

VIVIR Y RESURGIR EN SUBA

Experiencias de
Investigación y
una Historia Personal.



**PRESENTADO POR: LAURA MICHEL TORO RICO.
DIRECTOR: JAVIER VILLAMIL.**



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

Vivir y Resurgir en Suba:

Experiencias de Investigación y una Historia Personal.

Presentado por:

Laura Michel Toro Rico.

Trabajo de grado para optar a título de:

Licenciada en ciencias sociales.

Director:

Javier Villamil.

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de énfasis en Geografías críticas y educación.

Bogotá, D.C.

2024.

Dedicatoria

*A mi hermano Bladimir, compañero de vivienda y de vida.
No podría haber afrontado nada sin tu constante apoyo. Infinitas gracias, hermanito.*

Agradecimientos

**A mi mamá Ximena: tu amor incondicional me ha llevado más lejos de lo que podrías imaginar. Este logro, más que mío, es nuestro, mamita hermosa.*

***A mi papá Joe, amigo incondicional: gracias por escucharme y aconsejarme en este proceso.*

****A la mami Rosalba, a Pachis y a su familia, por abrirme las puertas de su casa cuando era una niña y ahora para realizar esta investigación. Los llevaré en mi corazón hoy y siempre.*

*****A la familia Mateus Ávila, mis vecinos de siempre: han abierto para mí las puertas de su hogar. Esta historia no hubiera sido la misma sin ustedes, gracias.*

******A Jonatan, mi compañero de aventuras: sé que muchas veces no entiendes mis locuras, pero has estado ahí para apoyarme, para escuchar con una ternura radical que me ha dado fuerzas para seguir adelante. Esta es una de muchas aventuras y quiero que me sigas acompañando. Gracias por todo.*

******Al profesor Pastor:*

...Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo, pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Albert Camus.

******A mis nenitas: Aleja, Valen, Yeni, Angelita y Diego, y a Laurita Ruiz, quienes acompañaron esta vivencia y entienden más que nadie mis anhelos, mis dolores y mis ausencias. Esas hermosas revolucionarias que día a día convirtieron a la universidad y mi vida en un mundo de posibilidades. A Julián Gómez por su creatividad en las portadas de este trabajo.*

*****A la Universidad Pedagógica Nacional, cuna de piedras preciosas: ¿dónde estaría sin la peda? Mi segundo hogar, gracias por acogerme en tus manos a pesar de que no tenía nada para ofrecerte, por enseñarme amor, ternura, humildad. Agradezco lo que soy a la universidad pública.

Pública te recibí, pública te entrego.

*****Al profesor Javier Villamil: por su acompañamiento y paciencia infinita, por no negarse a las locas ideas que cada encuentro llegaban a mi cabeza, por enseñarme a hacer una Geografía revolucionaria.

Gracias.

*****Por último, a mi curso 901 del colegio Ramón de Zubiría: por las risas, por el baile, por las confrontaciones. Palabras me faltan para poder agradecer la oportunidad de ser su profesora. Son unos seres humanos maravillosos y sé que pronto nos volveremos a encontrar.

Mi Casa

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

El pobre en la calle y el rico con mil casas

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Y El pobre en la calle y el rico con mil casas

Y el pueblo lo grita y no lo discute tanto aguantar se formó el despeluque, ladrones con corbata señalan a los lusers y con nuestra money muchas pintas lindas luces

Impunidad, desaparecidos esta historia horrible

Cada vez más parecido, a las pelis de acción con las que yo he crecido solo que aquí matan al súper Hero

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Muertes a inocentes y no pasa nada nada nada

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Muertes a inocentes y no pasa nada nada nada

Simple situación que merece solución los problemas duros de nuestra nación, la gente preocupada forma la acción, la juventud tiene comunicación, grupos inteligentes llamados terroristas, estudiantes dolidos dicen que son guerrilla, mujeres organizadas tildadas de anarquistas, revolución acción pensamiento reformista

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Matan jóvenes en Soacha y aparecen en Ocaña

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Matan jóvenes en Soacha y aparecen en Ocaña

Y para nadie es un secreto que movieron los decretos y mataron gente después de enviarle panfletos, nada que hacer nada que decir, manténgase callado si usted quiere vivir, políticos corruptos de la sociedad abusan, y en la economía arrodillados ante usa por eso con los baldes y la rimas la montamos un poquito enfaro, pero conciencia les sembramos

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Los farros balde Boys seguimos dando batalla

Que es lo que pasa en Colombia mi casa (x3)

Los farros balde Boys seguimos dando batalla

Balde Boys.

Tabla de contenido.

INTRODUCCIÓN	11
METODOLOGÍA.....	13
Lo espacial, ¿Dónde Estamos Situados?	13
Escala Temporal: De qué Periodo Estamos Hablando?	19
¿Cómo lo Vamos a Narrar?: Auto Etnografía y Geografía Crítica Radical.	19
Ruta metodológica.....	20
<i>Lo Lejano</i>	20
<i>Lo Cercano</i>	21
<i>Lo Íntimo</i>	22
CAPÍTULO I- VIVIENDA, URBANIZACIÓN Y CLASES BAJAS EN BOGOTÁ.....	25
1.1 Raíces Urbanas: El Contexto Sociohistórico y Económico de las Clases Bajas en Bogotá.	25
1.2 Manos a la Obra: La Autoconstrucción de Viviendas en Barrios de Clases Bajas. ..	32
1.2 Vivir y Resurgir: Estrategias de Supervivencia y Resiliencia de las Clases Bajas. ..	48
1.4 Techos Prestados: Arrendamientos e Inquilinatos en Barrios de Clases Bajas.	54
1.5 El Papel de la Escuela en Barrios de Clases Bajas.....	64
CAPÍTULO II - VIVIENDA, URBANIZACIÓN Y CLASES MEDIAS EN BOGOTÁ.	67
2.1 La Economía Estadounidense, un Modo de Entender la Vivienda en Colombia....	67
2.2 Del Fordismo-Keynesiano al Auge de la Clase Media: Transformaciones que Resonaron en América Latina.....	69
2.3 Economía y Cultura en América Latina: Influencias y Modelos de Desarrollo del Siglo XX.	78
2.4 El American Way of Life en América Latina: Impacto en la Clase Media y las Ciudades.....	85
2.5 Migración y Clases Medias en Bogotá.....	92
2.6 Consumo, Modernización y Vivienda: un Contexto Geográfico.	95
CAPÍTULO III LA ESCUELA EN EL CORAZÓN DEL BARRIO: UNA UNIDAD DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA.....	100

3.1 En qué Lugar nos Encontramos, La Escuela.....	100
3.2 Caracterización del Colegio Ramón de Zubiria.	102
3.3 La Unidad Didáctica como Propuesta Educativa.....	103
3.4 Los Recursos Didácticos.	107
3.5 Conclusiones y Resultados de Implementación de Unidad Didáctica.....	110
3.6 Las Limitaciones y Futuras Posibilidades de Implementación en el Aula.	111
5. CONCLUSIONES Y RESULTADOS	112
6 LIMITACIONES Y POSIBILIDADES FUTURAS.....	114
Lista de referencias.....	117
Anexos.....	122

Índice figuras.

FIGURA 1 MAPA METODOLÓGICO.....	14
FIGURA 2 TRAZADO VIAL, ZONA DE ESTUDIO (1.).....	15
FIGURA 3 TRAZADO VIAL, ZONA DE ESTUDIO (2.).....	16
FIGURA 4 TRAZADO VIAL, ZONA DE ESTUDIO (2.1).....	17
FIGURA 5 TRAZADO VIAL, ZONA DE ESTUDIO (3.).....	18
FIGURA 6 ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA URBANA, LOCALIDAD, SUBA.	26
FIGURA 7 ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA URBANA EN LA LOCALIDAD DE SUBA (ÁREA DE ESTUDIO).....	27
FIGURA 8 CRECIMIENTO POBLACIONAL BOGOTÁ-COLOMBIA. (1951-2000)	28
FIGURA 9 VIVIENDA RURAL, FAMILIA MATEUS (1970).....	31
FIGURA 10 VISTA PANORÁMICA DE “MI CUADRA”	33
FIGURA 11 EL CAMPO EN LA CIUDAD, BARRIO RINCÓN, (1994).....	34
FIGURA 12 Y EL CAMPO SE HIZO CIUDAD	34
FIGURA 13 INUNDACIÓN DE AGUAS NEGRAS EN PLANTA BAJA, MI VIVIENDA.	35
FIGURA 14 SANTA CECILIA, PARTE DEL BORDE.	36
FIGURA 15 EXPANSIÓN URBANA: LÍMITES, AMPLIACIÓN DE URBANIZACIÓN Y DESARROLLO INDUSTRIAL.	37
FIGURA 16 TRANSFORMACIÓN URBANA: EVOLUCIÓN A LO LARGO DEL TIEMPO, BARRIO SANTA CECILIA.	38
FIGURA 17 ETAPAS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA INFORMAL.	41
FIGURA 18 CONTRASTES DE FASES DE AUTOCONSTRUCCIÓN (1994-2024).....	42
FIGURA 19 BARRIO DE AUTOCONSTRUCCIÓN HUNZA, SUBA.	44
FIGURA 20 CONSTRUCCIÓN EN SUBA, LISBOA.	46
FIGURA 21 REUNIÓN, AMIGOS, VECINOS, SANTA CECILIA II, (1993).	49
FIGURA 22 ESTUDIO DE SANEAMIENTO DEL PASEO BOLÍVAR, NO MÁS BARRIOS POBRES.....	51
FIGURA 23 BARRIOS OBREROS EN BOGOTÁ (1938)	52
FIGURA 24 VISTA PANORÁMICA, BOGOTÁ (1952)	53
FIGURA 25 PARQUEADEROS DE BUSES, VILLA CINDY (2019).....	58

FIGURA 26 BARRIOS AUTOCONSTRUIDOS EN BOGOTÁ (1972)	59
FIGURA 27 BARRIOS AUTOCONSTRUIDO EN BOGOTÁ (1991).....	60
FIGURA 28 RUTA DE AUTOBÚS- E1	61
FIGURA 29 BICITAXIS EN LOCALIDAD DE SUBA (2022).....	62
FIGURA 30 LÍMITES DE LOS MUNICIPIOS VECINOS DE BOGOTÁ (DECRETO 185 DE 1951)	70
FIGURA 31 FOTOGRAFÍA SATELITAL (ZONA DE ESTUDIO 2 & 2.1).....	73
FIGURA 32 ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA URBANA ZONA DE ESTUDIO 2 & 2.1	74
FIGURA 33 CONJUNTO RESIDENCIAL CAMPANELLA EN EL BARRIO CAMPANELLA, SUBA.	75
FIGURA 34 EL BOOM DEMOGRÁFICO EN BOGOTÁ: PLAZA DE BOLÍVAR Y CATEDRAL PRIMADA EN (1940)	77
FIGURA 35 EL DESARROLLO EN BOGOTÁ ANDA EN BURRITO.	80
FIGURA 36 PLAN PILOTO DE AMPLIACIÓN DE BOGOTÁ, DIRIGIDO POR LE CORBUSIER.	82
FIGURA 37 CASAS UBICADAS EN MANDALAY Y MODELIA.	83
FIGURA 38 COMPARATIVA DE VIVIENDAS EN LOS ESTÁNDARES DEL DESARROLLO.	85
FIGURA 39 CENTROS COMERCIALES DE SECTORES MEDIOS Y MEDIOS ALTOS, SUBA.	87
FIGURA 40 VISIÓN AÉREA BARRIO CÓRDOBA, VIVIENDAS CON JARDÍN DELANTERO Y TRASERO.	88
FIGURA 41 LA FOTO CON EL CARRO.	90
FIGURA 42 VISTA ÁREA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LOS ÁNGELES A MEDIADOS DE LOS AÑOS 50.	91
FIGURA 43 VISTA AÉREA DE LA CALLE 26 EN BOGOTÁ EN (1970)	91
FIGURA 44 CHIRCALES EN EL SUR DE BOGOTÁ: PRENSANDO LOS LADRILLOS PARA CONSTRUIR ESTA CIUDAD. (1938).....	95
FIGURA 45 MAPA DE UBICACIÓN, IED RAMÓN DE ZUBIRIA.	102
FIGURA 46 MATRIZ DE ORGANIZACIÓN, UNIDAD DIDÁCTICA, SESIÓN 3.	105
FIGURA 47 RECURSOS DIDÁCTICOS.	109

Lista de anexos.

ANEXO A. CARTOGRAFÍA TEMA EXPLICITO » #1.....	122
ANEXO B. CARTOGRAFÍA DE LA CANCIÓN «TEMA EXPLITO». #2.....	123
ANEXO C. CRONOLOGÍA NOVELA «SATANÁS».....	124
ANEXO D TALLER DE AUTOCONSTRUCCIÓN	125
ANEXO E PUNTO EXTRA, MEME.	126
ANEXO F DIBUJO DE VIVIENDA RURAL.	127
ANEXO G MAPA MENTAL, VIVIENDA POPULAR.	127
ANEXO H. PLANEACIÓN DIARIA #9	128
ANEXO I CARTOGRAFÍA SOCIAL, BOGOTÁ.....	129
ANEXO J CITA DE REFERENCIA, NOVELA, CIEN AÑOS DE SOLEDAD.....	130
ANEXO K. RECURSO DE CLASE, CENTRO RURAL.	130
ANEXO L ELABORACIÓN, RANCHO 2D	131
ANEXO M. ELABORACIÓN, RANCHO 2D #2	132
ANEXO N. REFLEXIÓN, CULTURA Y VIVIENDA.	133
ANEXO O. AUDIO SELECCIONADO: ACTIVIDAD HISTORIA DE «MI VIVIENDA».....	134
ANEXO P PLANEACIÓN PODCAST, VIVIENCIA	135
ANEXO Q QR DIRECTO PODCAST, VIVIENCIA.....	136
ANEXO R QR DIRECTO, UNIDAD DIDÁCTICA COMPLETA.....	136

ANEXO S ENTREVISTA MUESTRA # 1: ENTREVISTA PERCEPCIÓN SOBRE CLASES MEDIAS.	137
ANEXO T ENTREVISTA MUESTRA #2: ECONOMÍA INFORMAL DE LA VIVIENDA.	138
ANEXO U AUTOCONSTRUCCIÓN, RINCÓN, SUBA.	141
ANEXO V. FOTOGRAFÍAS EN LA CASA 1#.....	142
ANEXO W FOTOGRAFÍAS EN LA CASA #2.....	143
ANEXO X EN EL LAVADERO.....	144
ANEXO Y ORNAMENTACIÓN EN MI TERRAZA.	145
ANEXO Z MI CASA.	146
ANEXO AA INUNDACIÓN EN LA CUADRA.	147

INTRODUCCIÓN

En el vasto panorama de las ciencias sociales, se erige un tema fundamental que atraviesa las realidades de las clases bajas y medias en Bogotá: la vivienda y su significado en la vida cotidiana de sus habitantes. Este trabajo, titulado «Vivir y resurgir en suba: experiencias de investigación y una historia personal», se propone como un estudio que explora las dinámicas urbanas y las estrategias de supervivencia vinculadas a la vivienda, y profundiza en las complejas representaciones sociales moldeadas por las condiciones habitacionales de la capital colombiana, especialmente en la localidad de suba.

Desde una perspectiva académica y pedagógica, este trabajo se enmarca en el contexto de la formación docente en ciencias sociales, realizando una conexión entre el contexto pedagógico e investigativo. Su objetivo es analizar las interrelaciones entre espacio urbano, condiciones socioeconómicas y dinámicas culturales que determinan, tanto la estructura física como el significado de los hogares en la vida urbana contemporánea, con una perspectiva de clase, haciendo notable las profundas dinámicas de segregación socioespacial del sistema capitalista y la fragmentación socioespacial en la localidad de Suba.

A lo largo de estas páginas, se abordan temas de gran relevancia. se examinará, por ejemplo, la práctica extendida de la autoconstrucción de viviendas entre las clases sociales bajas, explorando cómo esta actividad no solo responde a necesidades prácticas de alojamiento, sino que también perpetúa dinámicas de exclusión e informalidad urbana. Asimismo, se estudiará la configuración de los sectores medios y la modelación de sus escenarios residenciales, teniendo en cuenta el impacto del modo de vida estadounidense adaptado al sistema capitalista. Aquí se condensará en las aspiraciones y modos de vida de las clases medias bogotanas, destacando cómo estos ideales importados configuran patrones de consumo, estilos de vida y aspiraciones en contextos urbanos de Bogotá.

Un aspecto innovador de este trabajo es la propuesta de una unidad didáctica centrada en la geografía de la vivienda, diseñada para fomentar la reflexión crítica y el entendimiento de las dinámicas urbanas entre estudiantes de secundaria. Esta propuesta interdisciplinaria combina elementos de historia, geografía humana y pedagogía, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para comprender las complejidades socioespaciales de Colombia desde un contexto complejo.

La estructura de «Vivir y resurgir en suba: experiencias de investigación y una historia personal» se organiza en varios bloques temáticos definidos. Inicia con una exposición de la metodología utilizada, que incluye técnicas cualitativas y cuantitativas para la recolección y

análisis de datos. Un marco teórico que abrirá el análisis de esta investigación y luego se presentan los hallazgos y reflexiones derivados de la investigación empírica, destacando patrones recurrentes y variaciones significativas observadas en las condiciones de vida y aspiraciones en diferentes sectores de la ciudad desde la clase baja y las clases medias y termina con un componente pedagógico de reflexión educativa.

Además de la exposición de resultados, se identifican y discuten las limitaciones inherentes al proceso investigativo, tales como restricciones metodológicas, desafíos éticos y limitaciones logísticas que pueden haber afectado los hallazgos. Este análisis crítico ayuda a fortalecer la validez interna del estudio, también intenta dar luces para futuras investigaciones y desarrollos metodológicos en el campo de estudio de la vivienda urbana en Bogotá.

Finalmente, se abren perspectivas hacia el futuro, explorando las posibilidades de aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Se sugieren líneas de acción educativa y política que podrían contribuir a mitigar las desigualdades habitacionales y mejorar las condiciones de vida en Bogotá. En este sentido, «Vivir y resurgir en suba: experiencias de investigación y una historia personal» no solo aspira a enriquecer el debate académico sobre la vivienda y su rol en la configuración de dinámicas sociales, sino también a informar y motivar acciones concretas orientadas hacia la justicia social y la equidad urbana, además de planear nuevas formas de pensarse la investigación urbana.

En resumen, este trabajo representa un testimonio comprometido con la profundización del conocimiento académico, la reflexión crítica y la búsqueda de soluciones para los desafíos contemporáneos en el ámbito de la vivienda urbana. Invitamos a los lectores a acompañarnos en este viaje intelectual y personal, donde se cuestionan y se imaginan las estructuras sociales y urbanas que configuran la fragmentación en la localidad de Suba.

Palabras claves: fragmentación socioespacial, producción desigual del espacio urbano, formalidad e informalidad urbana, pedagogía situada.

METODOLOGÍA.

Lo espacial, ¿Dónde Estamos Situados?

Este trabajo dará cuenta de la configuración residencial, diferenciada socialmente en la localidad de suba. Sin embargo, en términos metodológicos, se realizará un ejercicio de profundización en ciertos sectores específicos y que ejemplifiquen el fenómeno de estudio, lo que permitirá hacer ciertas generalizaciones. Para situar adecuadamente este trabajo, se seleccionaron tres ubicaciones en la localidad de suba, detalladas en el mapa metodológico adjunto (figura1). El objetivo principal fue realizar un análisis espacial, directamente relacionado con el proceso de segregación socioespacial de suba y las diferencias morfológicas presentes entre estas áreas, ilustrando así el planteamiento de una suba fragmentada. Este enfoque permite llevar a cabo un análisis complejo y realista dentro del alcance de la investigación.

Para cada una de las ubicaciones seleccionadas, se elaboraron fichas de análisis cualitativo que detallan los aspectos más relevantes de cada punto de enfoque. Estas fichas permiten una comprensión a términos generales de las áreas. El análisis detallado tendrá lugar en las secciones de desarrollo analítico de este trabajo de investigación, proporcionando una visión integral y detallada de cada zona.

Área de estudio número 1: corresponde a la UPZ 71 Tibabuyes, que incluye los barrios Santa Cecilia (sectores 1 y 2), Lisboa y Villa Cindy. esta área se caracteriza por una marcada diversidad morfológica y socioeconómica, directamente conectada con clases bajas del sector, lo que la convierte en un punto crucial para el análisis de la segregación socioespacial y producción desigual del espacio urbano.

Área de estudio número 2 y 2.1: se centra en la UPZ 28 Suba. Aquí se realizará un paneo detallado de los sectores sociales de ingresos medios. Se realiza la diferenciación entre 2 y 2.1 solo para motivos ilustrativos. Esta comprende una sola área de estudio. Esta área permitirá observar cómo las dinámicas espaciales y sociales se desarrollan para dar cuenta los niveles de fragmentación socioespacial de la localidad de suba.

Área de estudio número 3: Finalmente, se incluirá un análisis detallado de la UPZ 28 El Rincón, donde se llevó a cabo el componente pedagógico de esta investigación. Esta área se estudiará considerando los impactos y resultados del componente educativo implementado, con un enfoque particular en el Colegio Ramón de Zubiría, donde se realizaron las prácticas pedagógicas. Se examinará cómo estas prácticas han influido en la comunidad educativa, evaluando tanto los logros como los desafíos encontrados.

Figura 1

Mapa Metodológico

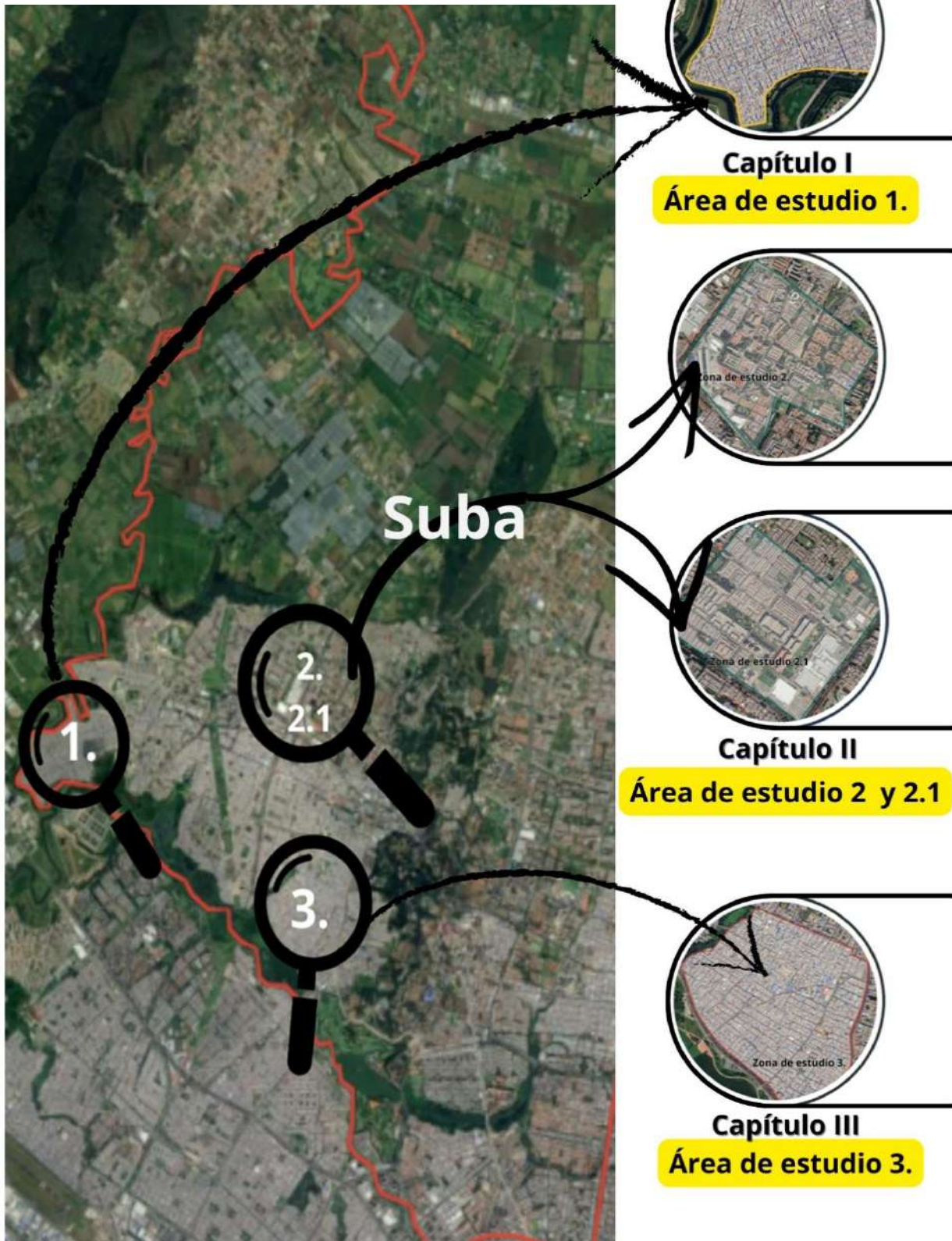


Figura 2

Trazado Vial, Zona de Estudio (1.)



Nota. En esta figura se pueden observar los límites naturales de la UPZ de Tibabuyes con base en una fotografía satelital superpuesta sobre la malla vial.

Fuente: Elaboración propia, basada en el trazado de la malla vial y mapas de Bogotá (2022) generado en QGIS.

Esta sección de la UPZ Tibabuyes abarca los barrios Santa Cecilia 1 y 2, Lisboa y Villa Cindy, entre otros situados en la frontera occidental de la ciudad y colindantes con el municipio de Cota. El área se caracteriza por calles y carreras que se entrecruzan con pequeñas arterias principales, sin calles cerradas, y está dividida en lotes de aproximadamente 6x12 metros. La proximidad a los ríos Bogotá y Arzobispo marca sus límites naturales. Se destaca una alta densidad de viviendas, la mayoría de autoconstrucción. En términos sociodemográficos, la mayoría de la población corresponde al estrato 2, con algunas excepciones que pertenecen al estrato 3, siendo morfológicamente muy similares.

Figura 3

Trazado Vial, Zona de Estudio (2.)



Nota. Esta figura muestra la morfología del barrio Almendros en la UPZ de Suba, con base en una fotografía satelital superpuesta sobre la malla vial.

Fuente: Elaboración propia, basada en el trazado de la malla vial y mapas Bogotá (2022) generado en QGIS.

Esta sección corresponde al barrio Almendros en la UPZ Suba, ubicado al oriente de la avenida Cali y colindante con el centro comercial Plaza Imperial hacia el oriente, y con una sucursal de Éxito dirección sur occidental. Se distingue por una urbanización planificada con edificaciones de altura, algunas zonas verdes dispersas y un diseño de calles orientado al servicio de las unidades habitacionales. Esta planificación facilita la accesibilidad dentro del barrio y lo conecta con importantes vías de la zona.

Figura 4*Trazado Vial, Zona de Estudio (2.1)*

Nota. Esta figura muestra la morfología de una sección UPZ Suba, con base en una fotografía satelital superpuesta sobre la malla vial.

Fuente: Elaboración propia, basada en el trazado de la malla vial y mapas Bogotá (2022) generado en QGIS.

Esta sección abarca los barrios Turingia, Campiña y Pinar de Suba dentro de la UPZ Suba, formando parte de la zona de estudio 2 destacada por sus detalles distintivos. Se caracteriza por una urbanización planificada que incluye edificaciones de altura, con excepción de algunas urbanizaciones de casas. Se pueden observar algunas zonas verdes sin intervención potreros» y un diseño de calles que facilita el acceso a las unidades habitacionales. Destaca la presencia del Portal de Transmilenio de Suba, un importante centro de transporte para la comunidad local.

Figura 5

Trazado Vial, Zona de Estudio (3.)



Nota. Esta figura muestra la morfología de una sección UPZ Rincón, con base en una fotografía satelital superpuesta sobre la malla vial.

Fuente: Elaboración propia, basada en el trazado de la malla vial, mapas Bogotá (2022) generado en QGIS.

Esta sección corresponde a la última zona de estudio, la UPZ El Rincón, donde se encuentra la Institución Educativa Distrital Ramón de Zubiria, fundamental para el proceso pedagógico de este trabajo. Es un sector caracterizado por la autoconstrucción de viviendas, con una notable densidad residencial y algunas calles cerradas correspondiente al loteo informal de este sector. Limita con la carrera 91 al oriente, una vía principal que atraviesa este sector, y el humedal Tibabuyes. Al igual que en el sector 1 de estudio, en términos sociodemográficos, la mayoría de la población corresponde al estrato 2, con algunas excepciones en el estrato 3, presentando similitudes morfológicas significativas.

Escala Temporal: ¿De qué Periodo Estamos Hablando?

La escala temporal definida para esta investigación abarca desde 1990 hasta 2024. Esta elección se fundamenta en varias circunstancias significativas. En primer lugar, se considera la creación y evolución de los barrios bajo análisis, que han sido testigos de transformaciones socioeconómicas y urbanísticas clave en Suba. Estos cambios reflejan tanto la expansión urbana formal como el desarrollo informal, marcando la configuración física y social de la localidad.

En segundo lugar, durante este período, Suba ha experimentado un crecimiento demográfico considerable, consolidándose como una de las localidades más pobladas de Bogotá. Este aumento poblacional ha influido en la dinámica urbana. Además, la visión neoliberal de la ciudad, influenciada por tendencias globales, ha dejado una marca significativa en la evolución urbana de Suba. Este enfoque se caracteriza por políticas que promueven la privatización, la desregulación y la apertura al mercado, impactando la forma en que se planifica y se desarrolla el entorno urbano, así como la distribución de recursos y posibilidades entre los residentes.

En resumen, la escala temporal seleccionada no solo abarca la transformación física y demográfica de Suba, sino que también captura los cambios ideológicos y políticos que han moldeado su desarrollo urbano a lo largo de las décadas recientes. Este contexto ampliado proporciona un marco para explorar las dinámicas complejas y multifacéticas que caracterizan a esta localidad dentro del contexto urbano más amplio.

¿Cómo lo Vamos a Narrar?: Auto Etnografía y Geografía Crítica Radical.

Tanto en el primer capítulo como en el tercer capítulo, se incluyen narraciones en primera persona por parte de la autora de este texto. Esta decisión responde a la pregunta sobre cómo narrar esta investigación. Tradicionalmente, en las ciencias sociales se espera una narrativa objetiva y distante, donde el investigador observa y analiza sin influenciar con sus juicios los resultados, manteniéndose imparcial. Sin embargo, como mencionan Richardson & Adams (2005), la escritura siempre refleja una parcialidad inherente, local y situacional, donde el investigador está presente de manera inevitable. Aunque se intente suprimir nuestra subjetividad, esta se hace presente durante el ejercicio de escritura.

Inicialmente, esta investigación no fue concebida como una auto etnográfica ni se pretendía escribir desde la primera persona. Sin embargo, conforme se desarrollaron las circunstancias del estudio, me di cuenta de que estaba contando mi historia de vida desde una perspectiva en tercera persona, en un intento por desligarme de ella y mantener una distancia objetiva e imparcial. A pesar de estos esfuerzos, esta investigación sigue siendo mi propia historia de vida.

Es complejo reconciliar esta aproximación con las normas académicas que favorecen la objetividad y la distancia del observador mencionadas anteriormente. Sin embargo, como señala Behar (1996), la investigación es también un acto encarnado, donde el investigador se vuelve vulnerable ante el proceso investigativo.

Como mencioné anteriormente, esta decisión metodológica surgió de manera gradual a partir de las experiencias vividas durante la investigación. Se fundamenta en varios componentes esenciales: investigación cualitativa, etnografía, auto etnografía y un componente pedagógico centrado en la educación situada.

Ruta metodológica.

Para describir este componente metodológico, se realiza una división de la investigación en una ruta metodológica que se compone de momentos distintos, estrechamente vinculados con las zonas de estudio y la experiencia personal directa en cada una de ellas. A partir de este momento, comenzaré a hablar en primera persona. Este enfoque permite trazar mi viaje a través de estos espacios, revelando cómo mi interacción y proximidad con cada zona influenciaron mi perspectiva y el desarrollo del estudio.

Lo Lejano

Esta sección metodológica fue implementada en la elaboración del capítulo II de esta investigación. Esta idea de investigación nace en la clase de geografía urbana, donde descubrí el término «expulsiones» Sassen (2015) teorizado por la autora neerlandesa. En términos sencillos, este término se refiere a la expulsión de un individuo o de un grupo completo de la sociedad debido a la pérdida de su vivienda a través de los créditos hipotecarios. La autora desarrolla este término en el contexto de las ejecuciones hipotecarias en Estados Unidos. La pérdida de la vivienda no solo implica un cambio de residencia, sino también una pérdida total, un cambio de vida, todo esto orquestado por la estructura capitalista de producción. Entonces, llegué a la conclusión de que la vivienda es algo fundamental y lo que en ella converge define elementos centrales de la ciudad.

Desde ese momento, la vivienda se ha convertido para mí en algo muy significativo, tanto en términos emocionales como investigativos. Como vimos anteriormente, estos límites son tan difusos que terminan por unirse. Saskia Sassen escribe sobre el contexto de Estados Unidos, el cual no es completamente equiparable al de los países latinoamericanos. En una conferencia (Universidad de los Andes, 2011), ella misma sugiere que los términos no se aplican de la misma manera en Colombia, afirmando que no hemos llegado a ese punto. Por lo tanto, tuve que trazar mi propio camino.

Siempre quise hablar de mi vivienda, pero en ese momento no lo consideré prudente porque no era imparcial ni propio de una buena investigación. Entonces, para situarnos en el contexto de la vivienda y las familias que alberga como víctimas del capital, pensé en las clases medias y sus unidades residenciales, y cómo estas contribuyen a la conformación de la ciudad. Aunque algunos académicos niegan la existencia de una clase media, a través de la revisión de fuentes y una reconstrucción histórica, pude explicar la clase media en Colombia, especialmente en Bogotá, centrándome en la localidad de Suba.

Esta área de estudio era un lugar desconocido para mí, mi única manera de entenderlo fue a través de la revisión teórica, aunque cabe aclarar que se ha escrito poco sobre la clase media en Colombia. Quiero resaltar el papel de Pedreros (2023), cuya profundidad dio pie para realizar este análisis. Utilicé diarios de campo, entrevistas y caminé por sitios donde no solía caminar, lugares que veía al pasar, pero en los que nunca me detenía, con el fin de entenderlos mejor.

Por todo esto, considero que este capítulo sobre la clase media fue el más complejo, debido a mi lejanía tanto epistemológica como emocional con este espacio. Esto se reflejó en mi escritura y en la dificultad que enfrenté al redactarlo.

Lo Cercano

Este segundo momento se centra en mi práctica pedagógica en la unidad didáctica desarrollada en el colegio, describiendo cómo fue estar allí y cuáles fueron las herramientas metodológicas utilizadas en esta experiencia. Esta ruta metodológica responde a un orden distinto en la organización del texto, adaptado por motivos de disponibilidad. Sin embargo, cada momento de esta ruta metodológica corresponde a un capítulo esencial en este trabajo de investigación. Esta sección de lo cercano corresponde al capítulo III.

Cuando me refiero a lo cercano, es porque el colegio donde desarrollé mi práctica pedagógica fue el mismo donde realicé mis estudios de bachillerato y el barrio donde pasé parte de mi infancia. Ya conocía el entorno, lo que facilitó la comprensión de su funcionamiento. A pesar de las dificultades que surgieron, estas no eran tan abrumadoras como las que se presentan en contextos desconocidos. Aunque seguía siendo una observadora vulnerable, como Ruth Behar, me sentía más segura. No tenía tanto miedo a equivocarme, lo que permitió que mi creatividad floreciera.

En el desarrollo de esta unidad, se realizaron encuestas de caracterización, actividades diagnósticas y el diseño e implementación de la unidad didáctica. Tenía muchas ganas de probar cosas distintas que había imaginado: actividades con música, manualidades, juegos. Me senté con el profesor Pastor Pérez a recordar obras literarias que mencionaban viviendas y las ordenamos cronológicamente para que se ajustaran al contexto y objetivo de la unidad didáctica. Escuché

nuevamente esas canciones, recreé actividades teatrales para evaluar su factibilidad y volví a ver películas y documentales con una perspectiva docente para identificar lo necesario en términos de herramientas pedagógicas.

Aunque hubo retos, la experiencia fue más que amena. Documenté día a día en mi diario de campo, recolecté fotografías y otras evidencias del trabajo. Experimenté toda clase de sentimientos: confusión, risas, pequeñas gotas de frustración, el miedo de ser inexperta y muchas dudas sin respuesta, pero la reflexión fue constante.

Al final, después de tantas emociones, sé que no es posible documentar al 100% en una sistematización de la actividad en mi primera experiencia como docente. Sin embargo, considero que es lo más valioso.

Lo Íntimo

Esta última sección, que constituye el primer capítulo de este trabajo de grado, es lo más íntimo. Ya no tuve que ir a lugares desconocidos ni volver a sitios del pasado. Ahora, las fuentes de investigación eran mis familiares, mis vecinos y mis amigos. Como mencioné en el giro metodológico que dio este trabajo, esta sección comenzó como un intento de desligarme del contenido para ser objetiva. Sin embargo, al final, me di cuenta de que estaba narrando mi propia historia.

En esta sección, abordé la economía informal de la vivienda desde las clases bajas, un tema que forma parte de mi vida. Aunque sea difícil de creer, mi familia y yo hemos pasado por todos los niveles de informalidad de la vivienda. Hemos vivido en una habitación en un inquilinato y, actualmente, estamos construyendo el tercer piso de nuestra casa.

Narrar esta sección me permitió reconocer y valorar nuestra experiencia personal. Al estar tan cerca de los datos, pude comprenderlos en profundidad y ofrecer un análisis detallado. Esta proximidad no solo enriqueció mi investigación, sino que también me brindó una perspectiva distinta. Recordar esos momentos y haber vivido las exclusiones que impone el capitalismo me proporcionó una mirada encarnada de la situación. A lo largo de la investigación, hay fragmentos de entrevistas que se realizaron a mis familiares, mis vecinos y mis amigos, quienes han vivido este proceso junto a mí y con sus propias historias de vida. Los registros fotográficos incluyen fotografías tomadas por mí y de los álbumes familiares de mis vecinos y amigos, acompañados por supuesto de un componente teórico donde resalto el papel de Parías (2008), cuyo detallado y comprometido trabajo con la economía informal urbana de la vivienda me ayudó a teorizar todo lo vivido.

Como mencioné anteriormente, cada sección corresponde a un área de estudio. El barrio Santa Cecilia, mi lugar de residencia por más de 10 años forma parte de la unidad de análisis 1: lo íntimo. El área de estudio 2 y 2.1 corresponde a la sección lo lejano, mientras que lo cercano corresponde al área de estudio 3, donde se desarrolla la práctica pedagógica del trabajo.

Capítulo I

Vivienda, Urbanización
y Clases Bajas en Bogotá.



CAPÍTULO I- VIVIENDA, URBANIZACIÓN Y CLASES BAJAS EN BOGOTÁ.

1.1 Raíces Urbanas: El Contexto Sociohistórico y Económico de las Clases Bajas en Bogotá.

Las viviendas de la clase baja en Bogotá cumplen un papel crucial en el proceso de urbanización de la ciudad. La ciudad está mayormente habitada por población de bajos recursos. Según, la (Encuesta multipropósito, 2017) en Bogotá viven 3.327.772 personas pertenecientes al estrato dos, el 41.37% de la población total del país así lo enuncia (La República ,2019). Esta población ha intentado suplir por sí misma sus necesidades de vivienda, a través de diferentes modalidades que superan la formalidad urbana. En este capítulo se abordan estos aspectos: un contexto general de las condiciones sociohistóricas de las clases bajas en Bogotá; la autoconstrucción de vivienda como la modalidad más común de hábitat en clases bajas; la sobre empleabilidad de trabajadores de clases bajas y acumulación de trabajo en la vivienda autoconstruida; Las estrategias de supervivencia y resiliencia urbana; el mercado del alquiler en clases bajas; y papel de la escuela en los barrios. Por último, a lo largo de este capítulo, algunos apartados abordarán aspectos en primera persona sobre las distintas dinámicas de la economía urbana informal. Estas apreciaciones son producto de mi propia experiencia habitando, por cuestiones diversas, las diferentes formas de vivienda aquí planteadas.

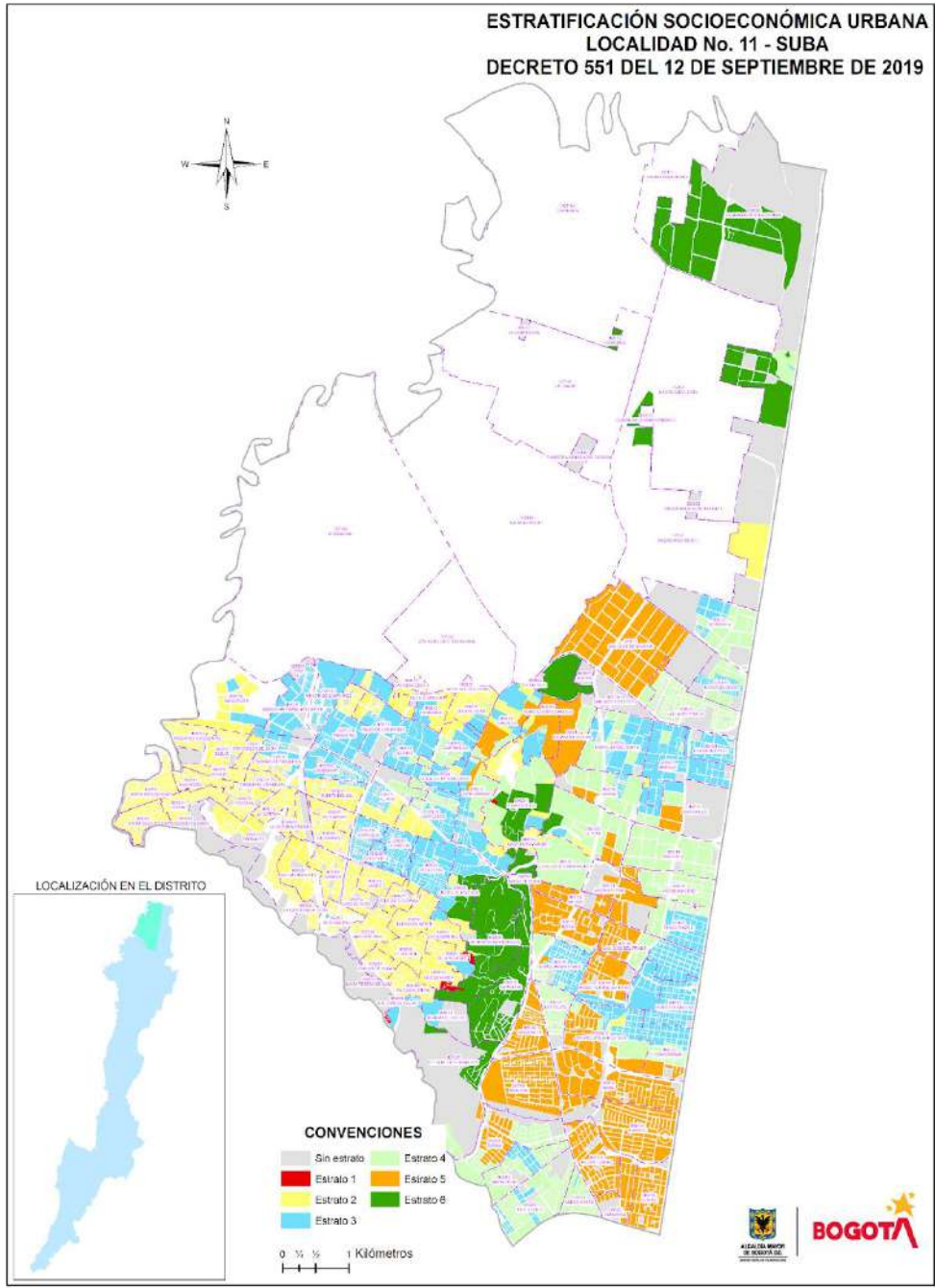
A lo largo de la historia, Colombia ha sido un país con niveles relativamente altos de pobreza, tanto urbana como rural. Debido a la presencia de muchas condiciones mínimas no cumplidas, entre ellas se encuentran la calidad y accesibilidad de la vivienda; los servicios básicos de educación, salud; y muchos otros. Según el análisis del DANE de 2021 del Índice de Pobreza Multidimensional¹, la población en estado de pobreza por privación² en Bogotá era del 12% en 2010 y del 7,5% en 2020. Sin embargo, las condiciones de vida en Bogotá mejoran considerablemente en comparación con otros territorios del país. Por este motivo, Bogotá a lo largo de su historia ha sido receptora de migrantes internos. Por la esperanza de aquellos migrantes de la obtención de una mejor calidad de vida en la capital del país.

¹ Pobreza multidimensional (IPM): se considera pobres a aquellos hogares que tengan índice de pobreza multidimensional ponderado, igual o superior al 33% de las privaciones.

² Privaciones relacionadas con la vivienda: “Privación por material inadecuado de pisos, privación por material inadecuado de paredes exteriores, privación por hacinamiento crítico, privación por acceso a fuente de agua mejorada” (DANE,2021, p.22).

Figura 6

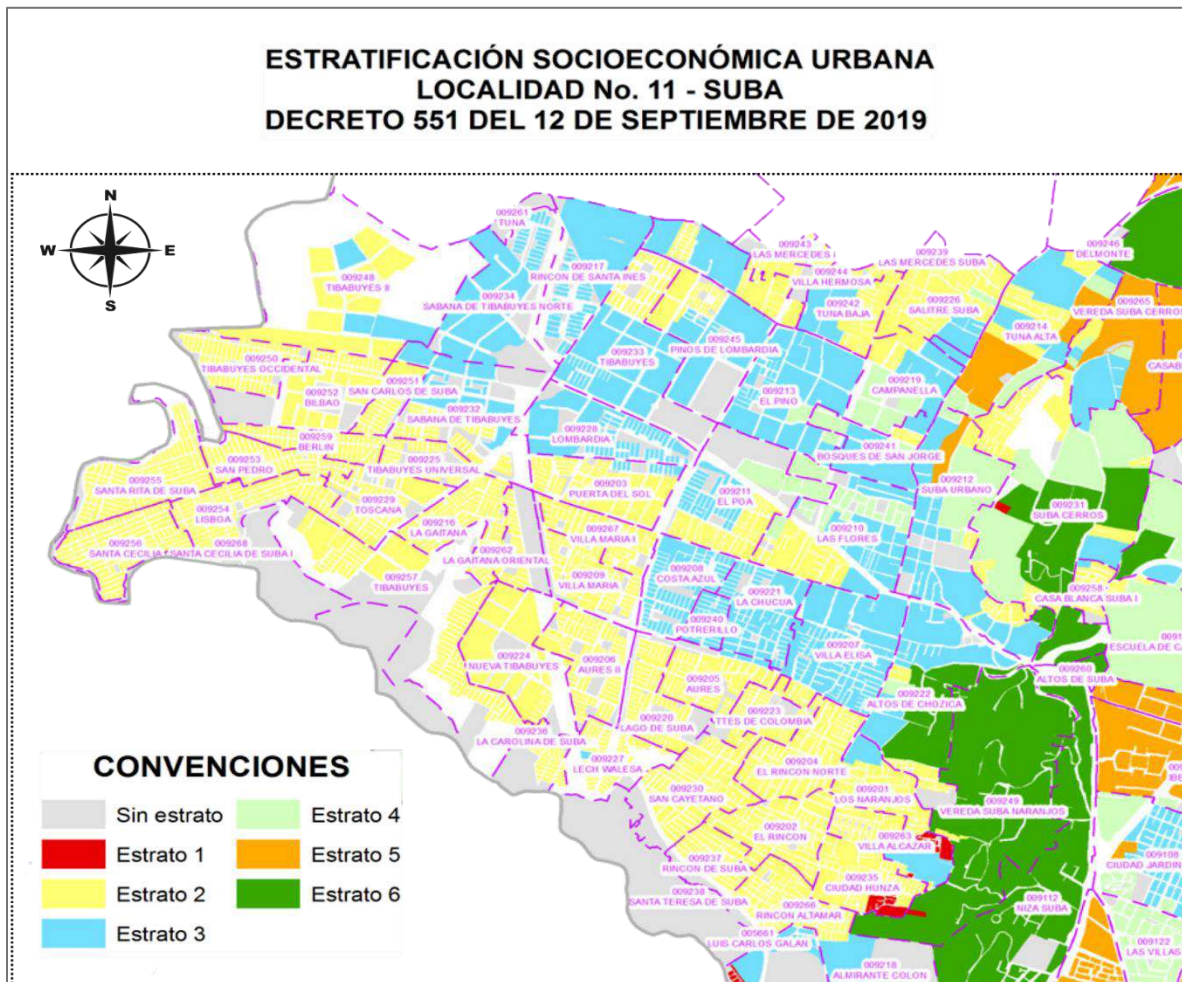
Estratificación Socioeconómica Urbana, Localidad, Suba.



Fuente: Secretaría de Planeación de Bogotá. (2019).

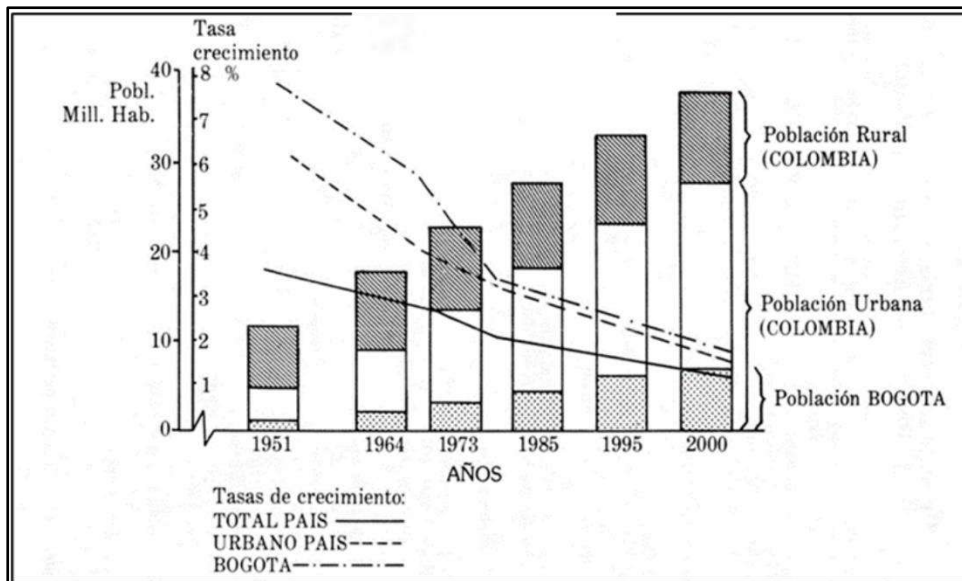
Figura 7

Estratificación Socioeconómica Urbana en la Localidad de Suba (Área de Estudio)



Fuente: Adaptación propia, Secretaría de Planeación de Bogotá. (2019).

La migración interna en Colombia, impulsada por el desarrollo industrial y empresarial en ciudades, es clave. Pero, la situación se ve agravada por un factor único en comparación con otros países latinoamericanos: el conflicto interno y el desplazamiento forzado. Este movimiento migratorio se produce en dirección campo-ciudad. Como lo menciona, Ruiz «Colombia ha consolidado sus territorios y construido su historia poblacional mediante la dinámica del conflicto interno» (Ruiz, 2011, p. 151). Para realizar un balance de esta cuestión urbana, hay que tener en cuenta un factor fundamental, el cual es la variable poblacional. El crecimiento urbano se acompaña de un crecimiento poblacional, es decir, un aumento considerable de las personas que habitan las ciudades.

Figura 8*Crecimiento Poblacional Bogotá-Colombia. (1951-2000)*

Nota. La gráfica muestra una tendencia clara hacia la urbanización en Colombia entre 1951 y 2000. A lo largo de este período, la población urbana creció significativamente, mientras que la población rural disminuyó en términos relativos. Este cambio refleja un desplazamiento masivo de personas desde las áreas rurales hacia las ciudades. La población de Bogotá, en particular, experimentó un crecimiento considerable, consolidándose como el principal centro urbano del país.

Fuente: Adaptado de Isaza y Murillo (1988).

Las oleadas de migración interregionales propias de la violencia del siglo veinte en Colombia, las cuales son hechos históricos relevantes, que constituirán el Génesis de las ciudades colombianas, como las conocemos hoy en día. En esta época era necesario establecer lugares donde se pudieran asentar aquellos migrantes que eran desplazados por los conflictos internos. Por las luchas territoriales y por la ineficiente infraestructura básica de las regiones. Es aquí donde nace un fuerte mercado informal, en Bogotá, de tierras para suplir las necesidades habitacionales de esta población migrante mayoritariamente pobre. Tema en el que se profundizará más adelante.

Esta estrategia se focalizó en fomentar la urbanización de la población y la industrialización. En este enfoque, se privilegió la acumulación de grandes extensiones de tierra, conocidas como latifundios, con el propósito de respaldar el proceso de industrialización. La

premisa subyacente sostenía que era más eficiente concentrar la propiedad en grandes dominios en lugar de fraccionarla en múltiples propiedades. Como señala Ruiz (2011), esta «estrategia contribuyó a forjar los mecanismos que se utilizaron para disgregar una parte de la pequeña propiedad rural y también a perfilar la denominada modernización nacional» (p. 52). Estos conflictos generaron fuertes oleadas migratorias del campo a la ciudad.

Para explicar este proceso de consolidación urbana en Bogotá, hay que tener en cuenta el fenómeno migratorio en Colombia y sus particularidades. Como lo explica Roa (2012). Las migraciones masivas y el desplazamiento forzado interno llevaron consigo un rápido aumento demográfico y una capacidad laboral para la industria. Esto condujo a la incorporación de cinco municipios circundantes de la ciudad de Bogotá en 1954. Roa (2012) menciona que otras ciudades de nivel secundario, como Medellín, Cali y Barranquilla, también se unieron al proceso de urbanización y crecimiento poblacional. Estas ciudades desempeñaron un papel activo en el aumento de la población urbana (p. 66).

Así es como surge la red de ciudades de acople. ¿Dónde llegaron a residir estos migrantes internos? «Estos espacios receptores de migrantes cumplían una doble función histórica: mantener la demanda sobre el mercado laboral para seguir manteniendo bajos los salarios urbanos y contribuir a levantar un espacio edificado» (Roa, 2012, p. 73). La llegada masiva de población rural a estas ciudades impulsó la construcción de viviendas, la mejora de servicios públicos como transporte, educación y salud, y el crecimiento de sectores comerciales y de servicios. Este fenómeno transformó profundamente el paisaje urbano y contribuyó al proceso de urbanización acelerado que experimentó Colombia en aquel período.

En resumen, la migración en Colombia para esta época es mayoritariamente de carácter interno. Es continua y disgregada, con puntos de concentración masiva. Esto se debe a las conexiones urbano-regionales y a la red de ciudades secundarias. Los migrantes no solo se movilizaron a Bogotá. Además, existen factores significativos, como las oportunidades de empleo, acceso a educación, infraestructura y salud, junto con el desplazamiento forzado, que actúa como un impulsor clave del proceso migratorio. Como también lo explica Ruiz (2011): «Advierten la selectividad de la migración interna, que tuvo un gran impacto demográfico sobre las estructuras poblacionales de las ciudades intermedias y grandes» (p. 154). Cuando Ruiz habla de esta selectividad hace referencia a la ciudad con alta segregación socio espacial en la que se convertirá Bogotá. Las personas que cuenten con la capacidad adquisitiva de poseer vivienda formal en Bogotá entrarán a vivir en los sectores más predilectos de la ciudad, y la otra parte vivirá en los lugares donde su nivel socioeconómico les permita.

«Gracias a que la capacidad y posibilidad económica no eran suficientes para cubrir la demanda completamente, esto facilitó el desarrollo predio a predio de construcciones

residenciales» (Roa, 2012, p. 102). Después de la reestructuración del centro, los sectores pobres se asentaron en lugares periféricos de las ciudades. Traían consigo sus experiencias en el campo y construían sus viviendas sin intermediarios como constructoras, inmobiliarias o entidades bancarias. Lo hacían en procesos de sobreexplotación laboral y largos períodos de construcción. Así conformaron muchos de los barrios de clases bajas que hoy conocemos en las ciudades colombianas. Según explica Ruiz (2011):

Los grupos de migrantes fueron heterogéneos en cuanto a su condición económica; se desplazaron campesinos ricos, medios y pobres. La condición socioeconómica de la población que llegó a la ciudad determinó igualmente su ubicación en el espacio urbano (p. 155).

Los lugares de habitación de la clase pobre son diferenciados al resto de la población. Es así como en una fase primigenia se configura un «modelo de ciudad de alta segregación socio espacial en la que subsisten y coexisten fuertes contrastes sociales y económicos que evidencian las profundas inequidades y fragmentaciones sociales que han gestado la naturaleza misma del sistema capitalista» (Ruiz, 2011, p.155). La disparidad entre el sur más pobre y el norte más rico se hace evidente, dado que las personas con menos ingresos tienden a residir principalmente en el sur y occidente de la ciudad. Sin embargo, en los últimos años hemos observado un fenómeno diferente en Bogotá, donde las clases bajas se establecen en las periferias urbanas, independientemente de su ubicación en el norte o sur. Esto ha llevado a la aparición de periferias urbanas en todas las áreas de la ciudad.

Para comprender la morfología urbana de estos asentamientos, se requiere considerar el contexto de la estructura rural en Colombia. Las contradicciones del escenario rural producen la expulsión de población, en tanto que la ciudad acoge a los nuevos residentes y los bombardea con sus propias contradicciones. Este contexto revela las dinámicas de poder que pueden extrapolarse a situaciones de segregación socio espacial, particularmente vinculadas a la violencia en entornos urbanos. Estas condiciones están relacionadas con las limitaciones para acceder a la vivienda y la tierra urbana. Pequeños propietarios rurales víctimas del despojo llegarán a las ciudades sin la posibilidad de adquirir ninguna propiedad desde la formalidad. Y entonces, la posibilidad de entrar al mercado formal de la tierra se convierte en una acción poco frecuente. Aparecerá la figura de urbanizador pirata que va a proveer un acceso a la vivienda más viable para las personas de escasos recursos. Un urbanizador pirata es quien realiza la parcelación de grandes unidades de tierra urbana ubicada en la periferia y es un gran actor a la hora de expandir las fronteras de la ciudad (Abramo, 2008).

Esta relación de actores en la informalidad de la vivienda se refleja en muchas historias familiares del barrio Santa Cecilia. Pequeños propietarios de propiedades rurales, víctimas del

despojo y en busca de mejores oportunidades para sus familias, realizan la compra de un terreno en la ciudad a través de un urbanizador pirata. En la (figura 9) se puede observar la vivienda rural que antecedió a la vivienda urbana del señor Gonzalo Mateus.

Figura 9

Vivienda Rural, Familia Mateus (1970)



Nota. La familia Mateus Ávila fue una de las primeras en establecerse en el barrio Santa Cecilia, sector II, durante la década de los 90. En la imagen se puede apreciar la vivienda donde residían junto a su familia antes de trasladarse al espacio urbano para formar la suya. Gonzalo Mateus, el padre de familia, trabaja como obrero de la construcción.

Fuente: Archivo Familiar Mateus Ávila.

1.2 Manos a la Obra: La Autoconstrucción de Viviendas en Barrios de Clases Bajas.

«Clase media baja, nunca fuimos dueños. El préstamo del banco se robaba nuestros sueños. La cuenta de ahorro vacía, pero mami bailando flamenco nos alegraba el día.»

(Residente VEVO, (2020),2:57-3:07)

En mi experiencia, la vivienda de autoconstrucción es un proceso de avances, estancamientos y hasta retrocesos; arranques fugaces que pueden exprimir hasta la última gota de trabajo y de ilusión. Retroceso de arreglos interminables. Estancamientos donde no se deja de trabajar, pero no alcanza para «meterle techo al rancho.» Comencé a vivir en el barrio Santa Cecilia, sector II, hace 10 años, con mi familia: mamá y hermano, construyendo juntos una vivienda inhabitable por las inundaciones. A pesar de estar lejos, ser un barrio peligroso y otros aspectos, era y es la materialización de un sueño.

La modalidad de autoconstrucción es la forma más común de edificación de vivienda en las clases bajas. Su carácter es informal. «Se deriva del hecho de que los procesos constructivos y de uso del suelo no se rigen por las normas y reglamentaciones urbanas, lo cual es altamente valorado por los sectores de las clases bajas» (Parias,2008, p.80). En resumen, no requiere poseer permisos, ni un gran capital monetario. Este tipo de vivienda se construye usualmente en plazos considerables de tiempo, al ritmo del crecimiento monetario mismo de la familia, a veces apalancados por pequeños préstamos bancarios o ayudas del Estado. Es importante entender la autoconstrucción como un proceso fundamental para la consolidación barrial de las clases bajas, por los profundos lazos familiares y vecinales que en ello convergen. En estos procesos se ven reflejadas las historias y geografías de las personas que allí habitan. Como podemos apreciar en las figuras 12 y 11, donde el campo se transforma en ciudad y la ciudad se fusiona con el campo.

Para Dureau (2002), los costos de la producción de vivienda formal, financiados por el sector capitalista, son prohibitivos para los sectores pobres. Por este motivo, este sector de la población tiene dos opciones: alquilar una vivienda y compartirla o construir una vivienda en un terreno ilegal. Cuando el autor se refiere a terrenos adquiridos de manera ilegal, se refiere a dos modos de adquisición de terrenos: la compra de un lote a un urbanizador pirata o la ocupación «invasión» de un terreno. Aunque se escucha bastante que las clases bajas en Bogotá consolidaron sus barrios a partir de la invasión de terrenos, esto realmente es un mito. Si bien es cierto que en algunos puntos discontinuos de la ciudad existieron tomas de terrenos muy recordadas, como el barrio «Policarpa» o el barrio de la carrilera, estos acontecimientos de resistencia residencial no han sido la norma. Las clases bajas preferirían comprar un terreno, sin papeles; sin servicios públicos; y en la mayoría de los casos, sin las mejores condiciones morfológicas, que lidiar con enfrentarse a estas fuertes confrontaciones con la fuerza pública y la resistencia comunitaria que esto implica.

Figura 10*Vista Panorámica de “Mi Cuadra”*

Nota. En esta fotografía se pueden apreciar las condiciones morfológicas deficientes del terreno, como el desnivel de las distintas viviendas y las condiciones de la calle, que carece de un drenaje adecuado y no está pavimentada.

Fuente: Fotografía tomada por el autor en julio de 2024.

Figura 12

Y El Campo Se Hizo Ciudad



Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural. (2023)

Figura 11

El campo en la ciudad, Barrio Rincón, (1994)

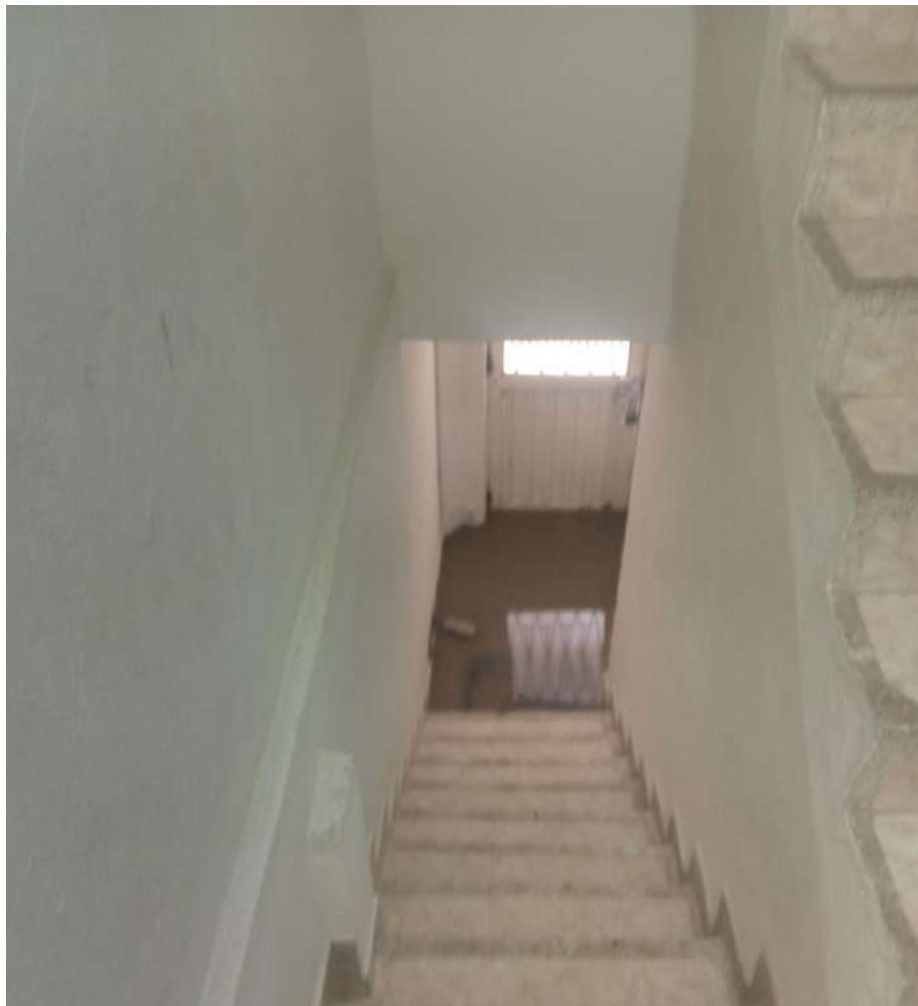


Fuente: Archivo familia Sánchez Gómez.

Haciendo hincapié en las condiciones morfológicas, el barrio Santa Cecilia, sectores I y II, se encuentra ubicado en la ronda del río Bogotá, brazo emergente río Arzobispo, además limita con el complejo ambiental del humedal Juan Amarillo, como se puede observar en la figura 13. Si bien es cierto que en muchas localidades de Bogotá se establecen áreas residenciales sobre humedales y antiguos lagos en relleno, aun es notable la inherencia húmeda de los terrenos, que tienden a sufrir por a la inundación y por gredas, las cuales dificultan los procesos constructivos y, al mismo tiempo, generan problemas estructurales en las casas que se edifican sobre ellos.

Figura 13

Inundación de Aguas Negras en Planta Baja, Mi Vivienda.



Fuente: Fotografía tomada por el autor en abril de 2024.

Figura 14

Santa Cecilia, Parte del borde.



Fuente: Adaptado de Google Earth.

³ P.T.A.R: Planta de Tratamiento de Aguas Residuales.

Figura 15

Expansión Urbana: Límites, Ampliación de Urbanización y Desarrollo Industrial.



Nota. En esta imagen satelital se observan los contrastes entre Bogotá y el municipio de Cota, destacando el uso de suelo mayormente industrial en el municipio vecino y la masiva construcción de viviendas en la UPZ Tibabuyes. Además, se puede notar que el único límite para la expansión de este sector es el borde natural del río Bogotá.

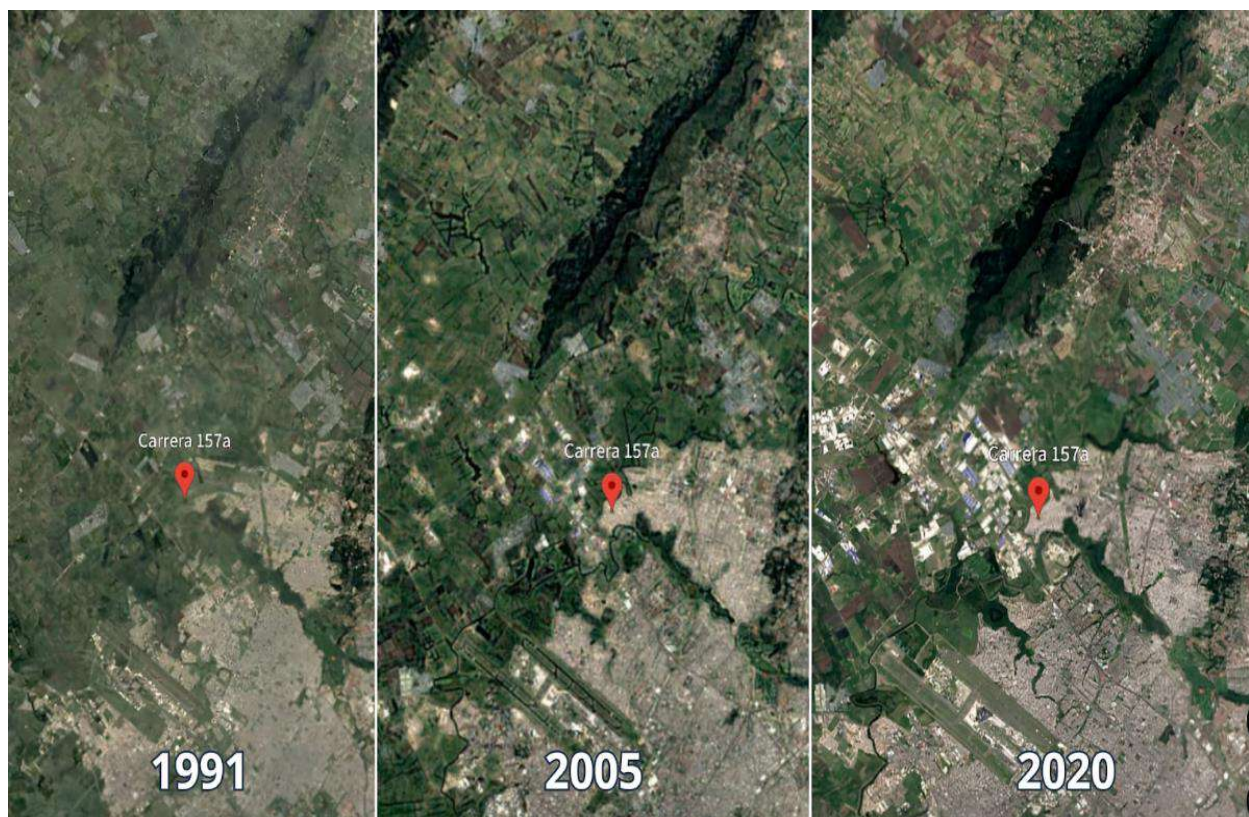
Fuente: Adaptado de Google Earth.

Para profundizar la idea del fragmentador pirata, o terrero, es un agente de la urbanización fuera de la normatividad urbana. Consiste en una persona o grupo que compran o poseen un terreno de grandes proporciones. Este terreno es fragmentado y vendido por partes mediante diferentes medios de pago a cuotas. Las personas inmersas en este negocio, como fragmentadores, adquieren cuantiosas sumas de dinero con las que pueden pagar el valor total del terreno y recogen ganancias. Sin embargo, este negocio es una práctica para pocos y sus relaciones de jerarquía son muy claras. Como lo explica Parías (2008):

El agente fragmentador opera al margen de las normas y disposiciones urbanas legales y jurídicas, es evidente que no cualquier propietario de terrenos puede penetrar en este negocio; se requiere movilizar mecanismos, redes y organizaciones de control basadas en normas tácitas que apelan incluso a mecanismos de violencia (P. 79).

Figura 16

Transformación Urbana: Evolución a lo Largo del Tiempo, Barrio Santa Cecilia.



Nota. La imagen muestra la transformación urbana del Barrio Santa Cecilia desde 1991 hasta 2020. En las fotografías satelitales se puede observar el crecimiento significativo en la urbanización y construcción de infraestructuras en el área, especialmente a lo largo de la Carrera 157^a. Las imágenes, capturadas en 1991, 2005 y 2020, ilustran cómo la expansión de la ciudad ha reducido las áreas verdes y agrícolas en favor de desarrollos residenciales e industriales.

Fuente: Adaptado de Google Earth.

La autoconstrucción de vivienda es un proceso complejo y fluctuante, con una diversidad de factores internos y externos que influyen en él. Entiéndase la autoconstrucción como un proceso productivo realizado total o parcialmente por sus propietarios. Parcialmente cuando se paga o se recibe ayuda en el proceso, normalmente servicios proporcionados por los mismos miembros de la comunidad. Es una práctica de larga duración, como lo menciona González (s.f.), que sigue diferentes fases en ciclos que pueden tener hasta 20 o más años. En este proceso intervienen diferentes agentes, como los propietarios del terreno: el núcleo familiar de padres, hijos, tíos, nietos e incluso abuelos, vecinos y ayuda técnica externa en casos particulares entre otros. Se realizan tareas complejas que van desde el diseño y estructuración física del lugar hasta el cuidado de los trabajadores y los acabados finales, como el aseo. Teniendo en cuenta las marcadas relaciones de división del trabajo por género en clases bajas, de todas formas, se pueden observar líneas borrosas debido a la participación de las mujeres, en tareas como cargar materiales o encargarse de acabados finales como enchapes. Normalmente, la tarea de la mujer es invisibilizada en la fase constructora, a pesar de la relevancia de su papel.

Para entender por qué las personas de clases bajas deciden construir su espacio habitacional, se requiere mirar hacia el gran mercado informal de la vivienda estudiado por Abramo (2008) y Parias (2008), que ofrece condiciones más factibles y relativamente cómodas para este sector social de la población. Primero, como se mencionaba anteriormente, las pocas complicaciones legales y normativas que implica, y la posibilidad de comenzar sin un considerable capital, facilitan la adquisición de un predio urbanizable. y, por último, se puede rastrear la consolidación económica familiar a través de la vivienda misma, ya que esta no solo proporciona cobijo a sus creadores (valor de uso), sino que luego, puede derivar en algún tipo de lucro para completar el sustento del núcleo principal. Es así como se puede llegar a arrendar algunas partes de la casa para la vivienda o para pequeñas actividades comerciales. En palabras de Abramo (2008):

Las lógicas residenciales de los bogotanos están muy marcadas por las redes de relaciones sociales y familiares, las cuales determinan, dentro de un espacio construido financieramente asequible para cada grupo social, un espacio de movilidad residencial relativamente preciso (P. 101).

La autoconstrucción es una parte fundamental del proceso de urbanización y, en sí misma, constituye un proceso geográfico. Según González (s.f) «Los procesos de autoconstrucción son dinámicos y complejos, compuestos por diversas etapas y factores que influyen en ellos» (p.73). Este proceso implica no solo la construcción física de las viviendas, sino también la adaptación de los espacios urbanos a las necesidades y recursos de las personas que los habitan.

A continuación, examinaremos las fases de los procesos autoconstructivos en Bogotá, desde la adquisición del terreno, hasta la consolidación de una casa de tres o cuatro pisos que pueden contener apartamentos en alquiler, parqueaderos y pequeños locales comerciales. Sin embargo, no todas las viviendas alcanzan estas etapas finales; algunas pueden ser objeto de renovación urbana y reemplazadas por edificios de altura u otras acciones inmobiliarias. Otras veces, por motivos económicos o laborales, los propietarios deciden detener el proceso y conformarse con una o dos plantas. Es importante, saber que cuando la actividad inmobiliaria privada interviene para «renovar» estos espacios, ya han sido regularizados y cuentan con servicios públicos e infraestructura urbana implementada, facilitando el proceso a las constructoras sobre la base de un camino allanado por sus primeros habitantes. Seguidamente, se enunciarán las fases identificadas en el proceso de autoconstrucción:

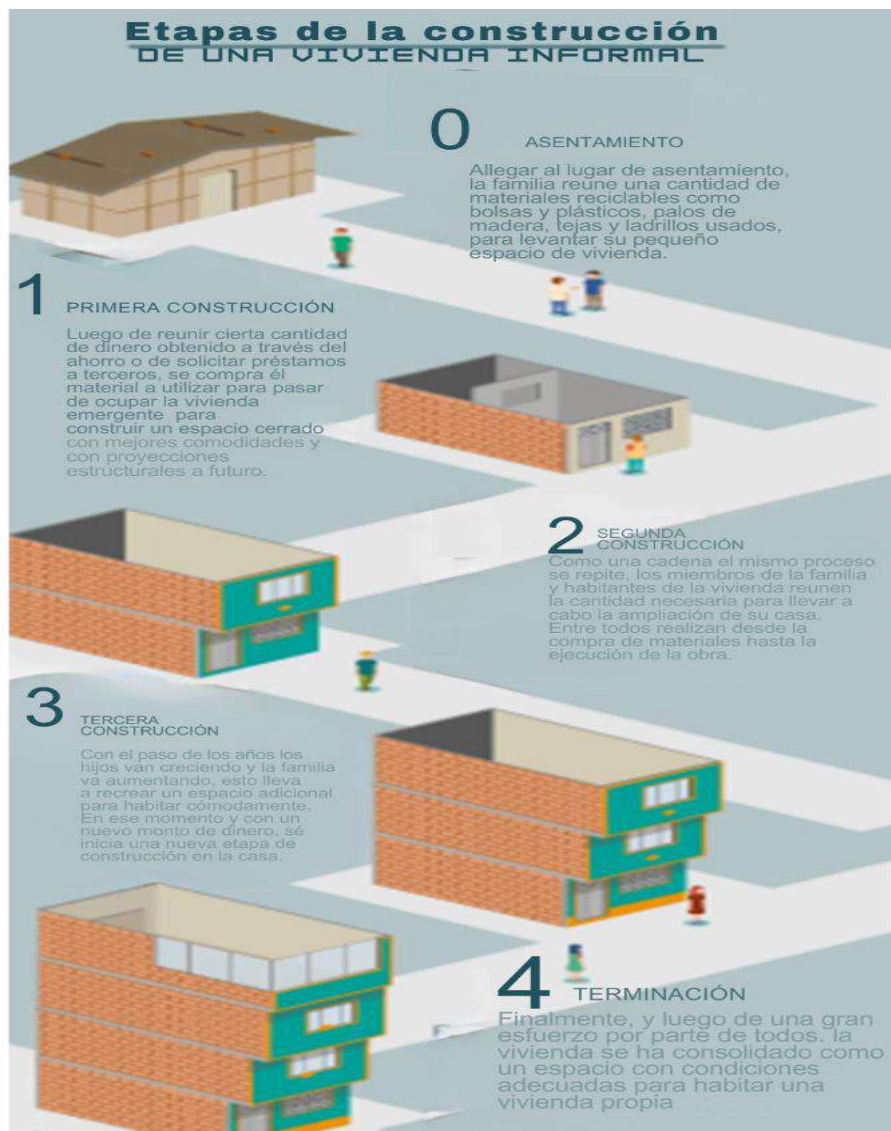
- ✚ **Fase 1:** El proceso comienza cuando una persona contacta a un fragmentador de tierra ilegal. A través de un acuerdo verbal o mediante un documento como una letra de cambio, establecen un plan de pago a plazos, con una cuota inicial para reservar el terreno. Por lo general, estos terrenos carecen de servicios básicos y escrituras legales. Esta dinámica suele acontecer en los bordes urbanos de la ciudad o en lotes vacíos en su interior.
- ✚ **Fase 2:** Una vez realizado el pago del terreno, el propietario se traslada al lugar. Utilizando recursos básicos, comienza a construir su vivienda con el objetivo de dejar de pagar alquiler. El paisaje aquí se transforma, pasando gradualmente de potreros a un espacio urbano edificado.
- ✚ **Fase 3:** En colaboración con la comunidad, se trazan caminos y se inician gestiones para obtener servicios básicos como agua y electricidad. En algunos casos, intervienen organismos como el Instituto de Crédito Territorial (ICT) para legalizar los terrenos y proporcionar servicios públicos mediante créditos bancarios. Igualmente pueden participar figuras de la política tradicional, quienes llevan obras públicas a partir de la consolidación electoral local.
- ✚ **Fase 4:** Con los servicios instalados o en proceso de consecución, el propietario comienza la construcción del primer piso mediante largas jornadas de trabajo, pequeños préstamos, ahorros personales o ayudas estatales. Si las finanzas lo permiten, se prepara la estructura para añadir un segundo piso, con un espacio destinado a garaje, aunque rara vez se adquiere un vehículo en estos estadios iniciales.

- + **Fase 5:** En las siguientes etapas, se continúan añadiendo pisos según las necesidades del propietario. Se pueden construir apartamentos adicionales para alojar a familiares o para obtener ingresos adicionales mediante alquileres a bajo costo. Si las condiciones del barrio lo permiten, el garaje puede transformarse en un pequeño fuente de ingresos para la familia propietaria, ya sea para alquilarlo o para emprender un negocio propio.

Nota. Estas fases son las más comunes, obtenidas a través de entrevistas y experiencias empíricas, pero no abarcan todas las experiencias de autoconstrucción en Bogotá.

Figura 17

Etapas de la Construcción de la Vivienda



Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural.

Figura 18*Contrastes de fases de Autoconstrucción (1994-2024)*

Nota. En la imagen de la parte superior se puede observar a la señora Rosalba Gómez en el patio de su vivienda autoconstruida, ubicada en el barrio Rincón de Suba, junto a su hija.

En 1994, un aspecto a resaltar de la imagen son los ladrillos detrás de ellas, los cuales tomarán un papel protagónico en su sala en 2024.

Fuente: Archivo familiar Sánchez Gómez (1994) & Fotografía tomado por el autor (2024).

Como se argumentó anteriormente, las personas que participan en estos procesos son en su mayoría migrantes internos debido a la pobreza y la violencia generalizada en el

escenario colombiano. Esta masa migrante ha llegado en el pasado para suplir la necesidad de mano de obra barata en una ciudad en crecimiento, con una industria y un sector de la construcción en distintos ciclos históricos de auge. Muchos migrantes logran integrarse al mercado laboral de la ciudad a través del sector de la construcción, siendo uno de los sectores con mayor empleabilidad del país, incorporando, desde trabajadores no calificados hasta subcontratistas. Muchos de ellos han vivido en los sectores periféricos de la ciudad.

Estos obreros contaban con conocimientos previos en la construcción adquiridos a partir de sus experiencias en el campo. Estos conocimientos se fortalecieron a través de la práctica en la construcción de grandes edificaciones emblemáticas de Bogotá, facilitada por la subcontratación por obras. Es importante señalar que la subcontratación en este contexto significa que estos trabajadores no eran contratados directamente por las empresas constructoras, sino que lo eran a través de intermediarios que no siempre garantizaban condiciones laborales óptimas ni una duración estable del empleo.

Esta modalidad de contratación permitió a la población adquirir conocimientos valiosos sobre la construcción, abarcando aspectos como la estructura de las edificaciones, el uso de materiales, consideraciones económicas, control de calidad y reducción de costos, entre otros aspectos relevantes.

Figura

19

Barrio de Autoconstrucción Hunza, Suba.

Fuente: Fotografía propia tomada en julio 2024.

La clase obrera tiene que construir su propia vivienda en tiempos ajenos al trabajo formal de la construcción y otros empleos. En esta tarea, todos los miembros del hogar ayudan mediante diferentes acciones. Las mujeres del núcleo familiar son agentes activos en este proceso, aunque sus contribuciones no siempre sean reconocidas por sus propias familias. Además de las labores de cuidado, que son fundamentales en estos procesos autoconstructivos, aportan con su trabajo manual a la producción de sus viviendas. Se crea un sostén para estas vidas, marcadas por la auto y sobreexplotación laboral en la construcción. Los hombres trabajan dos jornadas: mano de obra en el entorno urbano y otra produciendo su vivienda en el en su propio hogar. De manera similar, las mujeres también realizan, en su mayoría, labores de cuidado externo y doméstico, que se suman a otras acciones constructivas como realizar acabados, cotizaciones y cargar materiales, entre otras.

La autoconstrucción en contextos de limitación económica y factores externos surge como una solución común frente a la falta de recursos y oportunidades en el mercado formal. Esta realidad se hace aún más evidente al comparar las opciones disponibles en el

mercado informal con las del sector capitalista, mostrando cómo las restricciones económicas y la falta de acceso a recursos formales llevan a muchas familias a optar por la autoconstrucción como alternativa. En este escenario, la vivienda de clases bajas a menudo se convierte en un espacio de trabajo precarizado, donde las condiciones de vida y laborales reflejan las desigualdades del sistema económico.

El trabajo precarizado se refiere a jornadas laborales extensas y condiciones adversas, que contrastan con los privilegios de pequeños sectores de clase, para quienes el empleo les permite adquirir vivienda. Por el contrario, aquellos que no cuentan con la capacidad económica para acceder a vivienda formal deben ingresar al mercado informal, ya sea mediante el alquiler en sectores informales o la autoconstrucción, de acuerdo con sus posibilidades económicas. Esta dinámica resalta las disparidades en el acceso a vivienda adecuada y las difíciles condiciones a las que se enfrentan las clases bajas.

Como explica Parías (2008), existe una relación directa entre la exclusión laboral de la oferta formal de empleo, las debilidades del Estado en la distribución de la riqueza y el acceso a la propiedad. Esto conduce a que los sectores excluidos de un mercado laboral que no puede absorberlos, también los excluya de un mercado de vivienda que no se adapta a su capacidad adquisitiva. Gracias a esta exclusión sistemática de diferentes sectores de la economía urbana, los grupos con menos recursos se ven obligados a tomar en sus propias manos la tarea de conseguir su vivienda propia. En el caso de la autoconstrucción, esto implica una dedicación considerable de su «tiempo libre» a labores de construcción de su propia vivienda. Además, muchos de estos individuos deben buscar trabajos remunerados adicionales al principal para poder cubrir los gastos externos relacionados con la autoconstrucción, como lo ejemplifica el caso de Daniel Tapiero, residente del barrio Santa Cecilia, sector II en Suba.

Daniel trabaja como empleado en una fábrica de polímeros de 8 a 5 PM en las afueras de la ciudad, y luego tiene un segundo empleo como repartidor en una pizzería con su propia moto, trabajando de 6 a 10, y en ocasiones hasta las 12 de la noche. Durante su regreso a casa, a veces realiza servicios adicionales a través de la aplicación Picap⁴. Estos trabajos alternativos le permiten pagar el préstamo para adquirir materiales para su proyecto de autoconstrucción, el cual lleva a cabo los fines de semana con la ayuda de su padre y su hijastro.

⁴ La aplicación móvil conecta a propietarios de motocicletas con personas que necesitan servicios de entrega y transporte personalizado. Los conductores prestan sus servicios de forma independiente, sin establecer una relación laboral formal. Los usuarios pagan una tarifa por el uso de la plataforma, la cual se destina como compensación para los conductores.

Figura 20

Construcción en Suba, Lisboa.



Fuente: Instituto Distrital de Património Cultural.

Este ejemplo ilustra la sobre empleabilidad, la privación del ocio y la negación de tiempos libres, acentuando la discusión sobre los procesos de tiempos residuales en la vida misma, como propone Gonzales (2017): «La esencia del proceso es el ‘tiempo residual’ (‘tiempo libre’): tiempo dedicado a labores de autoconstrucción, producto de una decisión asumida por los colonos en el marco de un nivel determinado de carencias habitacionales» (p. 70). Aunque la sobre empleabilidad laboral se debe principalmente a la necesidad de

encontrar un lugar digno para vivir, también se debe a la posibilidad de obtener ganancias a través de la vivienda. Esto incluye arriendo locales comerciales pequeños, habitaciones o apartamentos, para incrementar su valor a largo plazo para una posible venta. Es crucial distinguir claramente entre el valor de uso y el valor de cambio de la vivienda de clases bajas autoconstruida.

Por un lado, las mejoras en la vivienda pueden pensarse inicialmente como medio para la obtención de un valor de cambio, a través de mecanismos como el arriendo. Sin embargo, cuando se considera que el arriendo puede ser un ingreso adicional necesario para la educación de los hijos o el sostenimiento durante la vejez, es decir, para preservar la dignidad humana en la vida misma, esta percepción puede cambiar. Esto también lo explica Parias (2008):

Para estos sectores, la vivienda, además de un alojamiento —un servicio o valor de uso—, es también una fuente de ingresos mediante el aprovechamiento del suelo para la construcción de nuevos pisos para el alquiler de locales y espacios dedicados a actividades económicas. (P. 80)

Es evidente que esta visión propia del mercado que descansa en el valor de la vivienda y de la finca raíz, penetra profundamente en el barrio de clases bajas. Sin embargo, en algunas ocasiones, los habitantes pueden no lograr apreciar la cantidad de trabajo invertido y la posición invaluable de sus viviendas, lo que los hace susceptibles a las compras por parte de entidades privadas para la renovación urbana. Cuando se piensa en las teorías de la renta urbana, los límites de esta pueden ser difíciles de entender y se encuentra en discusión constante. Como lo menciona Harvey (2024)

La tierra, concebida en este amplio sentido, tiene evidentemente un valor de uso y un valor de cambio. ¿Puede tener también entonces un valor? Si es así, ¿cómo se puede reconciliar la existencia de ese valor?, con las teorías del valor que descansan en el tiempo de trabajo incorporado (p.429)

Esta discusión es la que me parece importante abordar en el caso de la vivienda. ¿Posee realmente un valor adicional de cambio cuando existe un trabajo acumulado en la autoconstrucción? Además, considerar la tierra desde la lógica del mercado implica relacionarla automáticamente con procesos de intercambio monetario, desde el momento en que se divide en parcelas.

A pesar de que la parcelación de terrenos tiene que ver con un intercambio monetario entran agentes que no son claramente capitalistas, como los fragmentadores de tierra, quienes tranzan con un bien que genera ganancias, pero en una escala diferente. Por

este motivo, se debe ver los procesos de autoconstrucción como procesos de producción de suelo urbano a una escala menor en cuestión de obtención de ingresos y nunca equiparables al poder en el mercado del sistema inmobiliario, entendido por la cantidad de trabajo invertido y los diferentes agentes externos participantes, así como la de las ganancias producidas.

Hay que tener en cuenta que los precios de la vivienda en este sector informal están muy por debajo de la renta del suelo urbano formal, y, aun así, después de ser legalizados, esta inferioridad en el mercado se mantiene. Los procesos de autoconstrucción son largos y pueden extenderse hasta 20 años o más. Durante este período, se acumula una cantidad considerable de trabajo, a pesar de que el proceso se divide en ciclos con períodos de avance y estancamiento. Este trabajo es llevado a cabo por un pequeño grupo de personas que trabajan en condiciones precarias, y el esfuerzo necesario para obtener los recursos es enorme. Sin embargo, el valor de cambio resultante nunca podrá equipararse al de una construcción en el sector formal, donde se pagan salarios, el tiempo de construcción es breve y las ganancias son significativas. Esta disparidad refleja la desigualdad de los procesos de segregación socio espacial y las privaciones asociadas a estos sectores poblacionales.

1.2 Vivir y Resurgir: Estrategias de Supervivencia y Resiliencia de las Clases Bajas.

En un sistema altamente segregado, las personas del sector informal de la vivienda requieren sistemas de resistencia que van desde la organización contra la fuerza pública en procesos de invasión hasta la formación de redes vecinales para acceder a servicios públicos en áreas informales. Estos procesos conducen a la construcción de infraestructura barrial, que luego permite a actores capitalistas externos apropiarse de esta adecuación urbana, sin pagar un costo adicional que equivalga al trabajo invertido por las comunidades.

Como se ha mencionado a lo largo del texto y lo señalan diversos autores, el espacio geográfico es socialmente construido. No es fijo ni homogéneo. A partir de la totalidad del espacio, surge otra categoría relevante, concebida como lugar, que también se ha mencionado anteriormente. En este contexto, pensamos en el barrio como un lugar que se construye no solo físicamente, sino también simbólicamente, mediante relaciones sociales, políticas y económicas.

Estos barrios informales no se edificaron espontáneamente; fueron construidos por comunidades que configuraron el espacio, no solo mediante la fuerza de trabajo, sino también a través de significantes simbólicos y relaciones de apropiación, como la

territorialidad. Este proceso implica que cada componente del barrio, desde sus viviendas hasta sus espacios públicos, refleja las dinámicas sociales y culturales de sus habitantes.

La construcción de estos barrios es un acto colectivo que va más allá de la simple edificación. Involucra la creación de una identidad comunitaria y la instauración de redes de apoyo mutuo. Los habitantes transforman el entorno a través de prácticas cotidianas, estableciendo una conexión profunda con el espacio que habitan. Esta relación simbólica y material entre las personas y su entorno es lo que da vida y carácter a estos barrios, convirtiéndolos en más que meros asentamientos, en verdaderas comunidades con historia y significado propio.

Figura 21

Reunión, Amigos, Vecinos, Santa Cecilia II, (1993).



Fuente: Archivo Familiar Mateus Ávila.

Cuando diferentes grupos de personas se movilizan por motivaciones comunes, como el anhelo de tener una vivienda propia y la segregación del espacio consolidado, se ven obligados a forjar su lugar habitacional con sus propias manos. Este lugar no se limita solo a la vivienda misma, sino que incluye sus alrededores y la morfología urbana propia

de la economía informal. Esto abarca la traza de caminos, generalmente delineada cuando se dividen los lotes, las redes de servicios públicos, los parques y los negocios.

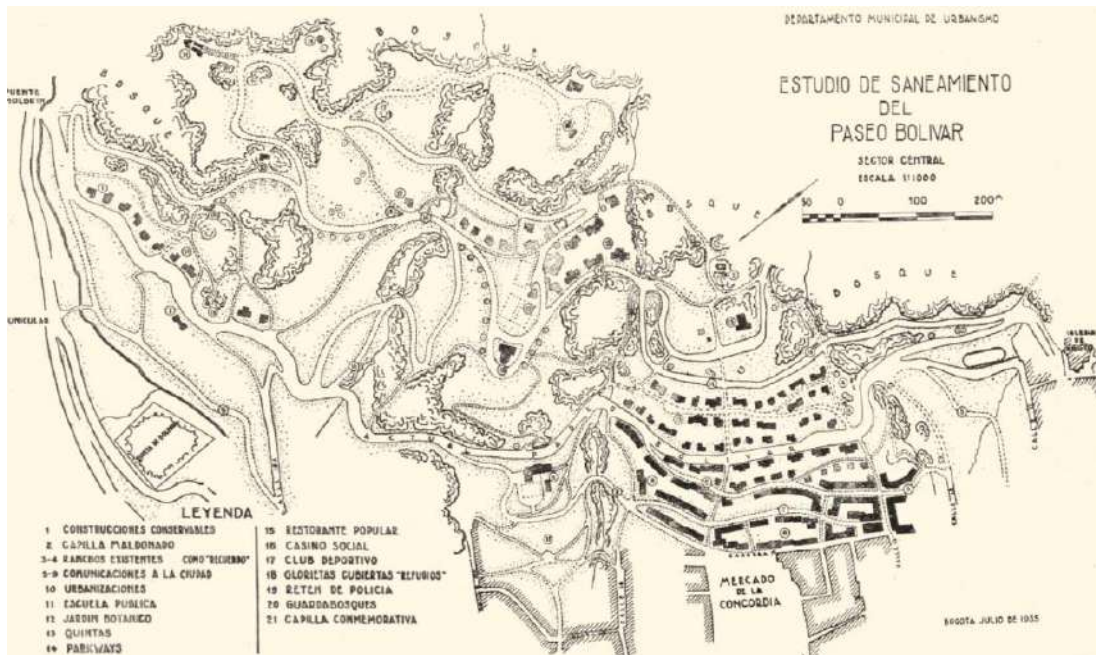
Estas comunidades desarrollan un entorno completo que refleja tanto sus necesidades básicas como sus aspiraciones colectivas. La creación de estos espacios no solo responde a la carencia de vivienda, sino también a la necesidad de construir un entorno social y económico que les permita vivir y prosperar. Así, cada sendero, cada conexión de servicios y cada área popular configurada, se convierte en un testimonio del esfuerzo colectivo y la resiliencia de estas comunidades. Los parques y negocios locales, aunque modestos, juegan un papel crucial en la cohesión social y el desarrollo económico del barrio, simbolizando la lucha y la resistencia de sus habitantes. La búsqueda de un espacio en una ciudad que no fue diseñada para ellos refleja un desafío significativo. En palabras de Ávila (2024), «Cuando llegamos pensábamos que todos íbamos a ser amigos, que íbamos a estar juntos...» Este testimonio ilustra la esperanza inicial de comunidad y apoyo entre los nuevos vecinos, que a menudo se enfrenta a la dura realidad del individualismo y la alienación propias del capitalismo.

Históricamente, lo que antecede a la vivienda autoconstruida y masificada de clases populares en Bogotá, son los barrios conocidos como barrios obreros, financiados por fábricas estos complejos habitacionales obreros eran barrios que estaban cercanos a corporaciones empresariales, que ubicaban a su clase trabajadora en las inmediaciones del escenario productivo. Uno de los ejemplos más conocidos es Bavaria, una corporación cervecera que construyó y financió un barrio obrero. Sin embargo, es claro que esta categoría de barrios obreros está en transformación y claramente también responde a la vivienda de trabajadores de todos los sectores populares en la ciudad. Cuando Bogotá se expande y la infraestructura vial se fortalece, se pierde la idea de que los obreros deben vivir cerca de las fábricas, y por supuesto, las corporaciones dejan de estimular la vivienda de los trabajadores.

La estratificación basada en los ingresos en la ciudad surgió en los albores del siglo XX. A fines del siglo XIX, en el centro de la ciudad, la zona alrededor del paso Bolívar era la zona residencial de más clases bajas. Las edificaciones neocoloniales cercanas al área eran habitadas por personas adineradas de la ciudad capital. La diferenciación entre los habitantes radicó principalmente en prácticas, aunque no compartían el mismo espacio exacto, este era contiguo. Los altos ingresos llevaron a algunas personas al norte, en concreto a Chapinero, porque la mezcla socioeconómica en su ubicación original era insoportable. Por otro lado, aquellos con ingresos más bajos se establecieron al sur, en barrios obreros como el proyecto habitacional obrero el centenario, donde se reubicaron los habitantes del Paseo Bolívar.

Figura 22

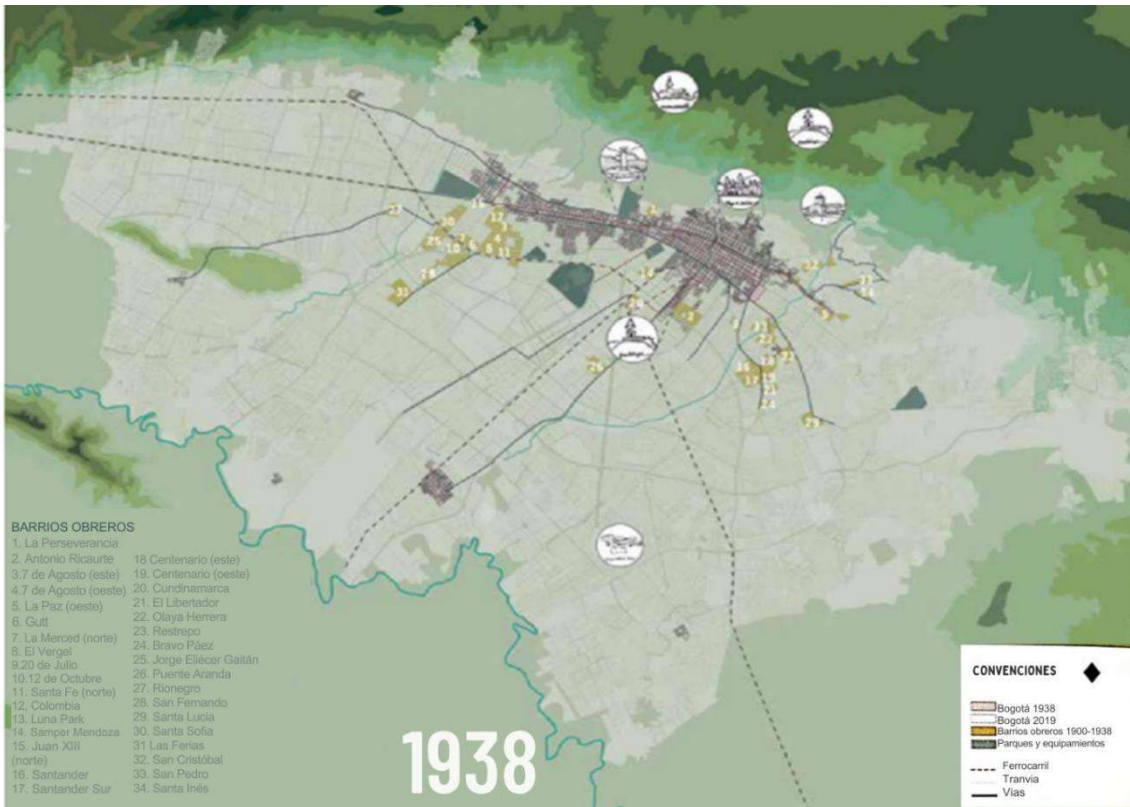
Estudio de Saneamiento del Paseo Bolívar, No más Barrios Pobres.



Fuente: Imprenta Municipal (1938) en Atlas Histórico de Bogotá 1884-1954.

Esta vivienda obrera respondía directamente a una época de transformación habitacional e industrial del país para el centenario de la independencia. Representaba una nueva cara que buscaba reubicar a aquellos barrios pobres que no encajaban en la imagen de modernidad, como el Paseo Bolívar. El proyecto Centenario y su financiamiento estuvieron a cargo del gobierno municipal. Entre estos proyectos se incluyeron doce complejos habitacionales obreros en barrios como Centenario, Luna Park, Olaya Herrera, entre otros.⁵

⁵ La construcción de un estadio y la expansión de las vías Jiménez y Caracas están relacionadas con esta iniciativa, marcando un período significativo de desarrollo urbano y social en Bogotá.

Figura 23*Barrios Obreros en Bogotá (1938)*

Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Estas obras de gran escala para la época se centraban en mejorar la facilidad de acceso a los centros poblados de la ciudad, otro factor influyente fue la expansión de las vías Jiménez y Caracas. Estos proyectos tuvieron desarrollo en la mitad del siglo XX (1917-1947)⁶

⁶ Se abordó el problema de la distribución de agua mediante obras que incluyeron el tratamiento del agua con cloro importado y la construcción de dos embalses: el primero, La Regadera, comenzó a funcionar en 1938, y el segundo se ubicó en el río Chisacá. Tuvieron retrasos por problemas de financiamiento y cambios de administración.

Figura 24

Vista Panorámica, Bogotá (1952)



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

1.4 Techos Prestados: Arrendamientos e Inquilinatos en Barrios de Clases Bajas.

«A los paisas, caleños y costeños que mi ropa se achacaron. A ese inquilinato donde mis hervos con agua rocían en el patio. Historia residente del barrio precario. Viveza extraño. Sucio y ordinario».

(Crack Family, (2017),1:07-1:20)

Durante mi vida, he vivido en unas 15 casas, con diferentes maneras de habitarlas. En el barrio Rincón, en apartamentos completos, con todo «independiente», como nosotros le llamamos, hasta piezas compartidas en inquilinatos donde no teníamos acceso a la cocina por el valor pagado, y una amiga de mi mamá nos la prestaba. Estas maneras de transitar estaban directamente relacionadas con la posibilidad de empleo de mis padres, excluidos del sistema laboral y de la posibilidad de vivienda propia. Aunque es notable que, después de que mis papás se separaron, la mayoría de las viviendas donde vivíamos eran inquilinatos porque era lo que las posibilidades del salario mínimo de mi mamá brindaban. Las dinámicas eran particulares: muchos niños, se lavaba con lavadora alquilada, y el mismo día se lavaba, se colgaba y se recogía la ropa porque se perdía. Costeños, boyacenses, caleños, cundinamarqueses fueron nuestros compañeros de vivienda, los mismos que nuestra ropa se ponían. Violencias de todo tipo eran el día a día, a lo que estamos acostumbrados los «nadie» de Eduardo Galeano...

En la informalidad de la vivienda en Bogotá, encontramos un mercado amplio con diversidad de niveles. Este análisis se centrará en el arrendamiento informal como forma más común de vivienda para mujeres cabeza de hogar, los niveles económicos dentro del arrendamiento de viviendas de clases bajas y los modelos de negocios para el arriendo en casas de autoconstrucción.

Las personas que viven en Bogotá tienen formas muy distintas de afrontar la cuestión de la vivienda, reflejadas en un espacio urbano altamente segregado (Dureau, 2002). Una de estas variadas estrategias es el alquiler de vivienda, ya sea de manera formal o informal. En este caso, nos centraremos en la informalidad del alquiler. Esta oferta se encuentra generalmente en casas producto del crecimiento urbano fuera de la normatividad en las periferias de la ciudad, a través de los procesos mencionados anteriormente. Aunque hubo un fuerte sector de arriendo informal en casas antiguas del centro de la ciudad (Dureau, 2002), este fenómeno cada vez es más minoritario y se expande hacia las periferias consolidadas de la ciudad. Cuando se piensa en el mercado de la vivienda informal, es fundamental entender que «el mercado de arrendamiento en Bogotá canaliza el grueso de

las transacciones de los mercados residenciales informales» (Parias, 2008, p. 77). No es la compra de viviendas, y mucho menos de lotes, si no la movilidad de habitación lo que mueve más rentas en este sector de la economía urbana.

El mercado informal de urbanización, mediante el loteo y la autoconstrucción, no desaparece; más bien, se traslada de localización y centro de operaciones, según lo explica Dureau (2002). Un ejemplo puede ser el barrio Santa Cecilia, sector II, loteado por fragmentadores ilegales en la década de los noventa en un terreno inundable. En la actualidad, es un barrio de clases bajas con inmuebles ya legalizados; posee una infraestructura básica, servicio de transporte, educación y salud relativamente cercanos. Además, cuenta con un sector de arrendamiento ya consolidado. En este barrio, ya no es posible conseguir lotes a precios tan económicos, y las viviendas oscilan entre 150 y 400 millones de pesos, dependiendo de la cantidad de pisos terminados y otras ventajas cualitativas. El mercado informal ha terminado en este sector. Sin embargo, al sur de la ciudad, como en la localidad de Ciudad Bolívar, en los sectores más altos de la montaña, todavía podemos encontrar lotes con cuotas iniciales de 7 millones de pesos. Estos lotes carecen de infraestructura, se ubican en lugares de pendiente propensos a deslizamientos y carecen de redes de servicios públicos. Y así como podemos observar estos movimientos del mercado informal, de la vivienda y él pasó por la urbanización.

En resumen, el mercado informal de la vivienda es un mercado que se moviliza, y esto ha dado paso a la ampliación de la frontera urbana de la ciudad. La frontera urbana de Bogotá y los barrios que la conforman hacen parte de un proceso histórico. Los barrios que alguna vez hicieron parte de los bordes de la ciudad hoy se encuentran incorporados por completo a la urbe, abriendo paso a nuevos asentamientos. De esta manera, se puede realizar una lectura de los barrios más recientes en su consolidación como parte de esa periferia urbana. Como se puede observar en la figura 26 y 27.

Según diversas conclusiones de la investigación sobre el mercado informal del arrendamiento en Bogotá realizada por Parias (2008), la mujer es una de las principales clientas del arrendamiento en el mercado informal. Ella ocupa el papel de cabeza de hogar en muchas familias de clase baja. «Las mujeres cabeza de hogar son también quienes más compran una vivienda en estos asentamientos, aunque en menor proporción que su participación en el mercado de arriendo...» (Parias, 2008, p. 85). Esta participación es importante debido a la relevancia de la red familiar y las diversas interconexiones de bienes intangibles, fundamentales para cumplir de cuidado, y otros aspectos.

Esta red explica por qué muchas familias con una mujer como cabeza de hogar, permanecen en un mercado informal de la vivienda. Para estos habitantes de la ciudad, son

muy valiosas las relaciones familiares y sociales que adquieren en este entorno de urbanización informal, lo que determinará su movimiento dentro del mismo entorno. Podrán cambiar de vivienda en múltiples ocasiones, pero generalmente se mantendrán en el mismo espacio residencial o en sus inmediaciones. Como explica Dureau (2002): «Los comportamientos residenciales deben ser leídos como componente de las estrategias familiares: a través de la vivienda y de una forma de habitar; es en realidad un modelo de familia el que se expresa» (p. 102). En su mayoría, este sector de la población prefiere pagar un arriendo que sacrifique gran parte de sus ingresos vivir en un lugar alejado de sus redes de significado, lo que puede dificultar su tránsito a la vivienda formal ofrecida por el gobierno (VIS)⁷. Estas redes de significados tienden a forjar la cercanía a sus familias, lo que ayuda con labores del cuidado, gestionar el acceso diario a colegios cercanos y mantener una red de conocidos para la salvaguarda temporal de sus hijos, entre otros.

En clases bajas, pertenecientes a este sistema de informalidad, son reconocibles los subniveles del mercado. Estos subniveles del mercado se encuentran diferenciaciones, como lo explica Parías (2008), por primarios, como la adquisición de lotes; secundarios, como la adquisición de vivienda consolidada; y terciarios, como el mercado de alquiler. «Los mercados informales pueden ser segmentados entre ellos» (P. 79), así lo menciona la autora. Para el caso de la sección a analizar, el tercer subnivel del mercado informal de vivienda, que es el mercado de alquiler, es posible encontrar:

- ✚ Personas que habitan en «piezas» arrendadas con servicios compartidos, como el acceso al baño o la cocina, y espacios comunes como patios de ropas.
- ✚ Pequeños apartamentos de 1 o 2 habitaciones con cocina y baño «independiente», y espacios generales compartidos como patios de ropas.
- ✚ Apartamentos completamente independientes, pisos completos donde es independiente la entrada, el pago, los servicios públicos; no existen áreas comunes.
- ✚ Alquiler total de una casa.

El acceso a estos por medio del alquiler o arriendo, que es el usualmente cambio orden pago mensual por habitar allí, estará determinado por la posibilidad económica de pagar por estas ventajas comparativas. El costo de cada alquiler dependerá de distintos factores, al igual que la compra de vivienda, como la cercanía a vías de acceso, los

⁷ Vivienda de interés social.

terminados ofrecidos y, como se nombraba anteriormente, las posibilidades de privacidad y ambientes independientes.

Estas ventajas comparativas pueden no ser evidentes a primera vista. En primer lugar, debido a la complejidad de los lazos sociales, familiares y culturales. En segundo lugar, porque no se perciben como ventajas desde la perspectiva de un mercado formal de viviendas capitalista. Los niveles de segregación son tan pronunciados que lo que se considera precario en un sector, es una ventaja en relación con las oportunidades ofrecidas por el sistema.

El ejemplo para ilustrar esta situación será el transporte en el barrio Santa Cecilia, sector II. El transporte, como en cualquier barrio popular, es un recurso vital. Este lugar no se encuentra en el centro de la ciudad, ni mucho menos en un lugar estratégico, pero para sus habitantes tienen una ventaja significativa: las rutas de autobús que allí se ofrecen. Como mencioné anteriormente, no es porque sea estratégico o céntrico, sino porque, al estar en el borde de la ciudad, el complejo de barrios Lisboa, Villa Cindy, Santa Rita, Santa Cecilia I y II limita directamente con el brazo del río Bogotá que atraviesa la ciudad. Allí se encuentran los parqueaderos de autobuses, lo que para los habitantes es una ventaja importante: poder tomar la primera ruta para cruzar la mitad de la ciudad y llegar a tiempo.

Estos parqueaderos aún se conservan, aunque se están transformando en paraderos del SITP. Este servicio se mantuvo hasta que se llevó a cabo la chatarrización total de los autobuses, ya que la población de estos barrios se resistió a la implementación del SITP y Transmilenio como transporte interurbano, tanto a nivel local como metropolitano, considerándolos un sistema de transporte complejo y poco asequible.

Figura 25

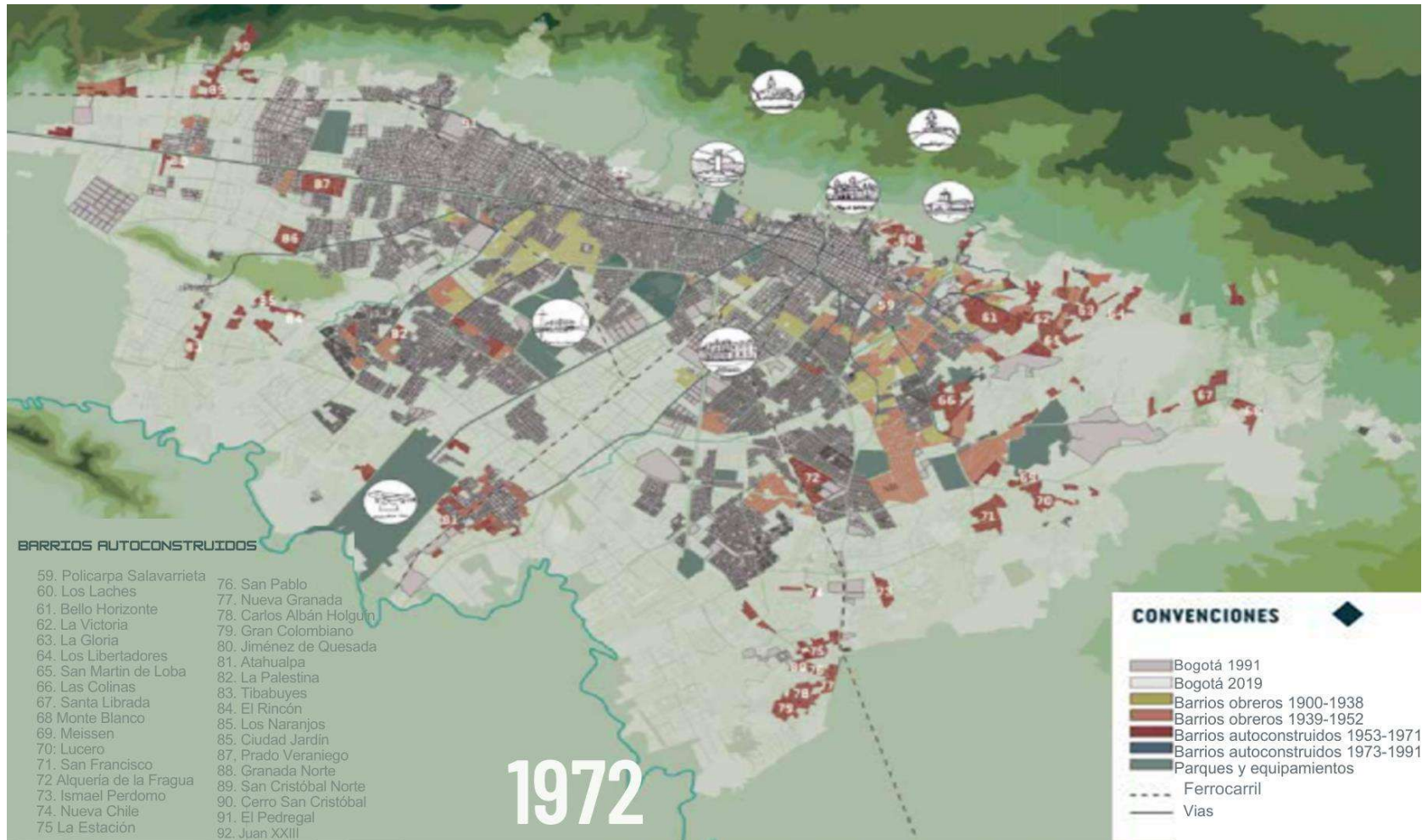
Parqueaderos de Buses, Villa Cindy (2019)



Fuente: Adaptación Google Maps.

Figura 26

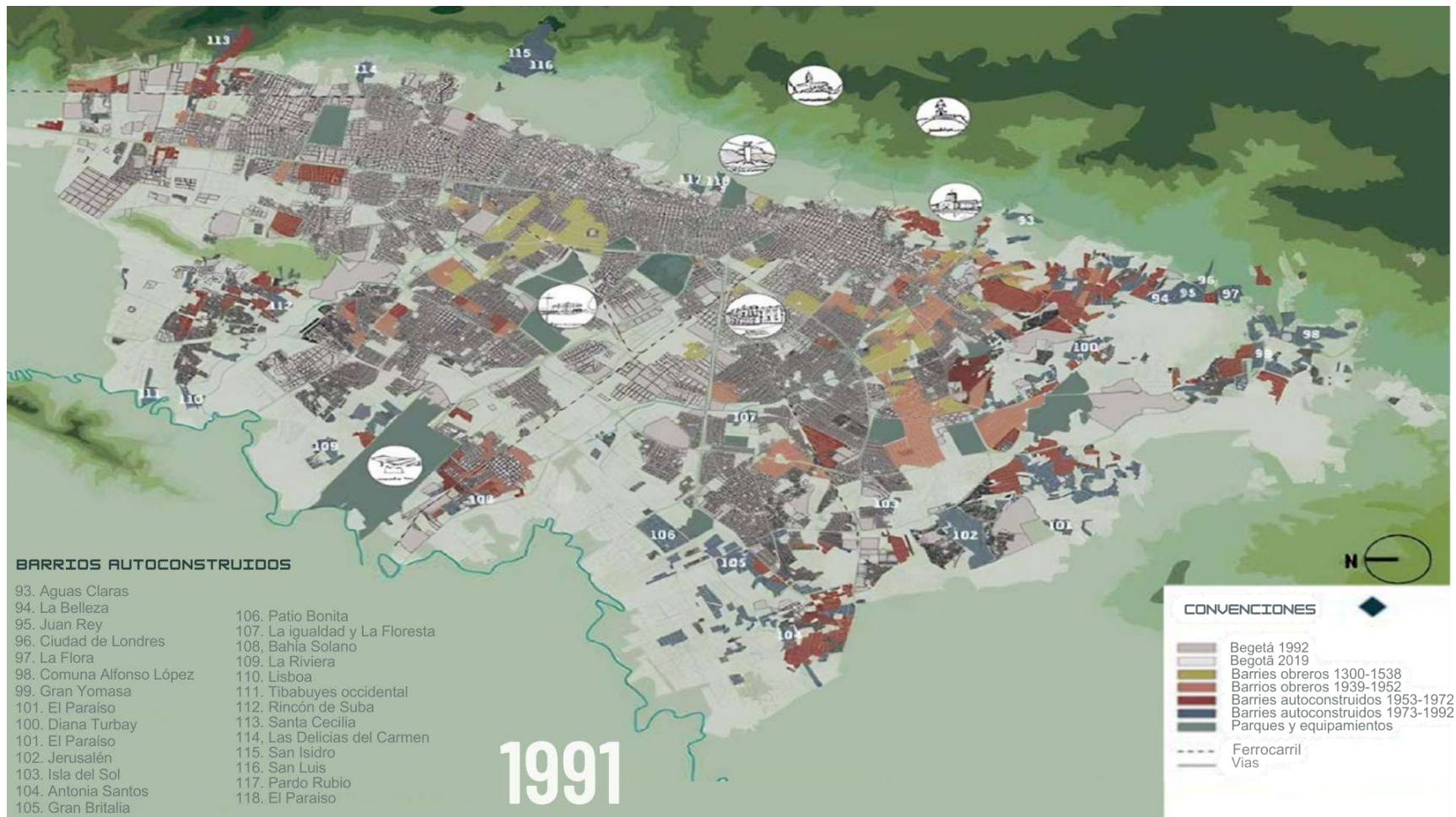
Barrios Autoconstruidos en Bogotá (1972)



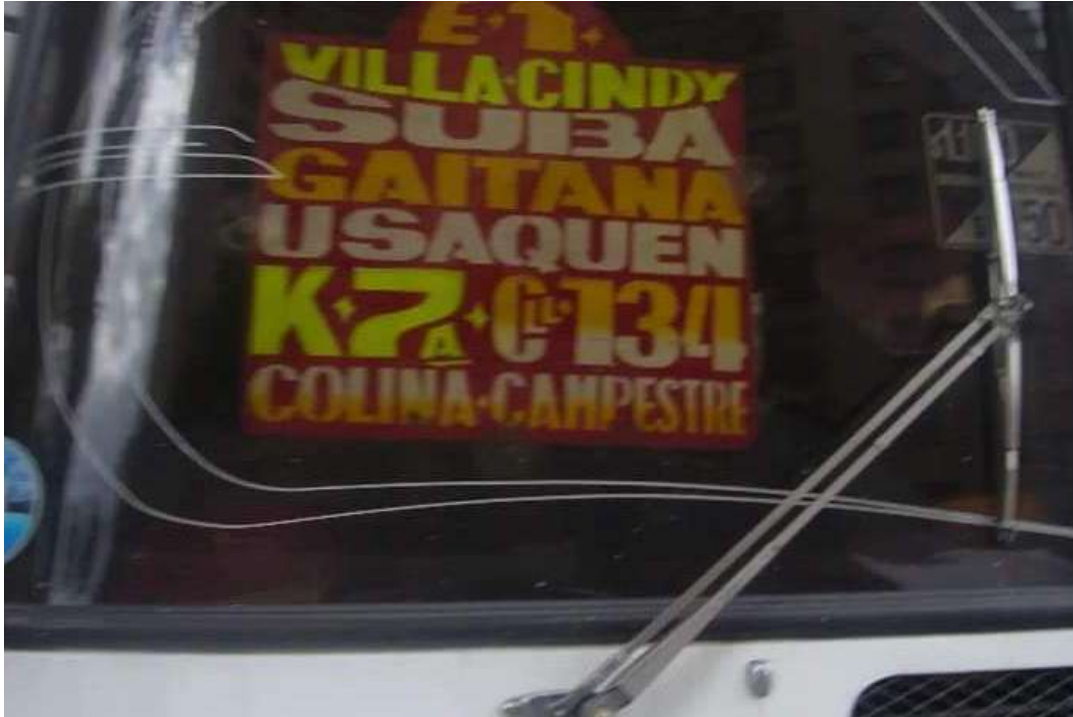
Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Figura 27

Barrios autoconstruido en Bogotá (1991)



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Figura 28*Ruta de Autobús- E1*

Fuente: Archivo de Buses Antiguos Bogotá.

Como una forma de resistencia y para lidiar con los largos tiempos de espera y los altos costos del SITP y la privatización del servicio alimentador, que era considerado vital por su gratuidad y la posibilidad de movilidad zonal, esta población ha implementado la movilización de personas a través de bicitaxis. Estos bicitaxis no cubren la ruta completa, pero sí transportan a las personas hasta un punto donde puedan acceder a un transporte con más conexiones. El costo de estos viajes es de \$2000 pesos desde Villa Cindy hasta el portal de Transmilenio de Suba y viceversa. Esta ruta atraviesa los distintos barrios mencionados anteriormente. Añadiendo a la ruta barrio Gaitana y Berlín.

Figura 29*Bicitaxis en Localidad de Suba (2022)**Fuente: Suba alternativa (2022)*

Retomando el tema, después de explicar un poco, estas ventajas comparativas que se mencionan contribuyen a elevar los costos de la vivienda informal, tanto en términos de alquiler como de compra. Aunque, es Fundamental comprender que los costos de alquiler de viviendas en el sector informal son más bajos que en otros sectores. Sin embargo, esto no implica necesariamente que sean asequibles para la población que los utiliza, especialmente considerando que menos del 10% de las personas reciben el salario mínimo en Colombia, según el DANE (2018). Pagar el alquiler, conocido como «el arriendo», supone un gran esfuerzo económico que puede representar un porcentaje considerable de los ingresos familiares. Para las familias en Bogotá que residen en el sector informal, el pago del alquiler es crucial, ya que no hacerlo significa no tener un techo donde resguardarse. Este tipo de pagos pueden afectar negativamente otros aspectos de una vida digna, como la alimentación, el transporte y la educación, entre otros.

Otra modalidad de alquiler que supera estas modalidades en cuestión de restricciones a viviendas dignas y condiciones de habitar, son los conocidos como paga diarios, ubicados en lugares periféricos de la ciudad y en cuantiosa suma en el centro de Bogotá. En estos lugares de habitación se paga por día, como su nombre lo indica. Esta forma de vivienda es similar a un hotel (no cuenta con las condiciones de un hotel, pero su operatividad es parecida), Pueden vivir personas cuyo «rebusque» diario determinará si duermen en la calle o no. Pueden acudir a esta forma de habitabilidad Madres dedicadas al trabajo sexual, madres migrantes dedicadas al trabajo informal, personas consumidoras en condición de habitabilidad de calle, entre otros. Todos ellos unidos por el factor de la pobreza y el desdén del capitalismo, donde solo tiene techo quien paga por él.

Las construcciones en estos sectores siguen un proceso en fases. Durante estas etapas, se aprovechan los espacios, si las condiciones externas lo permiten, para destinarlos al comercio. Cuando mencionamos factores externos, nos referimos principalmente a áreas con alto flujo de personas, como las principales vías; aunque también es posible encontrar negocios en vías menos concurridas. Este mercado ofrece una amplia gama de servicios en los barrios: desde establecimientos de primera necesidad como supermercados, panaderías y fruterías, hasta otros servicios como remates, papelerías, reparación de celulares e incluso lugares de entretenimiento como bares y peluquerías. Para los propietarios, el alquiler de locales comerciales resulta más rentable que aquellos espacios destinados para uso residencial debido a sumas relativamente altas por este concepto a las que están dispuestos a pagar los establecimientos. En los últimos años, se ha observado cómo grandes cadenas de supermercados de bajo costo, como ara, d1, e incluso justo y bueno en su momento, han comprado y alquilado viviendas de autoconstrucción para estar más cerca de su público objetivo. Esto catapultó el arrendamiento a un nivel superior, vinculando localmente a superficies comerciales con gran presencia a nivel nacional. Todo ello permite a las personas propietarias, poder sostener un nivel de vida más alto derivado de una mejora en su nivel económico, por cuenta del arriendo para uso comercial.

Otro aspecto crucial al considerar la economía urbana informal y los negocios que de ella surgen es la industria del reciclaje. Esta industria, en su materialidad, ejemplifica el rebusque, con los centros de reciclaje como pilares de la economía informal y sostén de familias enteras. Para ilustrar con precisión esta idea de los centros de acopio de reciclaje como núcleos de la economía informal, presento la historia de la familia Sánchez Gómez, que hemos conocido a través de fotografías de su archivo familiar. Esta familia incursionó en el mundo del reciclaje en momentos de desempleo del señor Víctor Sánchez, suboficial de obra. Salían en familia a separar materiales reciclables para venderlos y así sostenerse durante esas crisis. Con el paso de los años y tras numerosas jornadas de reciclaje, acumularon una gran cantidad de aparatos para desarmar y recuperar materiales. Después de la jubilación, Don Víctor retomó esta actividad para obtener ingresos, y así se materializó la idea de establecer su propia bodega de acopio de reciclaje, que sigue funcionando hasta hoy. Esta empresa ha proporcionado empleo, con todas las condiciones legales, a personas vulnerables, como personas en condición de habitabilidad de calle, madres solteras, entre otros.

A pesar de que el reciclaje no ha sido el sustento de mi familia, lo reconozco como un eje importante en nuestra vida. La señora Rosalba Gómez nos cuidó hace unos 10 años en el barrio Rincón, y en su casa iniciaba su bodega de reciclaje, donde a veces mi hermano salía a reciclar con ellos, aunque lo veían mal conocidos de mi mamá. Años después, ya un poco más grande, volvió a pedir empleo allí, y fue recibido. Después de vivir en el barrio Rincón, nos mudamos al barrio Santa Cecilia, sector II, donde el reciclaje nos siguió la pista. En la cuadra, al lado de nuestra casa,

había un gran lugar de acopio de reciclaje donde íbamos a vender todo lo que considerábamos reciclable, aunque fueran cosas útiles, para completar el almuerzo o irnos al café internet con mi hermano. Realmente, más allá de ser una cuestión de sostenibilidad ambiental, era una forma asequible y honrada de conseguir dinero. Este centro de acopio está en el barrio vecino conocido popularmente como Villa Cartón, por el importante número de centros de acopio informales creados por los habitantes.

1.5 El Papel de la Escuela en Barrios de Clases Bajas.

Las instituciones de formación cumplen un papel muy relevante en la consolidación barrial. Estas representan una referencia simbólica y física en las comunidades. En los barrios de clases bajas donde no se desarrollan estas actividades escolares, se exagera la segregación socio espacial, privando el derecho de una educación próxima y al alcance, lo que significa un desplazamiento de grandes distancias para acceder a este. Esta falta de centros educativos próximos a las viviendas puede dificultar, tanto el desarrollo académico como la perpetuación de ciclos de no acceso a la educación sufrido en ambientes rurales. Por este motivo, el hecho de tener una escuela en barrio puede significar la visión de acenso social a través de la educación que movilizaron a la comunidad.

Además de ser instituciones dedicadas a la formación escolar, estos centros también tienen la posibilidad de actuar en momentos de encuentro y cohesión social en barrios de clases bajas. Ello se logra mediante actividades fuera de currículum establecido, eventos que convocan a la comunidad y programas variados. Cuando no existen estos lugares se pierde la oportunidad de construir redes sociales y promover la participación ciudadana en puntos locales. Esto puede ayudar a la fragmentación y alienación de los habitantes, aspectos favorables para el capital.

A pesar de que la creación de juntas de acción comunal, llegan a cumplir este tipo de funciones. Como una opción primaria, el centro educativo puede ser un importante punto de encuentro y alianzas comunitarias mencionadas anteriormente. Pensándolo así, la escuela cumple una función netamente formadora, sino que puede fortalecer el tejido social de un barrio y ser un punto significativo en la instrumentación urbana propia de la urbanización.

La unión entre educación y vivienda en las clases bajas de la ciudad es un tema que requiere una visión crítica. La ubicación de espacios de hábitat de clases bajas suele llevar consigo instrumentaciones educativas sin recursos que impiden un desarrollo escolar enriquecedor, dando pie a incrementar las disparidades socioeconómicas de las comunidades. Sin contar los procesos de violencia que pueden afrontar los estudiantes, que dificulta aún más los procesos de aprendizaje. Esta realidad refleja la exclusión a las posibilidades no solo de hábitat desde la vivienda, sino que también habita desde el espacio escolar, observando así una falla estructural diseñada para perpetuar las desigualdades sociales.

Por este motivo, la lucha por la vivienda digna y una educación igualmente digna puede ser un motor en el que se piensan las comunidades. Sin embargo, es claro que, los ciclos de segregación como el subempleo, falta de acceso a la educación superior la violencia urbana entre otro tipo de factores puede ser complejo llegar a pensar en este tipo de aspectos. Las familias se encuentran en altos grados de alineación con relación a la educación digna, a pesar de entender su importancia y velar porque sus hijos y parientes accedan a ella, es un aspecto de menor inmediatez que la cuestión de la vivienda.

Capítulo II

Vivienda, Urbanización y Clases Medias en Bogotá.



CAPÍTULO II - VIVIENDA, URBANIZACIÓN Y CLASES MEDIAS EN BOGOTÁ.

2.1 La Economía Estadounidense, un Modo de Entender la Vivienda en Colombia.

En este apartado se analizan las dinámicas del capitalismo desde una perspectiva multiescalar. Esto implica estudiar los cambios que se generan en diversas escalas: a nivel del norte global, Latinoamericano y específicamente en Colombia y Bogotá, con un enfoque particular en la localidad de Suba. De esta manera, se busca obtener una visión panorámica de la problemática de la vivienda de las clases medias en Bogotá.

El objetivo de este análisis es identificar los resultados de los procesos geográficos en Suba, comprender sus particularidades y, sobre todo, subrayar que estos fenómenos son consecuencia de procesos complejos del capitalismo.

Para este estudio, nos enfocaremos en los barrios Turingia, Pinar de Suba, La Campiña y Almendros (ubicado en el occidente de Plaza Imperial) en los estratos 3 y 4 de la localidad de Suba, con algunas excepciones en barrios aledaños para ejemplificar. Estos barrios se sitúan al oeste del Portal de Transmilenio de Suba y limitan al este con la Avenida Ciudad de Cali, además de estar cercanos al Centro Comercial Plaza Imperial y Éxito Suba, ambos destacados en la localidad como centros de centralidades periféricas. Esto facilita a los residentes el acceso a una amplia gama de bienes y servicios sin necesidad de salir de la localidad. Hacia el sur, están conectados a través de la Calle 145, que proporciona acceso directo a la Avenida Suba.

Este sector ubicado en suba se caracteriza por tener ingresos medios, no obstante, esto no es suficiente para poder adquirir este tipo de vivienda de contado. Estos lugares se caracterizan por su urbanización planificada. Predominan las unidades residenciales conformadas por torres de apartamentos en propiedad horizontal o casas, financiadas principalmente por constructoras, bancos y cajas de compensación familiar. Acceder a este tipo de vivienda requiere que la población tenga ingresos medios suficientes para sostener créditos hipotecarios o préstamos bancarios cuantiosos, lo que indica cierto nivel de estabilidad económica entre los residentes.

Para muchos de estos habitantes, la posibilidad de adquirir terrenos de manera ilegal no es la primera opción. Sin embargo, dentro de esta misma capa de la población de ingresos medios, también es común encontrar un considerable número de alquileres en conjuntos de apartamentos y casas, gestionados por intermediarios privados como inmobiliarias o aseguradoras. Estas entidades generan cargos adicionales que incrementan el valor de los alquileres. Es poco usual que el propietario de la vivienda, en este caso el apartamento, realice estas negociaciones de manera directa.

Este panorama refleja una dinámica urbana compleja donde la planificación y la oferta de vivienda están íntimamente ligadas a las demandas específicas de una población con un modo de

vida característico, necesidades de consumo bien definidas y una proximidad estratégica a importantes centralidades urbanas, así como a redes de transporte que facilitan la conectividad y el acceso a servicios. En este contexto, la segunda mitad del siglo XX marcó un período de cambios profundos a nivel global, con transformaciones políticas, económicas y sociales que han dejado una huella significativa en Colombia. Estos cambios no solo han afectado la dinámica urbana local, sino que también han influenciado de manera notable las aspiraciones y expectativas de las clases medias en Bogotá. La migración hacia la capital, en busca de mejores oportunidades económicas y educativas, ha contribuido a la expansión y diversificación del tejido urbano, generando nuevos patrones de desarrollo y estructuración del espacio habitacional.

Este proceso de urbanización no solo ha reconfigurado el paisaje físico de la ciudad, sino que también ha moldeado las interacciones sociales y económicas entre sus habitantes, proporcionando un contexto rico para analizar cómo las dinámicas globales impactan en lo local y viceversa, especialmente en términos de acceso a la vivienda y calidad de vida para las clases medias. Sin embargo, la emergencia y consolidación de las clases medias esta enraizada en procesos históricos a gran escala y que se remiten a otras latitudes.

Abriendo paso a este panorama internacional: La economía en Estados Unidos antes del final de la guerra se encontraba en una situación crítica. Para los años 20, la situación económica ya era bastante compleja y para la siguiente década, según Wee (1986), «la economía del mercado se descompuso, el caos financiero y monetario se extendió y el comercio mundial entró en quiebra» (p. 331). Es fue una situación desalentadora. En primera medida, por el profundo desempleo que deja a su paso el crack del 1929, la gran depresión de la década del 30 y finalmente la incertidumbre de estar inmersos en una guerra al finalizar la década del 30.

El «exitoso liberalismo tradicional» fue un modelo adaptado después de la Primera Guerra Mundial, pero no fue suficiente para poder sostener la economía estadounidense. En consecuencia, relucen las ideas del economista John Keynes, «teoría general de la ocupación, el interés y el dinero», quien sustenta la necesidad de realizar un cambio al sistema económico de la época. Esta teoría refutaría la premisa de la mano invisible del mercado propuesta por Adam Smith. El estado cumpliría un papel de protector e intervencionista dentro de la sociedad y la economía. Las ideas fundamentales se basan en la intervención en diferentes sectores de la economía, principalmente en la rama del empleo. Este no tendría la capacidad de recuperarse después de las crisis económicas, así que era clave una base estatal que apoyara a los trabajadores, alejándolos de las agresivas lógicas del libre mercado.

Wee (1986) confirma que: «La doctrina keynesiana se orientaba en lo esencial al restablecimiento cíclico del equilibrio económico interno, a la supresión del desempleo coyuntural y por consiguiente logro objetivo a corto plazo» (p. 26). Lo que caracterizaba este modelo eran las

garantías de seguridad social, como lo fueron el derecho al empleo, políticas de bienestar asociadas al acceso a vivienda, salud y educación. Sin embargo, se mantienen las bases cruciales de las economías de mercado capitalistas. Hay que tener en cuenta que realmente este tipo de economía, llamada «economía mixta», no estaba basada principalmente en un fundamento político, aunque también podría jugar un papel importante. Esta respondía a las necesidades económicas inmediatas, a las necesidades sociales y a las dinámicas del mercado. En palabras de Wee (1986), la instauración de la economía mixta no tiene en sí misma una ideología. Fue una acción desesperada de recuperación de la economía y como forma de contrapeso al bloque geopolítico oriental. Las economías de libre mercado habían fracasado rotundamente en el periodo entre guerras en occidente, por lo que instó hacia un nuevo enfoque.

Para esta época surgió el conocido estándar de vivienda norteamericano: la implementación de suburbios en los Estados Unidos, complejos habitacionales alejados de los grandes centros económicos. Se trataba de la emergencia masiva de la clase media como forma de vida en ese país, que cumpliría un rol dentro de la economía como clase consumidora y trabajadora en franco ascenso. Esto consolidaría una clase media que se vería reflejada en el mundo como un símbolo de modernidad y progreso al alcance de «todos». Sin embargo, es claro que esta forma de concebir la vivienda solo acentuaría fuertemente los contrastes en las ciudades latinoamericanas, al trasladar este modelo a otros escenarios geográficos, creando espacios abruptamente diferenciados para las clases medias, altas y bajas.»

Esto hizo que se transformara en una sólida sociedad de consumo en los países industrializados. Así, lo argumenta Wee (1986), desde las economías del hogar se vio un excesivo incremento en la compra de artículos domésticos e incremento del acceso al crédito. No solo era importante crecer exponencialmente en el ámbito económico, sino que era fundamental que para este caso el de Estados Unidos, creciera más rápidamente y más que el resto de los países referentes de occidente. Así, se fabricó un nuevo paradigma de forma de vida, anclado fuertemente a la estructura económica.

2.2 Del Fordismo-Keynesiano al Auge de la Clase Media: Transformaciones que Resonaron en América Latina.

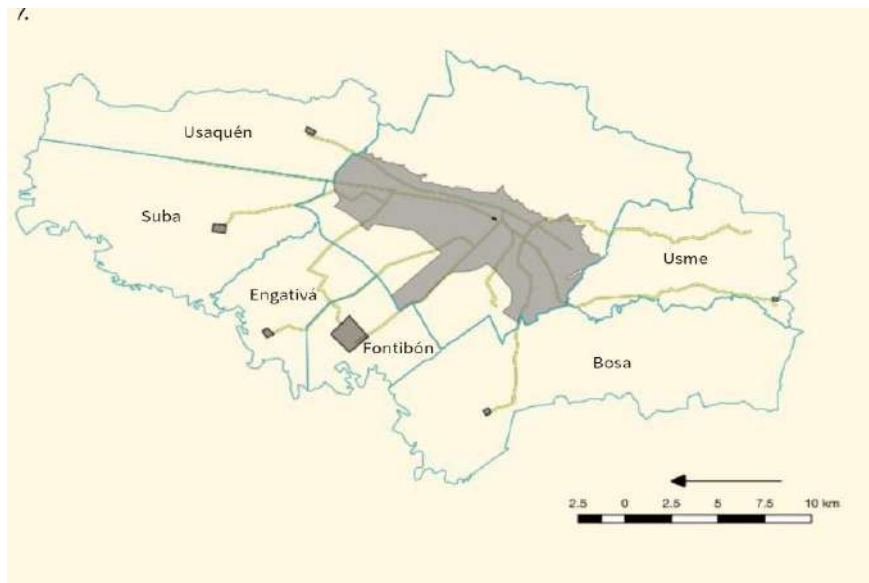
El fordismo-keynesiano en América fue un proceso de gran importancia. Sin este tipo de ideas, la posibilidad de urbanizar un lugar tan distante de los centros económicos como Suba no hubiera existido, aunque no se desarrolló con la misma magnitud que en Estados Unidos. Las avenidas que conectan Suba con el resto de la ciudad reforzaban la idea de que movilizarse en automóvil era una realidad directamente ligada a la urbanización. Mas recientemente, con la implementación de la troncal de Transmilenio, la Avenida Suba alcanzó su máxima expresión. La

nueva conectividad en la localidad facilitó la aparición de los grandes parqueaderos orientados a en estos conjuntos residenciales de clases medias, puntualmente en los barrios Turingia, Pinar de Suba y La Campiña. Junto con la masividad de personas que se movilizan diariamente a través del Portal de Suba, se evidencia una nueva dinámica de movilidad en el sector, orientado a la masificación en este sector de la ciudad. La implementación de infraestructuras como la troncal de Transmilenio y el desarrollo de grandes parqueaderos, reflejan no solo la evolución urbana de Suba, sino también cómo estas iniciativas han configurado un estilo de vida centrado en la movilidad y accesibilidad dentro de la ciudad.

La conexión es clave que ha resonado en las centralidades de Suba, pues esta localidad tiene sus propias centralidades que se remontan al centro fundacional de Suba, antes de su implementación como localidad en 1954.

Figura 30

Límites de los Municipios Vecinos de Bogotá (Decreto 185 de 1951)



Fuente: Atlas histórico de Barrios de Bogotá. 1884-1954

Y cercanías en el occidente como Plaza Imperial y el Portal de Suba. La necesidad de estar articulada directamente al en el centro de Bogotá quedó en el pasado; las grandes avenidas están convierten a Suba en una localidad conectada con el grueso de la ciudad, así sea de manera caótica y convulsionada. Una de las obras más destacadas en el tiempo reciente fue la proyección de la avenida longitudinal de occidente (ALO) aunque aún no ha sido desarrollada. Esta obra refuerza asea idea de conexión que viene forjándose en esta zona de la ciudad se puede observar a través

de esta obra estas ideas de una suba conectada. El desarrollo de infraestructura se ha concentrado sobre todo hacia el oriente de la ciudad, enfocándose en el centro y Chapinero y en sus localidades cercanas. El occidente de la ciudad no solía encabezar estas listas de proyectos, por lo que se destaca el papel de Suba como una centralidad periférica que surge gracias a su lejanía de estos grandes centros económicos.

En estos barrios de sectores sociales medios en de Suba, a diferencia de los barrios de autoconstrucción, la noción de propiedad privada es muy marcada, ya sea a través de la propiedad horizontal o de casas ubicadas en conjuntos residenciales. Por lo tanto, El respeto a la propiedad privada se castiga severamente, una norma claramente adoptada de otros lugares. Este sector de la población posee un nivel de ingresos que les permite acceder a una serie de servicios diseñados por el capitalismo para estas formas habitacionales. En estos conjuntos residenciales, de propiedad «comunal», hay que hacer pagos para el mantenimiento de la propiedad, además de contratar personal de servicio como guardias de seguridad y servicios generales (servicios de administración), costeados por los residentes y sus cuotas hipotecarias o de arriendo.

Se utiliza la noción de «comunal» entre comillas porque en la mayoría de estas unidades habitacionales la idea de comunidad es difusa y a veces inexistente. Aunque se llevan a cabo reuniones periódicas, la comunidad no se percibe como un grupo unido con objetivos comunes. La mayoría de los residentes asisten a estas reuniones más por obligación y para evitar multas por la falta de asistencia, que por un sentido genuino de comunidad cohesionada.

Este modelo de propiedad y gestión comunal, a pesar de estar formalmente establecido, refleja una dinámica donde la cohesión social se ve comprometida por intereses individuales y obligaciones formales, más que por una participación y voluntaria en la comunidad residencial. Y es que este modelo de vida forja unidades habitacionales que, aunque privilegiadas económicamente, están desarraigadas socialmente por la consolidación exacerbada del individualismo urbano. En este contexto, la unidad familiar, atada a la figura de propiedad residencial, se comporta como una unidad económica de consumo, cuyos lazos vecinales resultan más que precarios. La industria de la construcción y la correspondiente producción de vivienda para sectores medios refuerzan la idea de una familia adaptada al consumo, desdibujada de la figura de comunidad. Sin embargo, dichas familias, fragmentadas como unidad, se agrupan masivamente en estos barrios para generar cierta unidad de clase social y distinguirse así del resto, aunque su contacto cotidiano tienda a ser minimizado. Es toda una contrariedad si se les compara con las capas populares del resto de la localidad.

Después de reflexionar sobre estas unidades de vivienda, podemos observar cómo desde el exterior se reflejan distintas nociones de comunidad y propiedad privada. Cuando consideramos el espacio público en este sector de clases medias en Suba, resulta complejo

distinguirlo claramente. Por la observación, se pueden identificar dos tipos de espacios públicos: los privados en su esencia, como los espacios dentro de los conjuntos residenciales, canchas de juegos y parques infantiles, y los que están fuera de estos conjuntos y están abiertos para «todos».

Sin embargo, al menos en el sector analizado, se observa que algunos de estos espacios públicos fuera de las unidades residenciales carecen de desarrollo. Por ejemplo, se pueden ver extensiones de tierra sin urbanización, conocidos comúnmente como potreros, destinados para nuevas construcciones de torres de apartamentos o sin haber establecido un centro de recreación. Los parques que forman parte de estos espacios públicos están diseñados para el uso de los residentes, pero en realidad son poco utilizados.

Los centros de recreación tienden a centrarse más en los centros de consumo, como los centros comerciales, adaptándose a un estilo de vida donde los espacios recreativos están dentro de la misma propiedad o en centros comerciales. Es paradójico, pero ante las carencias de los barrios populares en términos de equipamiento, esto relega la idea de parques públicos y áreas de recreación para sectores más populares. Sin embargo, no sobra decir que las clases populares rara vez acceden a estos espacios debido a su ubicación, comúnmente lejos de sus áreas de residencia. Otra forma de observar el espacio público y cómo refleja la complejidad de la vivienda es a través del trazado de calles y carreras en este sector específico de Suba (como Turingia, Campiña y Pinar de Suba). Podemos observar cómo la disposición de estas vías está directamente vinculada a complejos de parqueaderos de los centros residenciales. Las calles tienen árboles ordenados colocados de manera planificada y su colocación obedece a seguir la marcación de las vías, siendo redes cuya función principal es la circulación vehicular. La presencia de vendedores informales es mínima y la aglomeración de personas es casi inexistente.

Para comprender la influencia de la circulación en América latina es necesario ver el papel de las materias primas baratas importadas desde América Latina, es esencial considerar el contexto del modelo fordista en Estados Unidos. Este modelo, respaldado por una industria avanzada y liderado por sectores como el automotor de Henry Ford, junto con un emergente «bienestar social», se apoyó en industrias clave como la química del petróleo, la construcción, los electrodomésticos y el transporte (Harvey, 1999; Cabrera, 2014, p. 71). En este entorno, el acceso a capital abundante, energía económica y un sólido gasto público permitió que Estados Unidos se beneficiara de recursos y materias primas, incluidas las importadas desde América Latina, consolidando así su crecimiento industrial y económico.

Figura 31*Fotografía Satelital (Zona de Estudio 2 & 2.1)**Fuente: Google Earth.*

El fordismo, como lo argumenta Escobar (2014), «No solo había introducido una nueva cultura del trabajo y el consumo, sino también una nueva estética que se basó y contribuyó a la estética del modernismo, con su preocupación por la funcionalidad y la eficiencia» (p. 126). El enfoque en la producción en masa resalta la intensificación de los procesos laborales y la aceleración necesaria para satisfacer las demandas crecientes de trabajo. El modelo actual de vivienda y urbanismo en Suba siempre inicia en mayúscula, enfrenta desafíos significativos, como sucede en barrios como Turingia, Campiña y Pinar de Suba. Estos sectores, emblemáticos de la clase media en la Suba, reflejan una dinámica donde el acceso a una vivienda adecuada se ve cada vez más condicionado por la necesidad de recurrir a préstamos considerables. Esto no solo implica un alto costo financiero para los residentes, sino también una presión creciente sobre la capacidad económica para de mantener un estilo de vida que puede ser considerado aspiracional.

Figura 32

Estratificación socioeconómica urbana Zona de Estudio 2 & 2.1



Fuente: Adaptado Secretaria de planeación Bogotá (2019).

En estos barrios, el concepto de clase media no se limita solo a una vida cómoda y estable, sino que se asocia con un nivel de confort rivalizado con estándares más altos de vida. Lugares como Cerros de Suba, Casablanca y Belmonte, cercanos a Turingia, Campiña y Pinar de Suba, destacan por ofrecer un entorno residencial atractivo con infraestructura moderna y servicios convenientes. Sin embargo, la realidad económica obliga a muchas familias a endeudarse considerablemente para acceder a estos beneficios. Se ven así enfrentados a las presiones del sector financiero, ligado con la rama de la construcción.

Como estos sectores de clases medias, los habitantes de estos barrios en su mayoría no pueden acceder a estas opciones residenciales. La vivienda en altura se convirtió en la opción predominante para la clase trabajadora de ingresos medios en Bogotá. Esto ha eliminado la posibilidad de tener casas con jardín y grandes espacios, a favor de apartamentos en altas torres residenciales. A pesar de esta transición, la noción de propiedad privada sigue siendo clara y se manifiesta en la realidad concreta en la configuración del espacio, con la imposición de rejas en

los conjuntos, celadores en las puertas de acceso y amplios parqueaderos separados del resto de la ciudad, características que continúan definiendo el entorno urbano de esta zona de la ciudad.

Figura 33

Conjunto Residencial Campanella en el Barrio Campanella, Suba.



Fuente: Elaboración propia.

Volviendo a cuestiones estructurales de tipo internacional, es preciso decir que el desarrollo latinoamericano fue de carácter imitativo, incluso hasta en la adopción de sectores medios en las grandes ciudades. Las acciones de carácter económico, político y social implementadas en Estados Unidos. En América latina se vio una expansión de carácter cultural, «exportando» Piñeros (2004) el modo de vida americano. Esta gran expansión económica no solo tuvo repercusiones en Europa y Estados Unidos, sino también en América Latina. Como lo menciona. Piñeros (2004):

El papel del Sur fue limitado al de proveedor de materias primas baratas. Sin embargo, algunos países de América Latina y Asia intentaron aplicar el modelo fordista, protegiendo con fuertes barreras aduaneras e implementando las denominadas políticas de sustitución de importaciones (p. 6).

Para Colombia, cuando pensamos en clases medias, recordamos el notable ascenso de un sector de la población trabajadora, un naciente sector de los servicios, un crecimiento exponencial del sector de la construcción y un boom inmobiliario para los setenta. Como lo mencionaba anteriormente, el papel de las economías locales es fundamental para entender esta conformación social. Para describir la economía local colombiana de la primera mitad del siglo XX, citó a Pedreros (2003). La industrialización y la urbanización permitieron el surgimiento de nuevos órdenes sociales. El país vivió un rápido crecimiento poblacional y los cambios demográficos en Bogotá y en otras ciudades colombianas comenzaron a transformar el país «rural» (p. 260).

Así como lo menciona Abel Pedreros (2023), en la primera mitad del siglo veinte Colombia estaba en una época de transformación. Pasó de ser un país mayoritariamente rural a uno donde la industrialización y la urbanización iban a ser muy importantes, todavía de la mano de la agroindustria, de las grandes industrias del café y del banano; y con el factor clave de las siderurgias y las cementeras en el país. Esta transformación da pie al surgimiento de nuevas categorías sociales en Colombia, como la emergencia de la clase media y la consolidación de las clases bajas residentes en las ciudades principales. Aunque de manera incipiente, serán categorías identitarias en construcción en Colombia. Como expone Roa (2012), el crecimiento de las áreas urbanas y el movimiento de personas del campo a la ciudad ocurre debido a una variedad de razones. Roa (2012) señala que, además del impulso industrial, influyeron las actividades privadas subcontratadas, tanto en la provisión de materiales como en la distribución de productos, junto con las entidades gubernamentales que proveen servicios públicos de alcance local. Gracias a estos empleos se generaron tres factores que fueron claves para esta construcción social, descritos por Abel Pedreros (2023) como «urbanización, des ruralización, crecimiento poblacional» (p. 261).

Estos factores están relacionados con la mejora circunstancial de los sueldos de los trabajadores del sector terciario en la comparación de los sueldos que se recibían en lo rural. Esto causará la migración, pues los «salarios de la industria y sector terciario privado y público se concentrarán selectivamente en algunas ciudades» (Roa, 2012, p. 45). Incrementó probablemente la demanda habitacional urbana, como lo plantea Roa (2012), en Colombia se desató una grave crisis en el sector agrario debido a la concentración progresiva de la tierra y la violencia potenciada por contradicciones internas. Estos factores expulsaron a la población rural hacia las ciudades, convirtiéndolas en espacios receptores de migrantes.

Figura 34

El Boom Demográfico en Bogotá: Plaza de Bolívar y Catedral Primada en (1940)



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2018)

Para Roa (2012), «en esta época sucedieron dos cosas importantes que fomentaron el proceso migratorio campo a la ciudad: la mecanización de tierras planas aptas para el cultivo y los nuevos brotes de violencia en los campos» (p. 46). Esto consolidó el asentamiento de las familias en las ciudades emergentes, y como consecuencia de ello, se desató la producción masiva de viviendas. Como se mencionó anteriormente, estas condiciones de sectores emergentes en la economía, migración y urbanización explican una primera etapa de construcción masiva de vivienda en la década del cincuenta⁸.

Gracias a estos cambios de carácter estructural, podemos observar cómo el espacio se transformó gracias a las necesidades que la sociedad dispone. Esta cambiante sociedad colombiana presenta nuevas demandas que requieren la creación de nuevos espacios habitables y urbanos. «La vida moderna», obliga a adaptarse a nuevas formas de espacialidad, que se evidenciará en la construcción de viviendas y en el diseño de las nuevas áreas urbanas. En Bogotá

⁸ «Mientras en Norte América se vivía la edad del oro del capitalismo después de 1945, en Colombia se vivía la edad de oro del acero» (Roa, 2012, p. 46).

se reflejarán las jerarquías de clase mediante la reconfiguración del espacio urbano, transformado por la emergencia de ampliaciones y nuevas formas de vivienda en la ciudad y espacio público.

2.3 Economía y Cultura en América Latina: Influencias y Modelos de Desarrollo del Siglo XX.

Cuando analizamos la morfología de los barrios, especialmente en Bogotá, podemos comprender claramente cómo está determinada por los modos de vida y las realidades económicas de sus habitantes. Lo desarrollado se define como aquello planificado desde órdenes estatales o económicas, contrastando con formas de consolidación urbana que están en proceso o son informales. Un ejemplo de esto se observa en Suba, donde coexisten componentes de autoconstrucción en barrios populares con urbanizaciones planificadas de conjuntos residenciales, reflejando tanto dinámicas locales como globales.

A nivel local, la autoconstrucción en barrios populares de Suba ilustra cómo los residentes han desarrollado sus viviendas de manera independiente, adaptando los espacios según sus necesidades y recursos disponibles. Este fenómeno refleja una respuesta directa a las limitaciones de acceso a vivienda formal y, a la vez, demuestra una forma de autogestión urbana que no siempre es reconocida, apoyada o incluso es perseguida por políticas urbanísticas formales.

A nivel global, la comparación entre el sur y el norte globales permite entender cómo las políticas de desarrollo urbano han afectado la configuración de ciudades como Bogotá. A pesar de que los paradigmas desarrollistas han sido cuestionados en el debate contemporáneo, las ideas arraigadas en torno al desarrollo y las concepciones desarrollistas urbanas continúan ejerciendo una influencia significativa sobre los habitantes. Estas ideas, que promueven un modelo de crecimiento urbano centrado en la expansión continua y la modernización, han permeado profundamente en la mentalidad colectiva y las expectativas de las personas en Pinar de suba, Campiña, Turingia y otros barrios. Estas ideas consideran que el desarrollo de la ciudad está directamente relacionado con la implementación de grandes obras estructurales, usualmente dirigidas a la movilidad y la organización determinada de la ciudad, sin ningún motivo social en sí misma más allá de la circulación. Esta idea está directamente relacionada con los ideales desarrollistas de eficiencia y flujo.

Es crucial reconocer que estos legados del desarrollo urbano convencional aún persisten y tienen impactos significativos en la vida cotidiana de los habitantes. Las disparidades en acceso a servicios básicos, infraestructura adecuada y oportunidades de empleo reflejan la persistencia de estas ideas arraigadas en el tejido urbano de Suba.

Cuando pensamos en la economía de los países del norte global; su relación, influencia e intervención en América Latina, es fundamental entender que lo económico y lo cultural están directamente relacionados. Tanto la racionalidad económica influye en el campo cultural, como la cultura, se traslapan y articula con la estructura económica general, y las acciones económicas se suscriben en la cultura. Se ha tenido la idea de que el pensamiento económico y las acciones que se suscriben a él son neutras y objetivas, sin embargo, la economía es «una institución compuesta por sistemas de producción, de poder y de significación» como lo refuta (Escobar, 2014, p. 132).

Esta nueva dimensión: el bienestar social y el libre mercado podrían ser soluciones a los persistentes problemas económicos en América Latina, que parecían interminables. Se asumía que estos países estaban atrapados en una «época de atraso». La única forma de superar esta situación era adoptando modelos exitosos formulados por economistas del norte global, basados en «la teoría del crecimiento de la posguerra, que había sido influenciada por el análisis keynesiano de la interacción entre el ahorro y la inversión» (Escobar, 2014, p. 132). Estos modelos promueven la modernización, la higienización y el desarrollo del capital. A partir de 1945, estas ideas se volvieron fundamentales para el capitalismo y contribuyeron a la formulación de discursos sobre el subdesarrollo y las teorías del desarrollo económico.

Figura 35

El desarrollo en Bogotá Anda en Burrito.



Fuente: Instituto Distrital de patrimonio Cultural.

Este proceso de influencia e intervención en América Latina desde el norte experimentó una oleada posguerra. Sin embargo, anteriormente, desde principios del siglo XX, entre 1910 y 1930, la región atravesó una época de múltiples cambios socioeconómicos y estructurales. Así lo señala Escobar (2014), quien la define como la etapa de modernización más significativa en el ámbito regional latinoamericano. Para el caso de Colombia, según Ricardo (2017), los problemas políticos generaban un ambiente complejo para abordar los distintos aspectos de la planeación para responder al crecimiento urbano y rural, apenas superó las confrontaciones internas por diferencias políticas. A pesar de esto, se llevaron a cabo varios proyectos de modernización e inversión en el sector industrial. Al explorar estos proyectos, como en el caso de Bogotá, se observa

que las «ideas higienistas influyeron significativamente en las intervenciones urbanísticas del Estado» (Roa, 2012, p. 47), al igual que en la mayoría de las metrópolis latinoamericanas.⁹

La producción urbanística de Bogotá ha sido producto de diferentes transformaciones internas, respondiendo a los cambios sociodemográficos y culturales de la región, así como a «diferentes juegos de poder»¹⁰. Estas transformaciones, globales, permean los proyectos de vivienda y urbanización en las ciudades latinoamericanas, como Bogotá. Se entrelazan con las corrientes globales que han dejado su huella en el diseño y desarrollo urbano, según menciona Roa (2012):

En Bogotá la influencia de la tradición urbanística francesa se afianza con la contratación a principios de los 50 de un arquitecto apodado Le Corbusier sus antecesores norteamericanos en la alcaldía de Fernando Mazuera, estructurador urbano, el cual ejercía hegemonía en los mercados inmobiliarios capitalinos en la segunda mitad del siglo XX (p.48).

Se pensó en una Bogotá «ordenada» y planificada exclusivamente para las clases medias y altas. Se consideraba clandestino cualquier elemento que no se ajustara a esta visión, influenciada por el pensamiento urbanístico de Le Corbusier¹¹. Este enfoque buscaba imponer un orden riguroso y una estética moderna, priorizando la funcionalidad y la higiene urbana sobre otras consideraciones sociales y culturales.

Realmente, los diseños de una ciudad ordenada y planificada se quedaron cortos, incluso para los sectores medios. La necesidad de vivienda en la ciudad y su creciente expansión sobrepasaron ampliamente la planificación establecida en el Plan Piloto Bogotá 1950. Este plan, inspirado en principios urbanísticos de Le Corbusier y el movimiento moderno, intentó estructurar la ciudad de manera funcional y estéticamente coherente. Sin embargo, la realidad demográfica y las dinámicas socioeconómicas de Bogotá evolucionaron rápidamente, generando un déficit considerable en oferta de vivienda accesible y adecuada para todos los estratos sociales.

⁹ Aunque realmente para principios de los años veinte el objetivo era embellecer e higienizar la ciudad en este caso para convertirla en una ciudad moderna, aunque todavía este negocio inmobiliario propiamente dicho no estaba totalmente presente, las primeras grandes obras inmobiliarias, fueron «los proyectos de la vivienda obrera representada como bandera mesiánica del higienismo,». (Roa, 2012, p. 47)

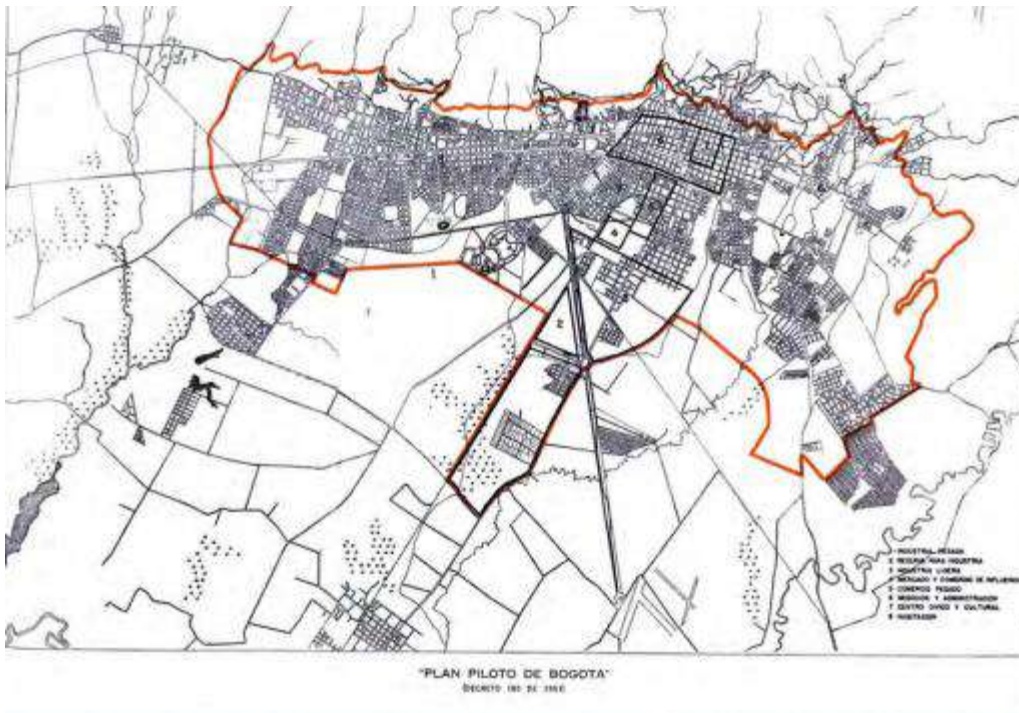
¹⁰ Véase (LOS JUEGOS DE PODER DETRÁS DE LA MODERNIZACIÓN CAPITALINA: BOGOTÁ, 1946-1948*, Adriana María Suárez Mayorga, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 33, 2006, pp. 111-142)

¹¹ Estas ideas de higienización tienen orígenes europeos representados en Colombia por diferentes figuras francesas como Louis Pasteur, Barón de Haussmann que después serán respaldados por otras norteamericanas e influencias claras en el urbanismo francés con la contratación de Le Corbusier a finales de los 40.

Esto condujo a un desarrollo urbano desigual y a la proliferación de áreas informales, desafiando las expectativas originales de una ciudad ordenada y controlada según criterios exclusivamente modernistas.

Figura 36

Plan piloto de Ampliación de Bogotá, Dirigido por Le Corbusier.



Fuente: Atlas histórico de Bogotá 1971-2007

A través de la figura de Fernando Mazuera, alcalde de Bogotá por cuatro periodos consecutivos, además inversor de la industria manufacturera y de la urbanización, podemos observar, como menciona Suárez, que la renovación urbana de Bogotá «fue liderada por una élite capitalina que, además de ocupar los cargos que determinaban el rumbo de la ciudad en materia urbanística, era la misma que integraba las juntas directivas de las firmas urbanizadoras» (Suárez ,2006, p. 111).

Situándonos a finales de la primera mitad del siglo XX, las posiciones sobre la necesidad de una transformación urbanística en Bogotá estaban divididas por las élites intelectuales de la capital, así lo argumenta Suárez (2006). En primera medida, un sector se opone a estos «avances»,

considerándolos como un olvido de la historia por diversos motivos. Esta oposición surge de la preocupación de que el enfoque en la modernización y el desarrollo urbano a menudo desatiende o incluso borra elementos fundamentales del patrimonio cultural e histórico de las comunidades. Sin embargo, existe otro sector también intelectual con inversiones en campos especulativos de renovación urbana que lo consideraban de significativo provecho. En este contexto encontramos a Fernando Mazuera, un claro ejemplo del «ascenso social a las altas esferas políticas de individuos provenientes de las clases medias-bajas como consecuencia de una mixtura de ingredientes que van desde el azar y la virtud» (Suárez, 2006, p. 120).

Fernando Mazuera, muy referenciado por su papel como alcalde urbanizador, es una de las figuras privadas más importantes de la época. La creación de urbanizaciones en Bogotá, como La Estanzuela, Tabora, Ciudad Modelia y Mandalay, forjó su considerable patrimonio.

Figura 37

Casas Ubicadas en Mandalay y Modelia.



Fuente: Elaboración propia.

Estas unidades habitacionales construidas por las urbanizadoras lideradas por Mazuera marcaron un nuevo parámetro en concebir la vivienda urbana, ya que, en esta época de modernización, además de intentar estar a la vanguardia de los «múltiples avances» en el norte global, también responden a unos acontecimientos coyunturales. Las condiciones de Colombia, como lo explica Roa (2012), eran particulares.¹²

Para Escobar (2014) después de todas estas importantes obras de infraestructura en Colombia si no otros países de América Latina sufrieron problemas de deuda gracias a estos problemas de deuda, enfrentados en los tempranos tiempos de la modernización latinoamericana «Los países periféricos se vieron obligados a abandonar el viejo liberalismo para desarrollar políticas estatales con el fin de proteger y desarrollar sus economías nacionales» (Escobar, 2014, p. 128)

Para esta época surgen distintos movimientos sociales. Estos movimientos se caracterizaban por contar como base de su discurso la autonomía de América Latina y la no intromisión de Estados Unidos. A pesar de ello, la influencia de Estados Unidos se intensifica tras esta etapa de deuda externa. Es fundamental pensar cómo es un importante factor de conformación de la urbanización en América Latina, como lo mencionado anteriormente por la creación de los discursos del subdesarrollo y la alianza del progreso.

Para explicar el modelo de desarrollo económico desarrollista, el cual tuvo intentos de implementación en América Latina de 1950 en adelante, es crucial entender que el objetivo de este modelo económico fue la acumulación del capital y el incremento de la industria. Esto sería la forma más eficaz de promover la modernidad en América y la planeación económica, además de incentivar la ayuda externa de países con esta capacidad de desarrollo. Escobar (2014). Dichas acciones no se pudieron llevar a cabo con éxito, puesto que no existían unas posibilidades reales en ellas¹³.

Por consiguiente, era imposible implantar este modelo en su totalidad. No se tuvieron en cuenta las razones estructurales ni las condiciones reales de América Latina. En palabras simples: no fue efectivo y surgieron múltiples corrientes críticas que lo cuestionaron. Durante la década de

¹² Para el caso Bogotá, En ocasión del cuarto centenario, el propósito era evidente: mejorar la apariencia de la ciudad para celebrar los 400 años desde su establecimiento en 1536. Además, las estrategias urbanas se centraban en mejorar la facilidad de acceso y la gestión de los sistemas de drenaje. También se consideraba la manera de gestionar los excedentes en la creciente metrópoli colombiana.

¹³ La economía del desarrollo se concebía, esté, como algo que se lograba mediante la aplicación más o menos directa de incrementos en el ahorro, la inversión y la productividad. Su noción del desarrollo no era, en gran parte, estructural o dialéctica, ni era una noción en la cual el desarrollo pudiera verse como resultado de la interacción dialéctica de una totalidad de factores socioeconómicos, culturales y políticos. (Roa,2012, p. 142)

los setenta, las teorías de corte neo-marxista, como las que abordan la dependencia económica, el funcionamiento del sistema capitalista en las regiones periféricas y los desequilibrios en el intercambio comercial, ofrecieron una profunda crítica y análisis de las fallas del modelo, revelando sus limitaciones y defectos fundamentales.

Este tipo de discursos desarrollistas permeó a tal punto que fue punta de lanza para la creación de una ideología que sostiene que la región de América Latina y parte de Asia, se encuentra en una fase de desarrollo y atraso en comparación a los países del Norte. Lo que posiciona en un nivel de superioridad cultural, económica y política a estos países del norte global. Esto generó en grupos latinoamericanos una faceta atractiva de estas economías y estilo de vida; estos sectores se sentirán identificados y buscarán alcanzar estos estándares.

Figura 38

Comparativa de Viviendas en los Estándares del Desarrollo.



Fuente: Adaptación propia, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

2.4 El American Way of Life en América Latina: Impacto en la Clase Media y las Ciudades.

Algo característico de estas unidades habitacionales, como Conjunto Imperial Reservado, Conjunto Residencial Ciudadela del Parque, Valle del Refous y sus etapas, es su proximidad al Centro Comercial Plaza Imperial. La implementación de estos centros comerciales cerca de complejos residenciales cumple tres funciones principales. En primer lugar, En los

espacios mayormente residenciales, se busca crear un uso del suelo mixto que combine la vivienda con actividades comerciales. Este modelo también se observa en unidades de vivienda de interés social (VIS) en otros lugares de la ciudad, como por ejemplo en Bosa y en municipio colindante de Soacha.

En segundo lugar, En los centros comerciales podemos encontrar supermercados como Éxito y Jumbo en Suba, que no solo limitan el acceso de las clases medias a tiendas de barrio y supermercados para adquirir bienes básicos, sino que también incentivan la compra en grandes superficies. Esto tiene el efecto de reducir la presencia del comercio informal, como las plazas de mercado, que son fundamentales en la estructura de barrios de clases populares, como se ejemplifica en el Capítulo uno con la Plaza de Mercado de Lisboa y en el último capítulo con la Plaza del Rincón. Además, consumir en estos lugares implica un incremento significativo en el gasto en la canasta básica de los habitantes que frecuentan este tipo de superficies.

Por último, estos centros comerciales también funcionan como centros de recreación y esparcimiento para los residentes cercanos, reemplazando en cierta medida el uso del espacio público. Esta forma de habitar la ciudad está mediada por el capitalismo y orientada al consumo, lo que limita las oportunidades de acceso y participación para todos los sectores de la población. Además, obliga a los habitantes de estos sectores a ajustar sus recursos económicos para poder disfrutar de su tiempo de ocio, el cual frecuentemente se destina a actividades de compra. Asimismo, los barrios planificados ahora se proyectan en conjunto y simultáneamente con la implantación de centros comerciales, potenciando la valorización de la vivienda en los nuevos conjuntos residenciales. Suele suceder que el centro comercial actúe como un atractivo adicional para los proyectos constructivos, y los desarrollos residenciales se promocionan en función de su proximidad a estos centros comerciales. En resumen, la cercanía de estos complejos residenciales a centros comerciales como Plaza Imperial en Suba refleja una estrategia urbana de uso del suelo mixto que combina residencias con actividades comerciales, impactando tanto en el acceso a bienes básicos como en la configuración del espacio público y la dinámica social de la comunidad.

Esta tendencia no es exclusiva de Colombia; tiene sus raíces en un modelo global de consumo y urbanismo influenciado por el «American way of life». Este estilo de vida, que se originó en el modelo económico y de producción fordista-keynesiano de Estados Unidos, busca replicar un ideal de progreso y bienestar a través del consumo y la propiedad. En América Latina, la influencia de este modelo se manifiesta en la aspiración de las clases medias por emular los estándares de vida estadounidenses. Los programas de desarrollo y reformas, como la Alianza para el Progreso, han intentado adaptar estos ideales al contexto local, pero a menudo enfrentan la contradicción entre las aspiraciones de un estilo de vida americano y las realidades económicas y sociales de la región.

Esta influencia del «American way of life» se convierte en un punto de referencia para las clases medias en América Latina, que buscan mejorar su calidad de vida a través de la imitación de modelos estadounidenses. Sin embargo, esta aspiración choca con las condiciones locales y las limitaciones estructurales, revelando las tensiones entre el ideal de consumo y la realidad económica en la región. La adopción de estos modelos extranjeros, a pesar de sus promesas de prosperidad y modernidad, frecuentemente produce un desequilibrio entre el deseo de emulación y las circunstancias reales, reflejando las dificultades de integrar el ideal global en contextos locales específicos. Estas formas de razonamiento y rapidez de consumo no fueron accesibles por mucho tiempo para América Latina; por lo tanto, no se replicaron de manera idéntica. Sin embargo, sí contribuyeron a una unificación simbólica dentro de ciertos grupos poblacionales, lo cual se refleja en aspectos materiales de las ciudades latinoamericanas. La recopilación de diversas fuentes demostró que estas nuevas dinámicas y el surgimiento de la categoría «clase media latinoamericana» no responden solo a la economía circundante, sino que son el resultado de procesos complejos, geográficos y sociológicos. Como señala Bourdieu, «La clase como un lugar social en sí mismo, como un conjunto de actores y su existencia como tal, es dinámica: son estructuras de relaciones que a su vez son procesos históricos» (Bourdieu, 1988). Para ilustrar esta unión simbólica de la clase media colombiana, utilizaré los centros comerciales como centros de consumo y cohesión social. Después de la creación de unidades residenciales de ingresos medios en Suba, es común la aparición de centros comerciales en la zona. No es coincidencia que muchas de las unidades habitacionales mencionadas estén cercanas a centros comerciales como Bulevar Niza, Plaza Imperial, Iserra 100, Colina, Paseo San Rafael, entre otros.

Figura 39

Centros comerciales de Sectores Medios y Medios altos, Suba.



Fuente: Elaboración Propia.

Estos centros comerciales no solo ofrecen espacios para la compra y el entretenimiento, sino que también funcionan como puntos de encuentro y sociabilización crucial para los residentes de estas unidades. Aquí es donde también se fortalecen las relaciones sociales y se establece el estatus social, por el cual esta clase trabajadora cualificada trabaja arduamente y dedica cuantiosas sumas para mantener una imagen que refleje su éxito y posición dentro de la jerarquía social.

A partir de estas imágenes, podemos entender que por medio de estas representaciones se pueden generar apropiaciones geográficas de manera jerárquica, y crear concepciones específicas acerca de género y raza. Estas nociones no surgen solo desde identidades individuales, sino que son comunicadas por sistemas estatales tanto locales como internacionales.

La difusión de estas concepciones de clase, según Couce et al. (2013), se llevó a cabo mediante medios como televisión, radio, cine y revistas, que presentaban el mundo ideal al que se aspiraba acceder. Estas ideas también se reflejaron en la construcción de viviendas con espacio para autos, pequeños jardines, techos de doble caída, áticos y sótanos, transformando la percepción de la vivienda más allá de su materialidad como un simple contenedor de objetos de consumo.

Figura 40

Visión Aérea Barrio Córdoba, Viviendas con Jardín Delantero y Trasero.



Fuente: Google Maps

Como mencionamos anteriormente, «Hacia principios del siglo XX, en Estados Unidos, la planificación de la ciudad estará dada por dos condicionantes: la planificación urbana y el problema de la vivienda» (Couce et al., 2013, p. 41). Este modelo se reflejó en varios países de América Latina, incluyendo el caso de Bogotá, con particularidades intrínsecas a la región. La vivienda se convirtió en una prioridad y el sector de la construcción jugó un papel protagónico en una ciudad moderna en desarrollo.

La planificación urbana de la ciudad formal se caracterizaba por una homogeneidad bien definida, aunque no tenía en cuenta ningún objetivo social, ya que esta era sinónima de desarrollo y organización (Couce et al., 2013). En vista de los aspectos de «necesarios de vivienda», se favorecieron las intervenciones de dineros privados con apalancamientos estatales como UPAC¹⁴, lo que llevó a formular propuestas urbanas a las afueras de las ciudades o en sus inmediaciones.

Esta misma propuesta analítica es respaldada por Couce et al. (2013), quienes afirman: «Es así como el automóvil dio lugar a muchos desarrollos urbanísticos, y por el hecho de que su venta se disparó, el gobierno construyó redes viales que servirían de dispersores para aún más amplios desarrollos» (Couce et al., 2013), p. 48). Este fenómeno, claramente observable en el caso estadounidense, también encuentra paralelismos en la vivienda latinoamericana.

En ciudades como Bogotá, este modelo ha tenido un impacto significativo. Los desarrollos urbanísticos han estado profundamente influenciados por la expansión de redes viales, diseñadas para facilitar la movilidad del automóvil. La creación de estas infraestructuras no solo ha permitido una mayor dispersión de los desarrollos residenciales y comerciales, sino que también ha modificado la manera en que se perciben las distancias y las necesidades de acceso en la ciudad.

El objetivo principal de estos desarrollos es la circulación del capital y la integración de objetos y personas en la dinámica urbana. Las redes viales actúan como corredores que conectan diversos puntos de interés, incluyendo centros comerciales, áreas residenciales y zonas laborales. Esta planificación ha reforzado la idea de que la proximidad a los centros comerciales o áreas laborales no es necesariamente crucial, ya que la infraestructura vial permite un acceso relativamente rápido a estos lugares desde cualquier punto de la ciudad.

En este contexto, Roa (2012) señala que, en Bogotá, la expansión de modelos viales y la construcción de nuevas rutas han acelerado un fenómeno en el cual la residencia cerca de centros comerciales o laborales se ha vuelto menos relevante. En cambio, el automóvil se ha convertido en un elemento indispensable para la vida cotidiana. Esta dependencia del vehículo personal ha transformado la percepción de la movilidad y la accesibilidad en la ciudad, haciendo que el

¹⁴ Unidad de Poder Adquisitivo Constante.

automóvil no solo sea una herramienta de transporte, sino un símbolo de estatus y una necesidad para una vida urbana funcional.

Así, el fenómeno observado en los Estados Unidos se refleja en Bogotá y otras ciudades latinoamericanas, donde la expansión vial y la integración del automóvil en la vida diaria continúan moldeando el paisaje urbano y las experiencias de los residentes. Este proceso evidencia cómo las dinámicas del desarrollo urbano están influenciadas por modelos de consumo y movilidad que, aunque originados en contextos específicos, tienen un impacto global en la configuración de las ciudades modernas.

Figura 41

La foto con el Carro.



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Figura 42

Vista área del Centro Histórico de Los Ángeles a Medios de los Años 50.



Fuente: Diez (2018)

Figura 43

Vista Aérea de la Calle 26 en Bogotá en (1970)



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

2.5 Migración y Clases Medias en Bogotá.

Por un lado, algunos migrantes llegaron para ocupar roles en sectores emergentes como el servicio y el comercio, contribuyendo significativamente al crecimiento de una nueva clase media urbana en Suba. Por otro lado, muchos migrantes se integraron al sector de la construcción, desempeñando un papel fundamental en la expansión física y urbanística tanto de Suba como de Bogotá en su conjunto.

Este proceso migratorio y de integración al mercado laboral urbano se enmarca en un contexto capitalista dinámico. Aunque las oportunidades para los migrantes han variado a lo largo del tiempo. Sin embargo, para algunos habitantes, especialmente aquellos que han alcanzado cierto nivel de estatus social, reconocer sus orígenes campesinos puede considerarse un indicador de estatus inferior. Este fenómeno refleja las complejas dinámicas sociales y culturales dentro de estos sectores en Suba, donde la migración y la movilidad social han moldeado tanto las oportunidades como las percepciones individuales y colectivas de estatus y pertenencia urbana.

Otro aspecto entre los habitantes de este sector es la transición de unidades habitacionales de barrios populares a conjuntos residenciales de clase media. Este cambio se observa cuando las personas experimentan un aumento en sus ingresos económicos, ya sea debido al acceso a una mejor educación, oportunidades laborales mejor remuneradas u otras circunstancias que mejoren su situación financiera. Mudarse a una vivienda que refleje este nuevo estatus adquirido es una forma de afirmar este progreso.

Vivir en un barrio popular no se percibe como sinónimo de éxito. Para muchos, salir de estos entornos significa mejorar significativamente sus medios económicos y condiciones de vida. Además del aspecto económico, la decisión de mudarse a barrios como estos en suba Campiña, Pinar de suba, Turingia, Almendros también se ve influenciada por la calidad de vida de estos lugares, que tienen mejores servicios públicos, infraestructura más moderna y una sensación de seguridad consolidada.

La conexión de los barrios de clase media en Suba es crucial para facilitar la movilidad en la ciudad, especialmente para los que buscan evitar los largos tiempos de desplazamiento por las congestiones vehiculares y las difíciles condiciones de tráfico. Aunque vivir en áreas más conectadas con los centros económicos puede ofrecer ventajas en accesibilidad, no siempre resulta en una reducción significativa en los tiempos de viaje, lo que sigue siendo un desafío constante para los residentes.

Además, la movilidad implica un gasto considerable en transporte, sumado al costo del alquiler de estas unidades habitacionales, ya que la mayoría de los habitantes en estas condiciones son arrendatarios y no propietarios. Este grupo se caracteriza por estar mediado por la deuda y los alquileres. Aunque la noción de propiedad está arraigada en sus formas de vida, en la práctica material esta propiedad es difusa, por el hecho de que poseen bienes mediante créditos y compromisos financieros.

Además, la preferencia por enviar a los hijos a colegios privados en las afueras de la ciudad responde a la percepción de que estos centros educativos ofrecen una mejor calidad de enseñanza y un entorno más seguro y tranquilo para el aprendizaje. Esta decisión no solo está motivada por la calidad educativa, sino también por la idea de la búsqueda de una mejor calidad de vida integral para las familias.

Esto se relaciona con el papel de las clases medias en su consolidación, como se mencionó con anterioridad al citar a Pedreros (2003), en el surgimiento de un sector de servicios en las principales ciudades de esta red, con nuevas condiciones laborales. Así como este sector tuvo estas características descritas por Roa (2012), él expone cómo para individuos con ingresos medios, estos recientes puestos de trabajo, que ofrecen un pago regular y constante, convirtieron al empleado colombiano en un deudor altamente confiable. Añade que, si estas condiciones laborales persisten, la probabilidad de incumplimiento en el pago de sus obligaciones crediticias se reducirá considerablemente.

Así, estos «empleados de la construcción y oficinistas» como Pedreros (2003), se convirtieron en los compradores de estos modelos de vivienda que se replicarán y maximizarán en los próximos años en la ciudad. Otro aspecto que se suma a estas nuevas condiciones de empleabilidad son las cajas de compensación familiar que, según Roa (2012), «diversificarán sus funciones proveyendo un apoyo completo a los receptores de los salarios más bajos a través de subsidio familiar, programas de educación y recreación para las familias de los aportantes y ulteriormente programas y subsidios de vivienda» (Roa, 2012, p. 69).

Según Ruiz (2011), «el desplazamiento forzado no obedece únicamente a la presencia de actores armados; está ligado a la tenencia de la tierra y a los intereses de grandes propietarios territoriales» (p. 143). Es crucial entender que existe un interés subyacente en el dominio territorial, asociado a la presencia de actores armados y al papel de estos actores en la generación de desplazamientos y despojos territoriales. Ruiz (2011) argumenta además que «la violencia es una herramienta que facilita la expropiación de la tierra, destinándola en mayor medida a la explotación extensiva de la ganadería y en menor proporción a la producción industrial, al comercio y a la construcción de macroproyectos infraestructurales» (pág. 143). Este planteamiento funcional contribuye a la comprensión de las estructuras dinámicas de dominio territorial y da

origen a las autodefensas campesinas, un grupo conformado por pequeños propietarios de tierras desplazadas o desposeídas.

Esta configuración y combinación de elementos que facilitaron la urbanización en Colombia representaron un punto de inflexión hacia finales de la década de 1970. Observamos la intervención de grupos armados como las FARC-EP, formadas entre 1953 y 1964, y el ELN en 1964, quienes tenían como objetivo proponer nuevas concepciones del campo desde la perspectiva de la unidad campesina y comunitaria. Esto contrasta radicalmente con lo argumentado por Roa (2012) respecto a las reformas de desarrollo nacional conocidas como la estrategia «operación Colombia», perteneciente a la «escuela desarrollista»: dispersión. «La eficiencia económica era el resultado de la disolución de las viejas relaciones que prevalecían en las regiones rurales de los países del Tercer Mundo, con el consiguiente desplazamiento masivo de población hacia las ciudades» (Roa, 2012, p. 152). Lo afirmaba.

Estos desarrollos urbanos no solo fueron resultado de la migración forzada desde el campo, sino también de políticas y estrategias gubernamentales que promovieron la concentración urbana y la industrialización como motores del desarrollo económico nacional. Este enfoque, aunque generó cambios significativos en la estructura económica y social del país, también enfrentó desafíos en términos de desigualdad, segregación urbana y acceso desigual a servicios básicos entre la población migrante y los residentes establecidos en las ciudades.

Figura 44

Chircales en el Sur de Bogotá: Prensando los Ladrillos para Construir Esta Ciudad. (1938)



Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

2.6 Consumo, Modernización y Vivienda: un Contexto Geográfico.

En Suba, se pueden palpar formas de consumo que penetran profundamente en la vida de los sectores sociales medios. Esto es evidente en la manera en que se promociona la vivienda como objeto de consumo. La publicidad de las constructoras facilita que cada vez más familias consideren la posibilidad de adquirir propiedad en esta zona de la ciudad. La disposición de los conjuntos habitacionales, la configuración de las zonas verdes, los espacios comunes, las áreas de parqueo y los amurallamientos externos crean áreas residenciales diseñadas por los agentes de la construcción. Todos estos elementos de los conjuntos residenciales implican una configuración del espacio que va más allá de la mera producción de vivienda. Se trata de la materialidad de la unidad residencial convertida en consumo. No solo se transforma la unidad habitacional en mercancía, sino también lo que ocurre en su interior. Las familias proyectan su vida allí, comprando toda clase de artículos y muebles. A ello se suma el pago de una serie de servicios,

que se integran en un sistema de conjunto. Además del automóvil, el consumo se extiende a todos los ámbitos, ya sea la adquisición de un plan de salud o la incorporación de un sistema educativo específico para los hijos. Todo está mediado por los ingresos y las necesidades creadas para esta capa social. Incluso el ocio está atravesado por el consumo, siempre condicionado por las posibilidades económicas del grupo familiar. La lógica cotidiana y el día a día de estas familias están atados a una serie de gastos y prácticas que apuntan en esta dirección. Así, terminan actuando como una unidad económica de consumo, que dinamiza la economía, pero que se posiciona geográficamente desde este sector de la ciudad. Esto sugiere que en la ciudad se han dispuesto espacios específicos para las clases trabajadoras, ya sean de base o provenientes de sectores más privilegiados. Las clases sociales han sido organizadas y zonificadas geográficamente dentro de la ciudad, correspondiéndole un espacio concreto a cada una. A este segmento social de la población de clase media se le ha asignado un espacio concreto, en el contexto de una jerarquía social más amplia.

Hay que considerar que cuando pensamos en los modos de vida que fomentan el sistema capitalista, estos están ligados a los procesos de modernización. En estas condiciones histórico-geográficas se adquieren nuevas posibilidades de vida y se transforman las formas de consumo. La forma de operar de los nuevos modelos de producción, como el modelo de producción fordista, incorpora sistemas que generan artículos a mayor velocidad. Era inevitable incentivar al consumidor a comprar con mayor celeridad, lo que estará relacionado directamente con la producción de vivienda. En palabras de Parisí (2011), «El consumo es considerado como un fenómeno que se produce como consecuencia del sistema de producción del capitalismo y del sistema industrial» (p. 12 y 13).

Además de la mejora de las condiciones de trabajo, existe un aparato ideológico que sustenta este consumo como modo de vida, pues es necesario para la supervivencia misma del sistema capitalista. Este aparato ideológico tendrá como respaldo categorías como: libertad, individualismo, meritocracia, entre otras. Como lo menciona Parisí (2011), «La lógica individualista plantea el derecho a la libertad, en teoría ilimitada, pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber; se instala en las costumbres y en lo cotidiano» (p.2). En consecuencia, aquellos que, debido a su esfuerzo y estatus social, merecen adquirir bienes del mercado inmobiliario, no deben enfrentar límites, incluso si sus condiciones económicas actuales son restrictivas. El crédito proporciona la oportunidad de obtener lo que desean sin preocuparse en el presente. Este sistema triunfa en el ámbito económico, social y político al manipular las percepciones de las personas.

Según Parisí (2011). «La atracción por el consumo, estimulada por la publicidad y anclada en la angustia del ser, en la angustia de la existencia, es exhibida por el mercado como el camino contra el sufrimiento y el encuentro con la felicidad.» (p. 3). En el periodo posguerra inició una

avalancha publicitaria, que se gesta en Estados Unidos y Europa, pero que después la veremos en diferentes modalidades alrededor del mundo.

La intención fue brindar un mensaje: «No eres suficiente y necesitas adquirir x producto», «vivir en este vecindario», «comprar esta vivienda» para ser aceptado, para tener una mejor calidad de vida, mejorar tus relaciones, alcanzar la felicidad. Parísí (2011) destaca que el trabajo no solo sirve como medio para alcanzar metas, sino también como una forma compulsiva de consumo, evidente en aquellos que dedican todo su tiempo a la actividad laboral (p. 4). Estamos haciendo referencia a la influencia que ejerce el sistema capitalista global en la vida cotidiana de las personas. Es así como estos modelos de consumo se ven en las ciudades; en el mismo espacio urbano construido; en los movimientos y flujos poblacionales del campo a la ciudad; en la administración económica, las políticas públicas y la planeación urbana.

Para mediados del siglo veinte en Bogotá, las diferentes obras de infraestructura desarrolladas en los principios del siglo XX influyen en este mercado inmobiliario emergente. Estas obras abren paso a la accesibilidad y la circulación, fundamentales en la ciudad moderna inspirada por las ideologías estadounidenses. En estos lugares con acceso a la circulación se alojarán las personas que tienen posibilidad económica de habitar allí. Esto se ve reflejado, en lo que describe el autor Roa (2012), para el asentamiento habitacional de personas de ingresos medios en Bogotá para principios de la segunda mitad del siglo XX: «entre el trayecto del ferrocarril de Cundinamarca y la avenida las Américas, se configura una porción territorial reservada para las capas media y media baja de la población bogotana, espacio medianero entre el Sur pobre y el Norte rico.» (p. 59).

En esta época, podíamos encontrar definidos los espacios para los sectores de ingresos altos, bajos, medios y bajos medios en la ciudad de Bogotá. Pero esto no siempre fue así, como lo explica Roa (2012). En este escenario de consolidación, adquiere relevancia las unidades de vivienda obrera. Fueron proyectos de vivienda que se pensaron para cubrir la necesidad de vivienda a trabajadores de fábricas de ingresos bajos y medios. Esto hace parte de un conjunto de nuevas relaciones laborales, que significarán nuevas posibilidades para la población, como el implemento del salario mínimo, contratación colectiva y acceso a un nuevo régimen prestacional. Y es así como afirma Roa (2012): «La dimensión de lo urbano comenzó a afianzarse como resultado del traslazo de las nuevas relaciones laborales con las nuevas formas de producción del espacio construido, residencial y no residencial.» (p. 63).

Uniando las nuevas condiciones laborales y teniendo en cuenta la fuerza de trabajo (producto de la migración interna) que se unirá al sector de la construcción y la disponibilidad de materias primas que existían en la capital. La cuestión de la construcción infraestructura (elemento físico) no tuvo mayores dificultades a la hora de consolidarse. Esto se debe a que el sector

cementerio y la siderurgia, que comercializaba los insumos, estaba bastante fortalecido por el aparato estatal que buscaba la industrialización como segundo apalancamiento del desarrollo en Colombia, centrado en la construcción residencial.

La demanda de vivienda estaba en constante aumento, impulsada por el crecimiento urbano y la necesidad de alojamiento para los estratos medio y bajo de la población. Aunque se implementaron proyectos de vivienda obrera que resultaron exitosos, no eran suficientes para cubrir la creciente demanda. Esta situación se veía agravada por los bajos salarios en áreas urbanas, lo que dificultaba aún más el acceso a la vivienda para muchos trabajadores.

A pesar del dinamismo en el sector de la construcción, especialmente en proyectos de vivienda, la capacidad adquisitiva de los estratos medio y bajo seguía siendo un desafío significativo. Roa (2012) menciona que se intentó abordar esta limitación mediante asistencias crediticias proporcionadas por ciertas instituciones y respaldo financiero del Banco Central Hipotecario. La efectividad de estas medidas se veía reducida con el tiempo, evidenciando la necesidad de un nuevo enfoque para asegurar un financiamiento residencial sostenible a largo plazo.

La crisis de las UPAC representó un punto crucial en este panorama. Estos créditos indexados tuvieron una caída considerable, afectando especialmente a la clase media, que se vio obligada a migrar hacia el sistema UVR¹⁵. Esta transición marcó una de las crisis hipotecarias más profundas, resaltando la vulnerabilidad de los hogares de ingresos medios frente a los vaivenes del mercado financiero y la política económica.

En resumen, la situación de la vivienda durante este periodo reflejaba una creciente demanda insatisfecha, a pesar del desarrollo en proyectos específicos. La incapacidad de los salarios urbanos para mantener el ritmo de los costos de vivienda y la ineficacia de las políticas de financiamiento fueron desafíos centrales que requirieron respuestas más estructurales y sostenibles.

¹⁵ Unidad de Valor Real.

Capítulo III

La escuela en el corazón del barrio: una unidad didáctica de la geografía de la vivienda en Colombia.



CAPÍTULO III LA ESCUELA EN EL CORAZÓN DEL BARRIO: UNA UNIDAD DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA.

3.1 En qué Lugar nos Encontramos, La Escuela.

La escuela puede considerarse un ambiente hostil para estudiantes y docentes. Se ha estructurado conforme a los principios del capitalismo, enfocada en la producción y reproducción de capital, y en la preparación de mano de obra lo que adapta a sus integrantes a un futuro condicionado por estas dinámicas. En estos contextos, la reflexión sobre el entorno se ve obstaculizada y las conexiones de los estudiantes con el exterior, tanto físicas como epistemológicas, suelen cerrarse más allá de los límites físicos del plantel educativo.

Sin embargo, realidades como el consumo, el maltrato y la violencia urbana son aspectos que no se confinan a las aulas y afectan directamente a los estudiantes. No obstante, aquí radican las mayores oportunidades para transformar el aula en un espacio donde se considere al estudiante como un individuo activo, con una historia de vida que atraviesa su aprendizaje. Es imperativo conectar estas experiencias personales y remodelar un entorno educativo que tiende a ser rígido y poco creativo, integrando componentes artísticos.

Este proceso no es sencillo ni ofrece resultados inmediatos, ya que los desafíos externos que enfrenta la institución educativa pueden ser tan complejos que van más allá de la capacidad individual del docente. La tarea de proponer una forma alternativa de enseñar las ciencias sociales y colocar al estudiante en el centro de este proceso representa un desafío significativo para el paradigma educativo establecido. A pesar de las notables deficiencias presentes, es crucial reconocer que las barreras de poder impuestas al estudiante, tanto por estructuras institucionales como por dinámicas sociales más amplias, restringen su desarrollo dentro del entorno escolar.

Desde una perspectiva pedagógica reflexiva, es necesario abordar estas barreras de manera consciente y proactiva. En este contexto, se ha diseñado una unidad didáctica a pequeña escala que se sumerge en un tema relevante y debatido en la enseñanza de las ciencias sociales, aunque a menudo se percibe como distante de la realidad escolar cotidiana.

En este capítulo se detallará el desarrollo, la implementación y la evaluación de la unidad didáctica diseñada. Considero crucial el componente evaluativo como herramienta de reflexión sobre mi práctica pedagógica y no como un puntaje para el desarrollo de las actividades de mis estudiantes. A partir de este punto, el texto adoptará un enfoque en primera persona para ofrecer un análisis detallado de cada fase del proceso educativo.

Cuando en la escuela se piensan los planes de estudio en la Geografía y Narrativas, se piensan en dos asignaturas completamente diferentes. Sin embargo, yo pienso en un mundo lleno de posibilidades que se interrelacionan. Más allá de viajar a los lugares documentados en estas

obras fantásticas, desde el cine, la novela, el cuento, existe la posibilidad de situar al sujeto, en este caso al estudiante, en una experiencia donde conecte el espacio con una historia, con los lugares de enunciación de los personajes (Bohórquez Forero et al., 2020). Ese espacio, a pesar de ser hipotético, es muy realista y denota estas capacidades del espacio en transformación. Por este motivo, decidí realizar este viaje por la historia y la geografía de la vivienda en Colombia, al lomo de novelas magníficas, con películas cautivadoras y, por último, al ritmo de esa música que los estudiantes consideran propia.

Esta unidad se centra en componentes lúdicos y artísticos, promoviendo la capacidad creativa en diversas áreas, tanto escritas como plásticas, como se refleja en las actividades realizadas en clase. Aunque se enfoca en los lineamientos de geografía de la vivienda en Colombia, va más allá de considerar lo extracurricular como menos relevante o académicamente menos riguroso por no ajustarse estrictamente a los planes de estudio establecidos, especialmente en el contexto de las ciencias sociales.

Al desarrollar esta unidad didáctica como parte de mi trabajo para obtener el título de licenciatura en ciencias sociales, me enfrenté al desafío de conectar con los temas abordados por los estudiantes en ciencias sociales escolares, especialmente en geografía e historia del desarrollo urbano. A pesar de las circunstancias desafiantes, la libertad que me concedió la institución para diseñar y ejecutar estas actividades fue fundamental.

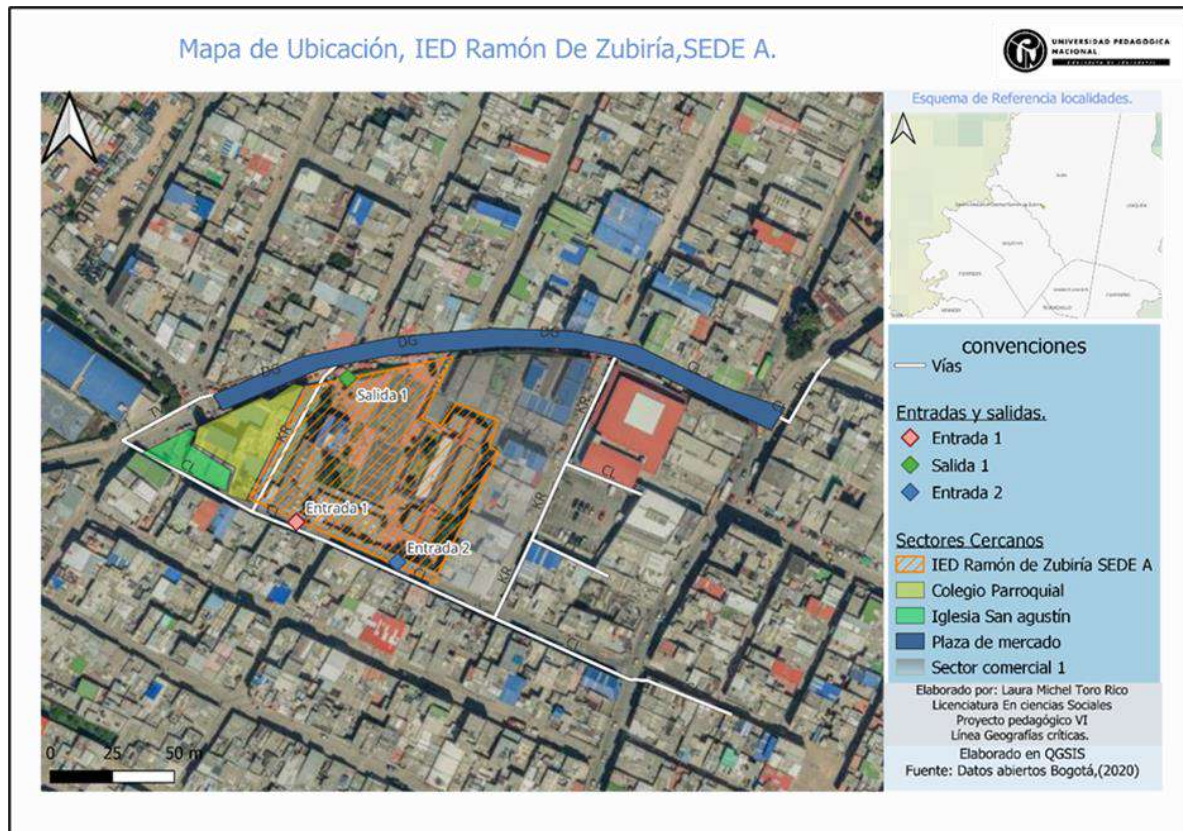
Durante todo el proceso, recibí un apoyo constante y un respeto profundo por mi labor docente, lo cual fue crucial. Más que cumplir rigurosamente con los estándares establecidos en ciencias sociales, esta propuesta permitió explorar nuevas perspectivas en la enseñanza de la historia y la geografía. Esto implicó abrir paso a una comprensión más amplia y dinámica de estos temas, enriqueciendo significativamente la experiencia educativa tanto para los estudiantes como para mí como educadora.

Esta experiencia fue una experiencia basada en múltiples relaciones, tanto emocionales como disciplinares. La relación directa entre la geografía e historia, en los círculos académicos, se da como un tema superado. Sin embargo, en muchos espacios escolares es una disputa, esto relega a la geografía a una cuestión meramente cartográfica o como una ciencia auxiliar de la historia. La relación entre espacio y tiempo es un tema claro. Los docentes del área de ciencias sociales manejan claramente estas nociones, pero esto no se ve reflejado en la implementación de las ciencias sociales, por lo menos no en el ciclo de 6º a 9º. Esta propuesta aborda esta situación a partir de la consideración necesaria de la cuestión multidisciplinaria de las ciencias humanas en la escuela.

3.2 Caracterización del Colegio Ramón de Zubiria.

Figura 45

Mapa de Ubicación, IED Ramón de Zubiria.



Fuente: Elaboración propia QGIS con base La IDE de Bogotá D.C. (2020), Mosaico de fotos aéreas Bogotá y Soacha (2020), Malla Vial Integral, Bogotá D.C.

La implementación de esta unidad didáctica fue en el Colegio Ramón de Zubiría, una institución educativa distrital de Suba. La institución cuenta con tres sedes oficiales que abarcan desde preescolar hasta media vocacional. La Sede A está en el sector de Suba Rincón, junto a la iglesia de San Agustín y colinda con el colegio parroquial de Suba Rincón, tiene salida por la diagonal 129B bis, donde está la plaza de mercado del barrio Rincón. Esta sede ofrece programas de bachillerato y media vocacional (comunicación y biotecnología). La Sede B y sede C están en el sector de La Palma, la sede c está en el sector izquierdo de la urbanización Casitas, y la sede b está al costado derecho atravesando un pequeño cruce vehicular. La sede b se dedica a preescolar y primaria, mientras que la Sede C, se centra en programas de bachillerato. Esta institución

caracteriza por brindar la mayor parte de la oferta educativa de la UPZ El Rincón junto al colegio Gerardo Paredes.

El Colegio Ramón de Zubiría I.E.D. tiene como misión fortalecer competencias cognitivas, comunicativas y socioemocionales en sus estudiantes, utilizando la biotecnología y la comunicación para que construyan su proyecto de vida e impacten su entorno (Ramón de Zubiría I.E.D, 2024).

La experiencia se desarrolló con los estudiantes del curso 901 de la mañana en la Sede A. Fue un curso de unos 35 estudiantes, de entre 14 y 16 años, residentes cercanos a la institución, de estrato socioeconómico 2, habitantes de casas autoconstruidas en arriendo. Ninguna de las familias de los estudiantes era poseedora de una vivienda en la ciudad de Bogotá; en algunos casos, sus familias poseían vivienda en otros lugares del país.

3.3 La Unidad Didáctica como Propuesta Educativa.

Entiendo el aula como un escenario complejo y dinámico y, por consiguiente, único como el espacio geográfico mismo en el que se desarrolla. Así como lo explica Tibaduiza Rodríguez (2008) El espacio geográfico es dinámico porque se transforma constantemente debido a la intervención humana. De igual manera, el aula es un espacio dinámico porque se desarrollan procesos de aprendizaje y enseñanza que cambian según las necesidades y circunstancias de los estudiantes y el profesor.

El desarrollo de esta unidad didáctica se plantea para responder a esta singularidad, diseñada para grado noveno, según los E. B. A¹⁶ en ciencias sociales. Consideré que era la herramienta adecuada, como lo menciona Contreras (1998): un proyecto didáctico singular, diseñado por un docente para un grupo selecto de estudiantes, en un contexto único y orientado a una disciplina específica. Esto tiene en cuenta la planeación comprometida de las actividades de clase y un proyecto de investigación de geografías críticas relacionadas directamente con mi historia personal.

Realizar una unidad didáctica requiere de varias fases como lo argumenta Mira y Andrés (2009) las cuales son: Identificación, creación, ejecución y valoración. Esta primera fase de identificación realicé visitas previas a la institución para definir la población a trabajar y hacer unas pequeñas encuestas de caracterización, además de definir con los directivos los tiempos que

¹⁶ Estándares básicos de Aprendizaje en Ciencias Sociales.

se iban a signar para estar con el curso. Institución que conocía con anterioridad, ya que realicé mis estudios medios en esta institución. En la segunda fase de creación, fui acompañada por mi tutor de trabajo, Javier Villamil, y el profesor Pastor Pérez, encargado del área curricular de comunicación de la institución. El apoyo de la institución con los recursos tecnológicos propios del énfasis en comunicación fue fundamental para el desarrollo de las actividades. Esta unidad didáctica se planteó con 14 sesiones y 6 ejes temáticos, los cuales fueron:

1. Historia de la vivienda y el territorio.
2. Movilidad, migración y vivienda. *Rural*
3. Representaciones de la vivienda y espacio residencial.
4. Aspectos críticos de la vida urbana.
5. Movilidad, migración y vivienda. *Urbana*
6. Identidad, Cultura y Vivienda.

Estos ejes se organizaron en orden cronológico de la historia y se relacionaron con procesos de transformación geográfica icónicos de la vivienda, situados en diferentes lugares del país. Los objetivos estuvieron enfocados en la exploración, análisis y evaluación de distintos procesos tanto históricos como geográficos, y en el pensamiento del estudiante como un actor activo en el proceso. Como lo podemos observar en la (figura 46.) Cada sesión acompañó recursos didácticos extraídos de las narrativas, en los que profundizaremos más adelante.

Figura 46

Matriz de organización, unidad didáctica, sesión 3.

EJES TEMÁTICOS	ÉPOCA	LUGAR	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	PALABRAS CLAVES- GEOGRAFÍA	OBJETIVOS	RECURSOS DIDÁCTICOS
HISTORIA DE LA VIVIENDA Y EL TERRITORIO	Siglo XIX COLONIALISMO	Valle del cauca	Geografía a partir del ordenamiento Territorial Colonial.	<ol style="list-style-type: none"> Lectura de fragmentos de textos sobre las casas coloniales y sus habitantes. Análisis crítica de las descripciones literarias de la arquitectura y vida cotidiana. 	<ul style="list-style-type: none"> Hacienda Colonial Poder Rural Público y privado 	- Explorar cómo la estructura colonial de la vivienda influye en la vida cotidiana actual.	<p>Video de análisis literario. "La maria", Jorge Isaac. https://youtu.be/q1X-t9UKrZY</p> <p>"La Maria", Isaacs, J. (2003). María. Editorial del cardo.</p> <p>Recurso Docente: Ordenar para controlar. ordenamiento espacial y control político en las llanuras del caribe y en los andes centrales neogranadinos. siglo XVIII, Marta Herrera Ángel.</p>

Fuente: Elaboración propia.

En la fase de ejecución, se desarrolló durante el primer periodo del año 2024, se pensó en una dirección de lo lejano a lo cercano, tanto en cuestiones vivenciales como en la situación propia del tiempo. En la implementación intervinieron nuevos desafíos propios de los espacios de aula, como el desconocimiento de los estudiantes de conceptos básicos como espacio, lugar y territorio. Sin embargo, esto no fue una dificultad mayor. Los estudiantes no sabían describir plenamente este tipo de conceptos; sin embargo, los entendían en situaciones prácticas, como se pudo evidenciar en la actividad denominada 'El Bingo de los Preconceptos', donde los estudiantes, en esta actividad diagnóstica, tenían la capacidad de entender en grupo conceptos de estas representaciones geográficas relacionadas con el contexto de la vivienda. Desconocían las narrativas traídas a la clase, pero las apropiaban fácilmente tras leer sus fragmentos; pero no tenían la lectura como un hábito y las falencias al leer y escribir eran notables.

Considero que el espacio donde se desarrollaron las clases fue muy importante tanto para ellos como para mí. Había dos espacios diferenciados. El primero contaba con un proyector y un bafle grande, sillas Rimax, y una segunda planta diseñada para realizar grabaciones; esta aula es la de comunicación. La otra aula, más pequeña, tenía sillas y mesas, y también un proyector que sé disponían según la necesidad de las actividades propuestas. Cuando las sesiones eran más

teóricas y requerían una atención mayor, el espacio 2 funcionaba bastante bien. Cuando necesitábamos una posibilidad más creativa, nos trasladábamos al salón 1.

Esto nos lleva a la discusión fundamental sobre los espacios de aprendizaje y cómo el aspecto del espacio físico tiene una relevancia significativa. Como lo menciona Revelo et al. (2018) cuando lo añade como un elemento principal en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los estudiantes expresaban constantemente su agrado por el salón donde se desarrollaban las actividades más creativas, la posibilidad de escuchar música y estar en espacios menos restrictivos para el cuerpo, como las sillas o la posibilidad de sentarse en el piso.

Para Revelo et al. (2018), los componentes implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje son esenciales para establecer relaciones interdependientes y una correlación directa. En este sentido, se proporciona una descripción detallada de cada uno:

- ✚ Los docentes son individuos con responsabilidad directa para guiar con instrucción y atención los requisitos educativos de los estudiantes, promueve su desarrollo en los ámbitos académico, personal y social.
- ✚ Los estudiantes, como principales beneficiarios del proceso educativo, mantienen una estrecha relación tanto con el docente como con el entorno escolar.
- ✚ El ambiente escolar abarca no solo el aula, sino todos los espacios que facilitan el aprendizaje durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- ✚ Las estrategias didácticas comprenden el conjunto de procedimientos y técnicas diseñados para alcanzar con éxito los objetivos del proceso educativo.

Además de añadir los procesos personales como ejes que intervienen en los procesos educativos, tanto en los estudiantes como en el docente, lo mencioné al principio de esta intervención. Esta es una propuesta que se basa en las relaciones tanto disciplinares como emocionales. Estas relaciones de la subjetividad incluyen el componente emocional, tanto de lo vivido en el espacio del aula como de lo que recuerdo mientras escribo este documento. Como lo expone (González et al. 2016) refiriéndose a la psicología en la educación:

Los sentidos subjetivos representan la unidad básica y efímera de lo emocional y lo simbólico en el curso de una experiencia. Los procesos humanos ocurren en el presente, pero sus sentidos subjetivos integran desdoblamiento simbólicos y emociones de lo vivido y, con frecuencia, lo proyectado por vivir, que son parte inseparable de la configuración subjetiva de la experiencia actual. (p 262-263)

La integración de los procesos personales en el ámbito educativo permite una comprensión más profunda de cómo interactuamos con el contenido y entre nosotros. No solo se trata de la transmisión de conocimientos académicos, sino también de la formación de vínculos emocionales que facilitan el aprendizaje.

Por ejemplo, cuando los estudiantes pueden relacionar el material académico con sus propias experiencias personales, observo que se genera un mayor compromiso y una comprensión más significativa. Al estar consciente de estas dinámicas, puedo adaptar mis métodos de enseñanza para abordar no solo las necesidades académicas, sino también las emocionales de los estudiantes. Esto crea un ambiente de aprendizaje más inclusivo y empático, donde cada individuo se siente valorado y comprendido.

Además, las relaciones emocionales dentro del aula pueden fortalecer la resiliencia y la motivación de los estudiantes. Así lo argumenta Hernández (2021). Al reconocer y validar sus experiencias personales y emocionales, fomento un espacio seguro donde pueden expresarse libremente y asumir riesgos en su aprendizaje. Esta integración de lo emocional y lo académico no solo enriquece el proceso educativo, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con una perspectiva más equilibrada y comprensiva.

En resumen, esta propuesta educativa, que incluye los procesos personales y emocionales, contribuye a un desarrollo integral de los estudiantes y de mí mismo. Esto promueve no solo el crecimiento académico, sino también el personal y emocional. En este encuentro de relaciones finalizo este apartado con el estudiante Cristian Campo:

... Lo que más me ha gustado es que nos ha dado la visualización de no solo un tema, sino de muchos. También, cómo estos se relacionan entre sí, porque vimos muchas historias diferentes, pero todas se relacionan en un solo ámbito. Y esa relación es lo que me gusta, no solo demuestra una cosa, sino a todos... (Pérez, 2016-presente, 37m45s)

3.4 Los Recursos Didácticos.

Los recursos didácticos son herramientas fundamentales para presentar de manera innovadora y creativa los temas a abordar en el aula. Según Vargas (2017), los recursos didácticos son cruciales, ya que facilitan el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje por varias razones: apoyan la presentación de los contenidos, median el encuentro del estudiante con la realidad y refuerzan el aprendizaje de los conocimientos. Estos recursos no solo mejoran la

comprensión de los temas, sino que también fomentan la participación de los estudiantes y estimulan su interés y motivación por aprender.

En la ejecución de esta unidad didáctica, se han utilizado una variedad de recursos didácticos que pueden dividirse en dos grupos principales. El primer grupo incluye recursos ya existentes que han sido adaptados para la clase. Estos «viejos amigos» de la literatura han sido seleccionados y modificados para hacerlos más relevantes y accesibles para los estudiantes. Al integrar textos literarios clásicos con enfoques modernos, se logra mantener el interés de los estudiantes y conectar los temas estudiados con contextos contemporáneos.

El segundo grupo comprende recursos nuevos del cine y la música, que han sido incorporados para enriquecer la experiencia educativa. Estas herramientas modernas, que incluyen películas, documentales y canciones, ofrecen perspectivas frescas y variadas sobre los temas tratados, permitiendo a los estudiantes explorar diferentes formas de narración y expresión artística. Además, estos recursos ayudan a ilustrar conceptos complejos de manera más visual y auditiva, facilitando una comprensión más profunda y completa.

Además de estos recursos ya existentes y nuevos, se han desarrollado materiales de elaboración propia, creados específicamente para el desarrollo de esta unidad didáctica. Estos recursos personalizados están diseñados para abordar directamente las necesidades y objetivos de la unidad, ofreciendo actividades y ejercicios que se alinean perfectamente con el contenido curricular. La creación de estos recursos permite una mayor flexibilidad y adaptabilidad en la enseñanza, asegurando que cada lección sea única y altamente efectiva.

En resumen, los recursos didácticos empleados en esta unidad didáctica abarcan desde adaptaciones de materiales literarios tradicionales hasta innovadoras incorporaciones de cine y música, además de la creación de recursos específicos para el aula. Esta combinación de herramientas diversificadas no solo apoya la presentación de los contenidos, sino que también enriquece el proceso de aprendizaje al mediar el encuentro del estudiante con la realidad y reforzar sus conocimientos. Al utilizar una variedad de recursos didácticos, se logra una experiencia educativa más dinámica, inclusiva y efectiva, que beneficia tanto a los estudiantes como a los docentes.

Figura 47

Recursos didácticos.

Tipo de Recurso	Recurso
Libros «fragmentos».	«La María», Jorge Isaac.
	«Vorágine», José Eustasio Rivera.
	«Siervo sin tierra», Eduardo Caballero Calderón.
	«Cien años de soledad», Gabriel García Márquez.
	«Satanás», Mario Mendoza.
	«El ruido de las cosas al caer», Juan Gabriel Vásquez.
	«La virgen de los sicarios», Fernando Vallejo.
	«Los abismos» Pilar Quintana
Películas y Documentales	«Satanás» (Película).
	«Parasito» (Película) y resumen reflexión de YouTube.
	«Los gatos» (Documental).
Canciones	«Tema explícito» (Cartografía oral). Penyair y Joes Yawar crew
	«Casas de cartón». Antonio Solís
Fragmento de Obra Teatral	«Trapitos al sol» – Nos vamos para Bogotá. Cristina Toro y Carlos Mario Aguirre
Conceptos y Estudios académicos.	«Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos. Siglo XVII», Marta Herrera Ángel.
	El concepto de «producción del espacio» y la dinámica urbana contemporánea bajo el dominio del capital financiero. Ana Fani Carlo
Otros	Fichas de la Comisión Corográfica.
	Audio «la historia de mi vivienda»
	Bingo de los preconceptos.

Nota. Lista de recursos utilizados en el desarrollo de la unidad didáctica, relacionada con el tipo de recurso.

Fuente: Elaboración Propia.

3.5 Conclusiones y Resultados de Implementación de Unidad Didáctica.

La unidad didáctica es una propuesta educativa que permite abordar temáticas específicas con una población específica. Esto brinda la posibilidad de trabajar en un espacio reducido de tiempo para abordar un amplio espectro de la temática. La unidad didáctica es útil porque permite enfocarse en un tema específico y profundizar en él, lo que es especialmente relevante en un entorno educativo donde el tiempo es limitado. Además, permite abordar temas complejos de manera estructurada y organizada, lo que facilita la comprensión y el aprendizaje de los estudiantes.

Al integrar disciplinas como la geografía, la historia y las narrativas, los estudiantes no solo adquieren conocimientos específicos de cada área, sino que también desarrollan la habilidad de establecer conexiones y relaciones entre ellas. Esto promueve un pensamiento interdisciplinario y una comprensión más profunda de los temas tratados. La integración de disciplinas es beneficiosa porque permite a los estudiantes ver las relaciones entre las diferentes áreas del conocimiento y comprender cómo se influyen mutuamente. Esto les permite desarrollar una visión más completa y holística de los temas que se estudian.

La sensibilidad de los estudiantes y del docente permitió crear un espacio ameno y seguro, donde fue posible desarrollar experiencias significativas que se reflejan más allá de las condiciones académicas. La creación de un entorno ameno y seguro es fundamental porque permite a los estudiantes sentirse cómodos y seguros, lo que facilita el aprendizaje y la participación. Además, un entorno ameno y seguro fomenta la creatividad y la colaboración, lo que es esencial para el desarrollo de habilidades y conocimientos.

El podcast como una oportunidad de documentar la labor docente y generar reflexiones por parte de los estudiantes, difíciles que fomentan en la cotidianidad escolar. Este tipo de espacios ofrece una oportunidad única para enriquecer la práctica docente y fomentar la reflexión crítica de los estudiantes. El podcast es una herramienta valiosa porque permite a los estudiantes reflexionar sobre sus experiencias y aprendizajes, lo que puede fomentar una comprensión más profunda y una mayor retención del conocimiento. Además, el podcast puede ser utilizado para documentar la labor docente y evaluar la efectividad de las prácticas educativas.

3.6 Las Limitaciones y Futuras Posibilidades de Implementación en el Aula.

En este proceso de evaluación y reflexión sobre lo que ocurrió en el aula, se hacen evidentes las posibilidades de mejora que pueden implementarse en esta unidad didáctica. En términos prácticos, considero necesario realizar actividades diagnósticas relacionadas con las habilidades lecto-escritoras de los estudiantes. Si es necesario, pensar en actividades que no pierdan la línea de lo innovador y atractivo, y que fomenten el desarrollo de estas habilidades. Debido a estas deficiencias, algunas actividades planteadas no cumplieron su objetivo, ya que el nivel de escritura y lectura de los estudiantes en los trabajos entregados necesitaba mejoras.

Otra limitación encontrada en el aula fue la escasa capacidad argumentativa de los estudiantes, un proceso de pensamiento que les cuesta avanzar de una etapa descriptiva de los acontecimientos, por ejemplo, vívidos, a una etapa en la que puedan desarrollar un análisis de las situaciones sociales encarnadas. Considero que esto posiblemente está relacionado con sus habilidades lecto-escritoras, lo que les dificulta organizar ideas argumentativas tanto en la oralidad como en la escritura.

En cuanto a las posibilidades futuras, considero necesario diseñar esta unidad didáctica para un entorno rural. Si bien es cierto que las posibilidades de recursos tecnológicos proporcionadas por la institución impulsaron la experiencia, es crucial entender las condiciones de los entornos escolares en otras partes del país. Sin perder la creatividad, es importante recolectar los insumos suficientes y elaborar los recursos didácticos necesarios para su implementación. Las oportunidades de reflexión sobre la vida rural son un tema amplio y poco explorado por las ciencias sociales escolares.

5. CONCLUSIONES Y RESULTADOS

Como conclusión de este trabajo de grado, es importante destacar que la vivienda urbana es fundamental para entender la urbanización, especialmente en el caso de Bogotá y, más específicamente, en la localidad de Suba. Al principio, podría pensar que la urbanización se basa en grandes obras de infraestructura como calles, avenidas y puentes. Sin embargo, esta investigación ha mostrado que la vivienda y las áreas residenciales son el verdadero punto de partida para la urbanización. La infraestructura de la ciudad está, en gran medida, influenciada por estas viviendas. Además, la urbanización no se trata solo de centros industriales o comerciales, sino que incluye todo el desarrollo de la ciudad, desde la vivienda informal hasta los grandes centros financieros. Así, la ciudad se compone de una mezcla de contrastes y fragmentos.

A pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años para combatir la urbanización informal en Bogotá, especialmente en la localidad de Suba, esta sigue siendo una respuesta a las limitadas posibilidades que el capital financiero ofrece a las clases bajas de la ciudad. En estas áreas es donde reside la población trabajadora de diversos sectores, quienes sostienen la economía urbana a través del trabajo formal, informal y hasta no remunerado. La urbanización informal es, en muchos casos, la única manera en que estas personas pueden encontrar sustento dentro de un sistema que impone ciertos parámetros a seguir, pero no es capaz de proporcionar las condiciones óptimas para cumplirlos. Así, esta forma de planear la ciudad perpetúa la producción desigual del espacio urbano y la segregación socioespacial. La falta de acceso a una vivienda adecuada obliga a muchas personas a establecerse en asentamientos informales, perpetuando un ciclo de desigualdad y exclusión.

Estos asentamientos, aunque muchas veces carentes de servicios básicos y con falta de garantías, representan un intento de la población por adaptarse y sobrevivir en un entorno económico y social adverso. La urbanización informal, por lo tanto, no solo refleja las deficiencias del sistema urbano y económico, sino que también destaca la resiliencia y la capacidad de adaptación de las comunidades que buscan una vida mejor a pesar de los múltiples obstáculos impuestos por el sistema económico.

Suba, una de las localidades más grandes de Bogotá, ejemplifica la fragmentación socioespacial que caracteriza a muchas áreas urbanas. En esta localidad, los profundos contrastes en las formas de habitabilidad son evidentes, ya que las posibilidades económicas de sus habitantes determinan en qué parte de Suba residen y qué tipo de bienes y servicios pueden acceder. Las disparidades económicas influyen directamente en la morfología urbana de Suba. En las zonas más acomodadas, predominan viviendas bien estructuradas, con acceso a servicios públicos de alta calidad, áreas verdes, infraestructura vial adecuada y equipamientos urbanos

modernos. En contraste, en las áreas menos favorecidas, la urbanización informal es prevalente. Aquí, las viviendas suelen ser autoconstruidas, muchas veces sin acceso adecuado a servicios básicos. La infraestructura vial es deficiente, y la oferta de equipamientos urbanos es limitada o inexistente.

El estudio realizado sobre las clases medias y bajas en la localidad de Suba revela que ambas sufren injusticias a través de la vivienda y su forma de habitar la ciudad. La clase media se ve obligada a cumplir con unos estándares de consumo y maneras de habitar la ciudad que la llevan a endeudarse, tanto a través de hipotecas como de créditos para el ocio. Esto a menudo resulta en un estilo de vida que no tienen la solvencia económica para mantener. En contraste, la clase baja, dentro de sus limitadas posibilidades, hace todo lo posible por establecerse en un sistema que acentúa aún más estas disparidades. Aunque las diferencias monetarias pueden ser similares, las formas de percibir y habitar la ciudad son completamente distintas.

Este estudio destaca cómo la vivienda y las condiciones de habitabilidad reflejan y perpetúan las desigualdades socioeconómicas en Suba. La clase media enfrenta la presión de mantener un nivel de vida que no siempre puede sostener, mientras que la clase baja lucha por encontrar un lugar en un sistema que profundiza las diferencias y dificulta su integración equitativa en la ciudad. Esta dualidad en las experiencias de vivienda subraya la necesidad de políticas urbanas que aborden las disparidades y promuevan una mayor justicia social y económica.

6 LIMITACIONES Y POSIBILIDADES FUTURAS

Las limitaciones de una mujer joven en la investigación son un aspecto de suma relevancia en este estudio. Durante las etapas cualitativas, incluyendo entrevistas, caracterización y encuestas, fue difícil llevar a cabo estas actividades debido a la poca disposición de las personas para hablar con una mujer joven. En varios momentos, no se tomó en serio la situación, y enfrenté diversas dificultades. Sin embargo, estas situaciones no se presentaron con las personas cercanas que formaron parte de esta investigación, ni con el colegio, que no intervino en ningún momento.

A pesar de estos desafíos, estas experiencias abren una importante reflexión para las mujeres jóvenes investigadoras. La resistencia y las dificultades encontradas resaltan la necesidad de continuar trabajando para ganar credibilidad y respeto en el campo de la investigación. Además, subrayan la importancia de crear un entorno de apoyo y confianza donde las voces de las mujeres jóvenes sean escuchadas y valoradas.

Es fundamental reconocer que estas limitaciones no solo son personales, sino que reflejan un problema estructural más amplio que afecta a muchas mujeres jóvenes en el ámbito académico y profesional. Por lo tanto, es crucial seguir avanzando hacia una mayor inclusión y equidad, promoviendo un cambio cultural que favorezca el reconocimiento y la valoración del trabajo realizado por mujeres investigadoras.

Otra limitación metodológica significativa en esta investigación fue el "sesgo de la distancia". Este término se refiere a la percepción inicial de que hablar de la historia personal carecía de profesionalismo y rigor académico. Esta concepción inicial limitó tanto el análisis como las posibilidades metodológicas de la investigación. Al inicio del proyecto, se pensó que incluir experiencias personales no era adecuado para un trabajo académico serio. Esta percepción creó un sesgo que dificultó el aprovechamiento completo de las herramientas metodológicas disponibles. Al subestimar la importancia de la historia personal, se restringió la profundidad del análisis y la riqueza de la investigación.

Sin embargo, a medida que avanzó el estudio, se reconoció el valor intrínseco de las experiencias personales en la investigación cualitativa. La incorporación de estos elementos no solo enriqueció el análisis, sino que también proporcionó una perspectiva más holística y auténtica. Este cambio de enfoque permitió superar las limitaciones iniciales y abrió nuevas posibilidades metodológicas que fortalecieron la investigación.

Reconocer y abordar el sesgo de la distancia es crucial para futuras investigaciones. Este aprendizaje subraya la importancia de valorar las experiencias personales y su impacto en el ámbito académico. Además, promueve una metodología más inclusiva y diversa, que considera todas las dimensiones de la experiencia humana como valiosas para el conocimiento y la comprensión. La posibilidad de la auto etnografía como metodología revolucionaria es una vía prometedora para superar estas barreras.

En el mundo de las posibilidades, esta investigación destaca la relevancia de ampliar el estudio de la geografía de la vivienda, un tema poco explorado en Colombia. Se abre la oportunidad de continuar investigando la geografía de la vivienda desde distintos enfoques. Un área de vital importancia es la investigación de la geografía de la vivienda en los ambientes rurales del país.

En este trabajo, el marco de análisis se centró en la ciudad y la vivienda urbana. Sin embargo, las posibilidades teóricas y metodológicas del análisis de la vivienda en Colombia pueden expandirse significativamente al considerar la geografía de la vivienda en contextos rurales. Este enfoque puede incluir diferentes elementos de análisis que surgen en estos entornos, como el conflicto armado, la lucha por la tierra y otros factores socioeconómicos y culturales.

Explorar la geografía de la vivienda en áreas rurales permitirá comprender mejor las dinámicas específicas que afectan a estas comunidades. La influencia del conflicto armado, por ejemplo, tiene un impacto profundo en la estructura y la dinámica de la vivienda rural. Asimismo, la lucha por la tierra y los recursos naturales presenta desafíos únicos que merecen un análisis detallado.

La escuela se presenta como un centro con una gran posibilidad para el cambio a partir de la geografía de la vivienda. En la sección práctica de este trabajo, que se relaciona estrechamente con el trabajo de campo, se abrió una oportunidad para observar y aplicar todo el componente analítico de esta investigación en escenarios prácticos y realistas.

El enfoque en la escuela permite integrar la teoría y la práctica, facilitando un espacio donde los estudiantes y la comunidad pueden explorar y comprender las dinámicas de la vivienda y su impacto en la vida cotidiana. Al trasladar el análisis de la geografía de la vivienda a un entorno educativo, se pueden abordar cuestiones como la segregación espacial, las condiciones de vida y las desigualdades sociales desde una perspectiva accesible y participativa.

En el contexto práctico, las actividades realizadas en la escuela no solo validan los hallazgos teóricos, sino que también generan un impacto tangible en la comunidad. La participación de estudiantes y docentes en proyectos relacionados con la geografía de la vivienda fomenta una conciencia crítica sobre su entorno y promueve la capacidad de identificar y abordar problemas locales.

Además, al aplicar los conceptos analíticos en la práctica escolar, se crea un laboratorio vivo donde las teorías pueden ser testeadas y adaptadas a las realidades específicas de la comunidad. Este enfoque no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos informados y comprometidos con la mejora de su entorno.

En resumen, la escuela, como centro de cambio, ofrece un escenario ideal para poner en práctica los conocimientos derivados del estudio de la geografía de la vivienda. Este enfoque no solo fortalece el componente analítico del trabajo, sino que también abre la puerta a una transformación real y sostenible en las comunidades a partir de la educación y la participación.

Lista de referencias.

Behar, R. (1996). *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*. Deb Chasman.

Bénard Calva, S. M. (Selección de textos), Luévano Martínez, M. de la L. (Trad.), & Rodríguez Castro, A. (Trad.). (2024, julio 12). *Auto etnografía: una metodología cualitativa*. Biblioteca Digital Juan Comas. <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/148>

Bohórquez Forero, J. P., Hernández Sandoval, O. L., & Gil Vela, G. M. (2020). Literatura y geografía: Escribiendo más allá de los muros de la escuela. *Revista Cambios y Permanencias*, 11*(1), 410-427. https://www.academia.edu/102608614/Literatura_y_Geografía_escribiendo_más_allá_de_los_muros_de_la_escuela

[Buses de Bogotá. \(2002\). Archivo Histórico de Bogotá, Bogotá, Colombia.](#)

Cabrera, A. A. (2014). *Historia Económica Mundial 1950-1990*. Economía informativa, 70-83.

Carmona, M. (2022). Hacia la financiarización de la vivienda en Colombia: un análisis a partir de las transformaciones normativas (1991-2021). *Revista de Geografía Norte Grande*, 45-70.

Colón, L., & Mejía, G. (2016). Atlas Histórico de barrios de Bogotá. 1884-1954. https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/atlas_historico_de_barrios_web_1_1_Buenos_&Creativos_S.A.S

Contreras Jordán, O. R. (1998). *Didáctica de la Educación Física: Un enfoque constructivista*. INDE. https://books.google.com.co/books/about/Didáctica_de_la_educación_física.html?id=pFpdIfg130IC&redir_esc=y

Couce, V., Parietti, M., & Alciati, A. (2013). El aporte de Estados Unidos a la problemática de la vivienda: una respuesta propia. En V. Couce, M. Parietti, & A. Alciati, *Capítulo II: El sueño americano* (pp. 26-41). Asunción: Universidad ORT Uruguay.

Crack Family. (2017, 20 enero). Crack Family -- Mas que real -- letra [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JHFE7TObhGM>

Cuéllar, M., Mejía, G. (2006). Atlas histórico de Bogotá 1971-2007. Cargraphics S.A

DANE. (2021). DANE - Pobreza multidimensional. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>

[Díaz, A. N. \(2022, 6 julio\). Control a Bicitaxis en la localidad de Suba. Suba Alternativa. https://subaalternativa.co/control-a-bicitaxis-en-la-localidad-de-suba/](https://subaalternativa.co/control-a-bicitaxis-en-la-localidad-de-suba/)

Dureau, F. (2002). Bogotá: Unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En **Metrópolis en movimiento: una comparación internacional** (pp. 96-102).

Escobar, A. (2014). La economía y el espacio del desarrollo: fábulas de crecimiento del capital. En A. Escobar, **La invención del desarrollo** (pp. 109-163). Popayán: Universidad del Cauca.

García, N. L. (2020). El reemplazo de la planeación urbana por la norma urbana en Bogotá durante la década de los 70 (tesis de máster). Repositorio Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

González Alcalá, J. (s. f.). Etapas del proceso de autoconstrucción de vivienda en comunidades de escasos recursos: Una reflexión en torno a la importancia de estudiar la relación que guarda el «tiempo libre» (tiempo laboral residual) con los ingresos de las familias, el tamaño de éstas y los costos de construcción y mantenimiento de la vivienda

González Rey, F. L., Mitjans Martínez, A., & Bezerra, M. (2016). Psicología en la educación: Implicaciones de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. **Revista Puertorriqueña de Psicología, 27*(2), 260-274.* <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233247620005.pdf>

Harvey, D. (1999). **Condição Pós-Moderna**. São Paulo: Edições Loyola.

Hernández, W. G. (2021). Los espacios de aprendizaje y las formas de organización de la enseñanza: una caracterización desde la subjetividad. **Revista de Estudios y Experiencias En Educación, 20*(42), 313-328.* <https://doi.org/10.21703/rexe.20212042gonzalez18>

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2018). ¡Yo también tengo esa foto! El álbum familiar de Bogotá. https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/_lbum_familiar_yo_tambi_n_tengo_esa Buenos & Creativos S.A.S

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2011). 1938. El sueño de una capital moderna. https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/1938_web Buenos & Creativos S.A.S

- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2016). LA CIUDAD SILENCIADA. <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/dog-days-bogota-alec-soth-copy/> Buenos & Creativos S.A.S
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2023). BOGOTÁ HECHA A MANO: BARRIOS AUTOCONSTRUIDOS UNA GESTA SOCIAL y CULTURAL. <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/bogota-hecha-a-mano/>. Buenos & Creativos S.A.S
- Isaza, F. G., & Murillo, H. G. (1988). Algunas dimensiones del desarrollo de Bogotá. En *Institut français d'études andines eBooks* (pp. 95-130). <https://doi.org/10.4000/books.ifea.6893>
- La IDE de Bogotá D.C. (2022, noviembre 30). Ortoimagen para el área urbana de la ciudad de Bogotá D.C 2020 (Capa Raster). *Bogotá en Mapas*.
- La República, D. (2019, 28 mayo). El mapa de los estratos en las grandes ciudades de Colombia. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/negocios/economia/el-mapa-de-los-estratos-en-las-grandes-ciudades-de-colombia-EM10855643>
- Mateus Ávila, J. (1970-2024). *Archivo familiar Mateus Ávila*, Álbum fotográfico Bogotá, Colombia.
- Mira, J. E. B., & Andrés, S. M. (2009). Educación física y su didáctica II. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3149430>
- Parias Durán, A. (2008). El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá, un mercado estructural. *Territorios, 18-19*, 75-101.
- Parisi, E. R. (2011). Escenarios del consumismo: desde lo social a lo individual. *Psicolatina*, 1-17.
- Pedrerros, A. L. (2003). Empleados, mujeres de oficina y la construcción de identidades de la clase media en Bogotá, 1930-1950. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 257-279.
- Pérez, P. (Anfitrión). (2016-presente). *Viviencia en Bogotá, Ramones en sintonía* [Programa de radio escolar]. Wix. <https://ramondezubiriamedi.wixsite.com/prtv/ramones-en-sintonia>
- Piñeros, J. (2004). El modo de desarrollo industrial fordista-keynesiano: características, crisis y reestructuración del capitalismo. *Contribuciones a la economía*, 1-18.

Ramon de Zubiria I.E.D. (s. f.). Recuperado de <https://ramonpagina.plataformaescolar.com.co/somos.php>

ResidenteVEVO. (2020, 27 febrero). Residente - René (Oficial Video) [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=O4f58BU_Hbs

Revelo-Sánchez, O., Collazos-Ordóñez, C. A., & Jiménez-Toledo, J. A. (2018). El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura. **Tecnológicas, 21*(31), 115-134.* <https://www.redalyc.org/journal/3442/344255038007/html>

Ricardo, A. (2017). **Historia de Colombia contemporánea**. Bogotá: Bibliotecas Básicas Cultura Colombiana.

Roa, Ó. A. (2012). **Bogotá segmentada: Reconstrucción histórico-social de la estructuración residencial de una metrópoli latinoamericana**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Ruiz, N. Y. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. **Estudios Demográficos y Urbanos**, 141-177.

Sánchez Gómez, M. (1970-2024). *Archivo familiar Sánchez Gómez*. Álbum fotográfico Bogotá, Colombia.

Sassen, S. (2015). **Expulsiones: Brutalidad y complejidad de la economía global** (S. Stella Mastrangelo, Trad.; Primera reimpresión colombiana). Anthropos.

Secretaría de Planeación Bogotá. (2019). Estratificación socioeconómica: Localidad Suba. Gestión Estudios Estratégicos. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/styles/grilla_imagenes_thumb/public/loc_11bo_g.png?itok=j6_UW7H-

Secretaría Distrital de Movilidad. (s. f.). Malla Vial Integral Bogotá D.C. (Capa Vectorial). **Bogotá en Mapas**.

Secretaría Distrital de Planeación. (2022, agosto 5). Localidad. Bogotá D.C (Capa Vectorial). **Bogotá en Mapas**.

Suárez, A. M. (2006). Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina: Bogotá, 1946-1948. **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, (33), 111-142.

Tibaduiza Rodríguez, O. (2008). Construcción del concepto de espacio geográfico en el estudio y enseñanza de la geografía. *Geoenseñanza, 13*(1), 19-30. <https://www.redalyc.org/pdf/360/36014579003.pdf>

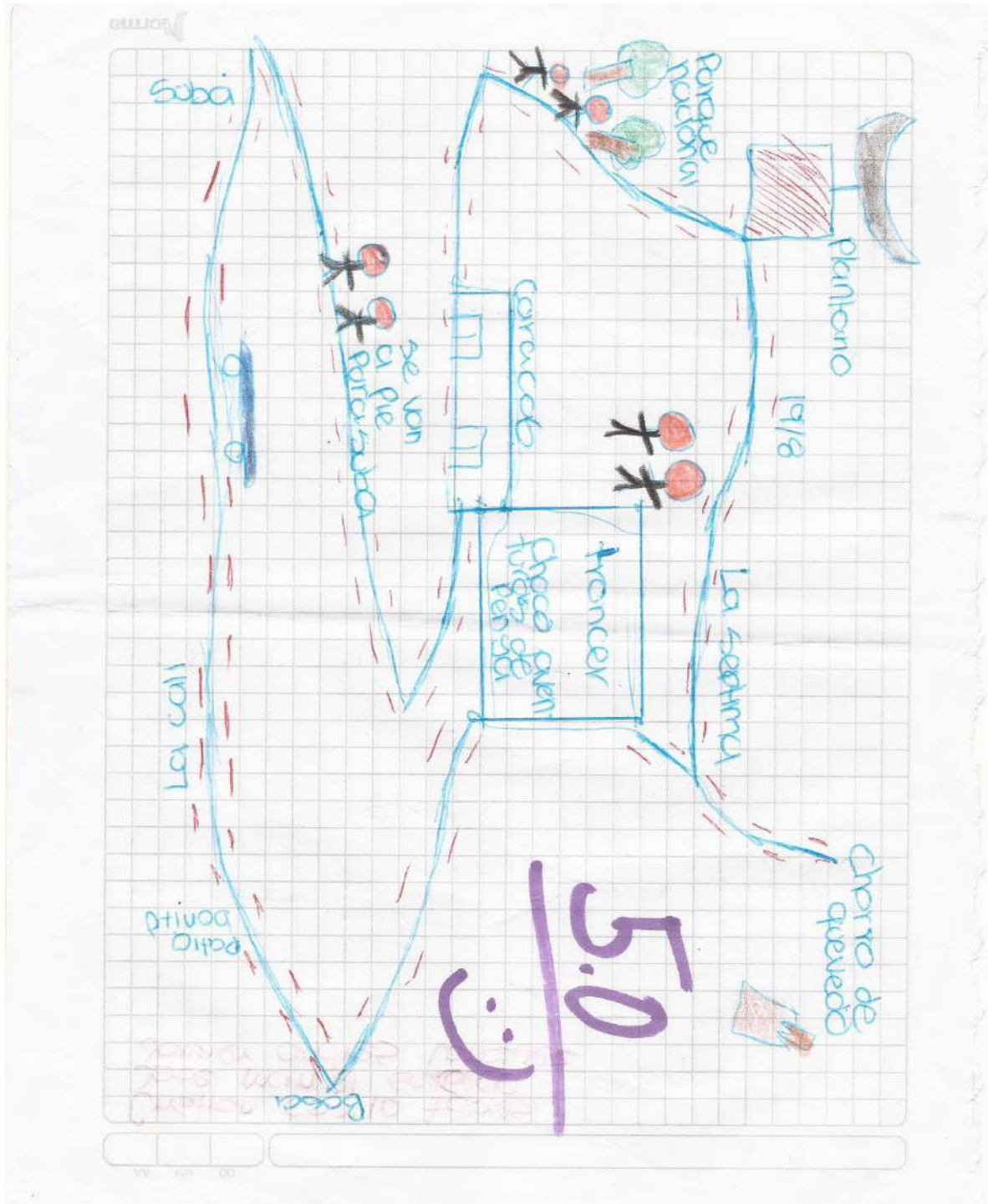
Universidad de los Andes. (2011, 12 diciembre). *Uniandes - Ciudad Global - Saskia Sassen* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=7Rz_bDzqC5g

Wee, H. V. (1986). *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio 1945-1980* (Vol. 6, C. h. xx, Ed.). Barcelona: Crítica.

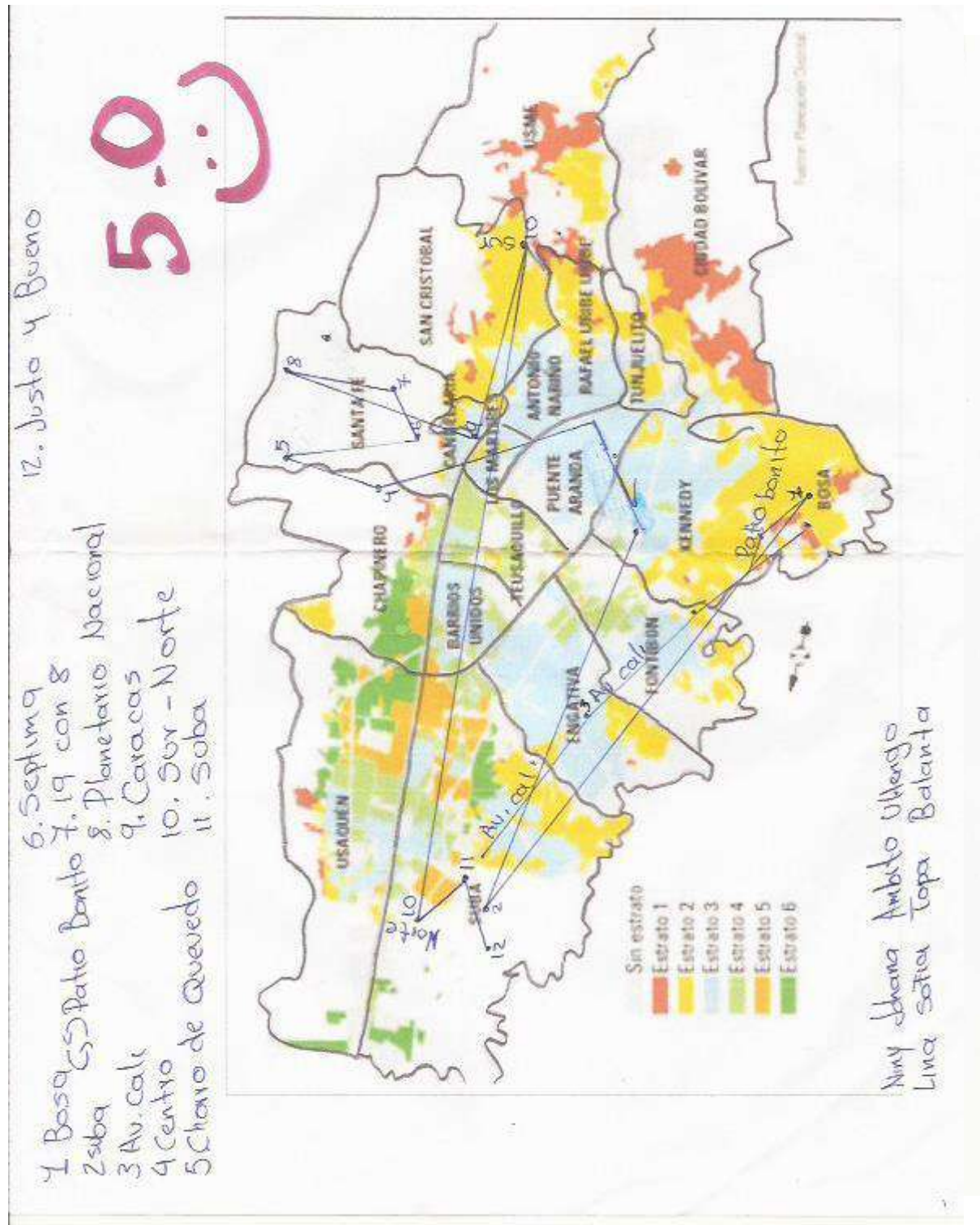
Zuluaga, L. M., & Vargas, A. G. (2020). La (in)justicia espacial y la producción social de los asentamientos informales en Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 29*(1), 118-132. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.7309>

Anexos



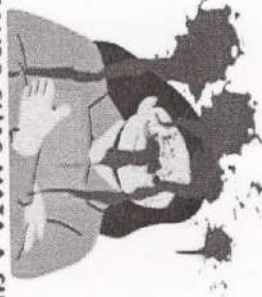







Anexo A. Cartografía «Tema Explicito» #1



Anexo B. Cartografía de la canción «tema explicito» #2



Anexo C. Cronología Novela «Satanás».

 <p>CAMPO ELIAS COMBATE EN LA GUERRA DE VIETNAM</p>	 <p>CAMPO ELIAS VIVE EN UN EDIFICIO DE APARTAMENTO CON SU MAMA</p>	 <p>CAMPO ELIAS MATA A SU ESTUDIANTE DE INGLES</p>	 <p>PAOLA DROGA A GENTE POR DINERO.</p>
<p>Happy Birthday</p> <p>CUMPLEAÑOS DE LA ESTUDIANTE DE INGLES DE CAMPO ELIAS</p>	 <p>MASACRE DE POZZETO DICIEMBRE 1986</p>	 <p>CAMPO ELIAS DICE QUE NO AYUDA A NECESITADOS.</p>	 <p>CURA RENUNCIA AL CARGO.</p>
 <p>CAMPO ELIAS MATA A SU MAMA</p>	 <p>VIOLACION DE PAOLA POR HOMBRES DEL TAXI</p>	 <p>MUER DE LA BIBLIOTECA RECHAZA A CAMPO ELIAS.</p>	<p>AGREGA UNA ESCENA ADICIONAL DE LA HISTORIA</p>

Anexo D Taller de autoconstrucción

TALLER "AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA"

INTEGRANTES: Leidy Cardona Gabriela Ramirez

FECHA: 12 CURSO: 901 NOTA: _____

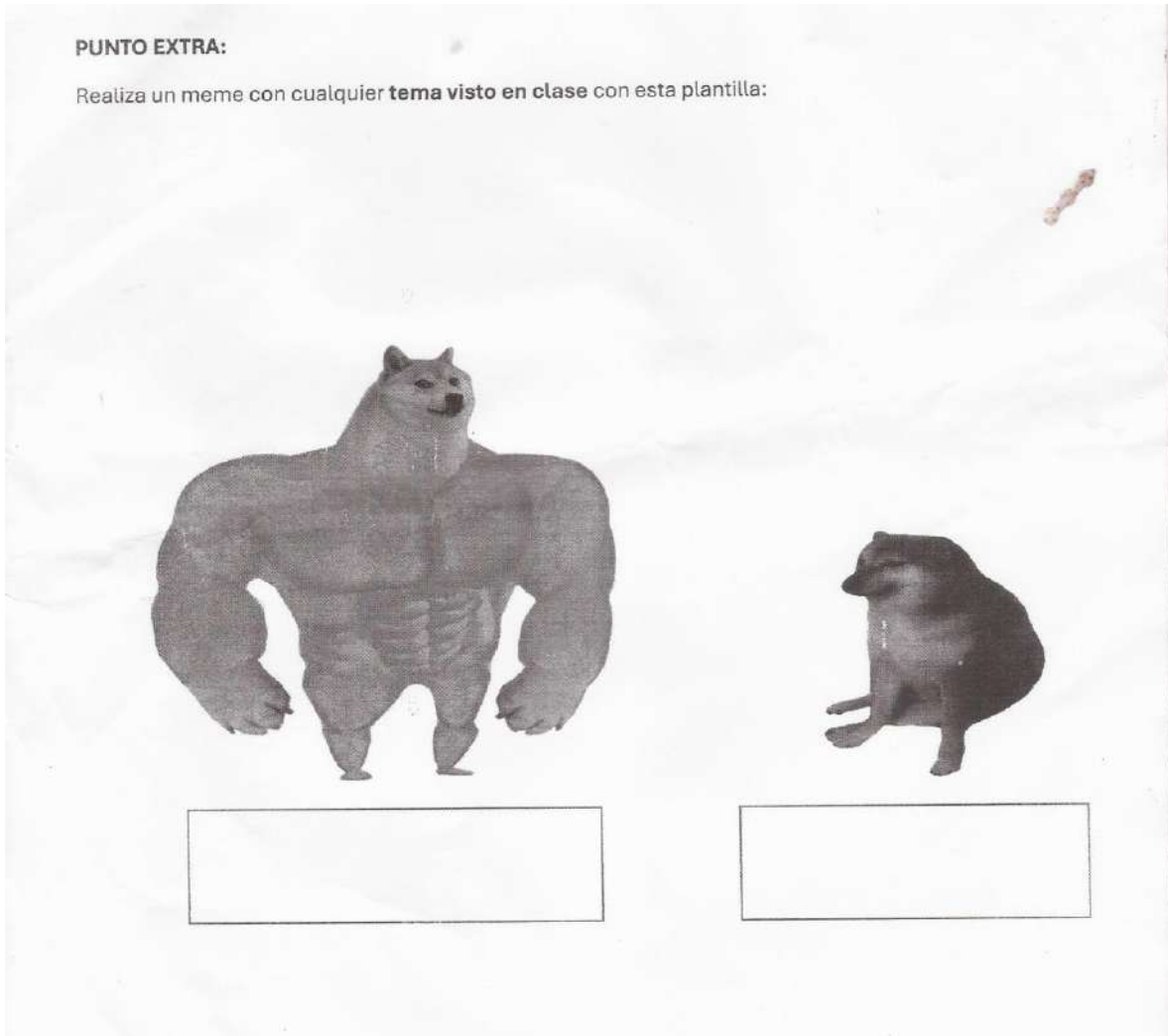
1) Completa el crucigrama con términos relacionados con la autoconstrucción de viviendas.

Autoconstrucción.
vivienda en Colombia

Horizontales

2. Grupos de personas que viven en la misma área y comparten intereses y objetivos comunes.

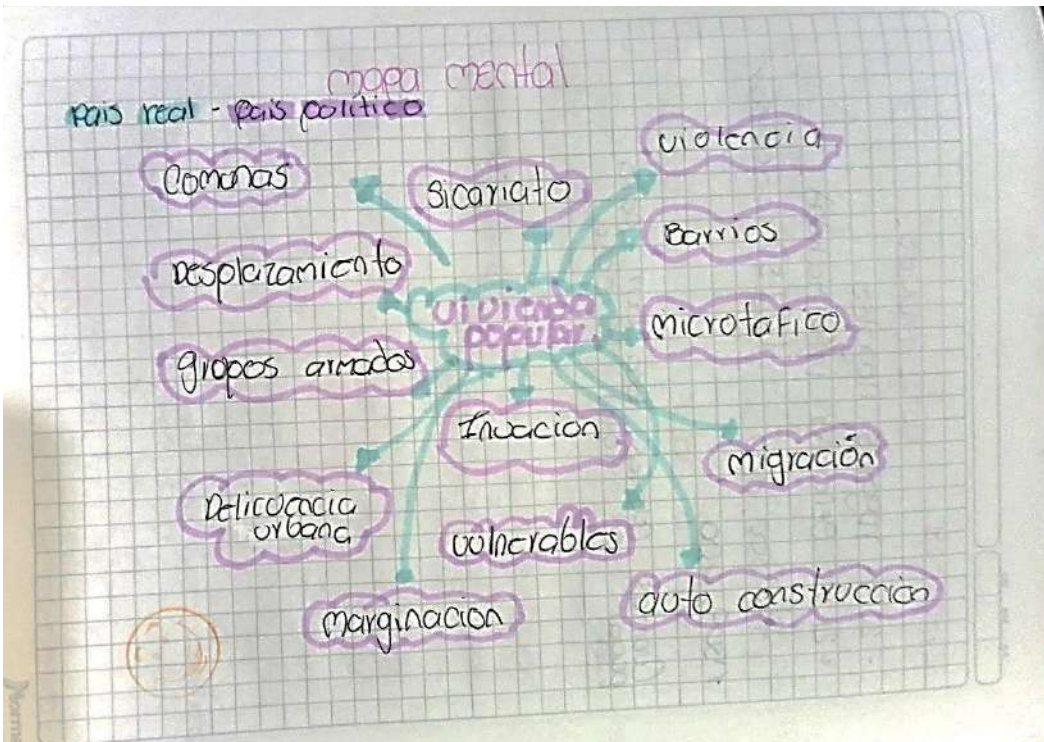
Anexo E Punto extra, meme.



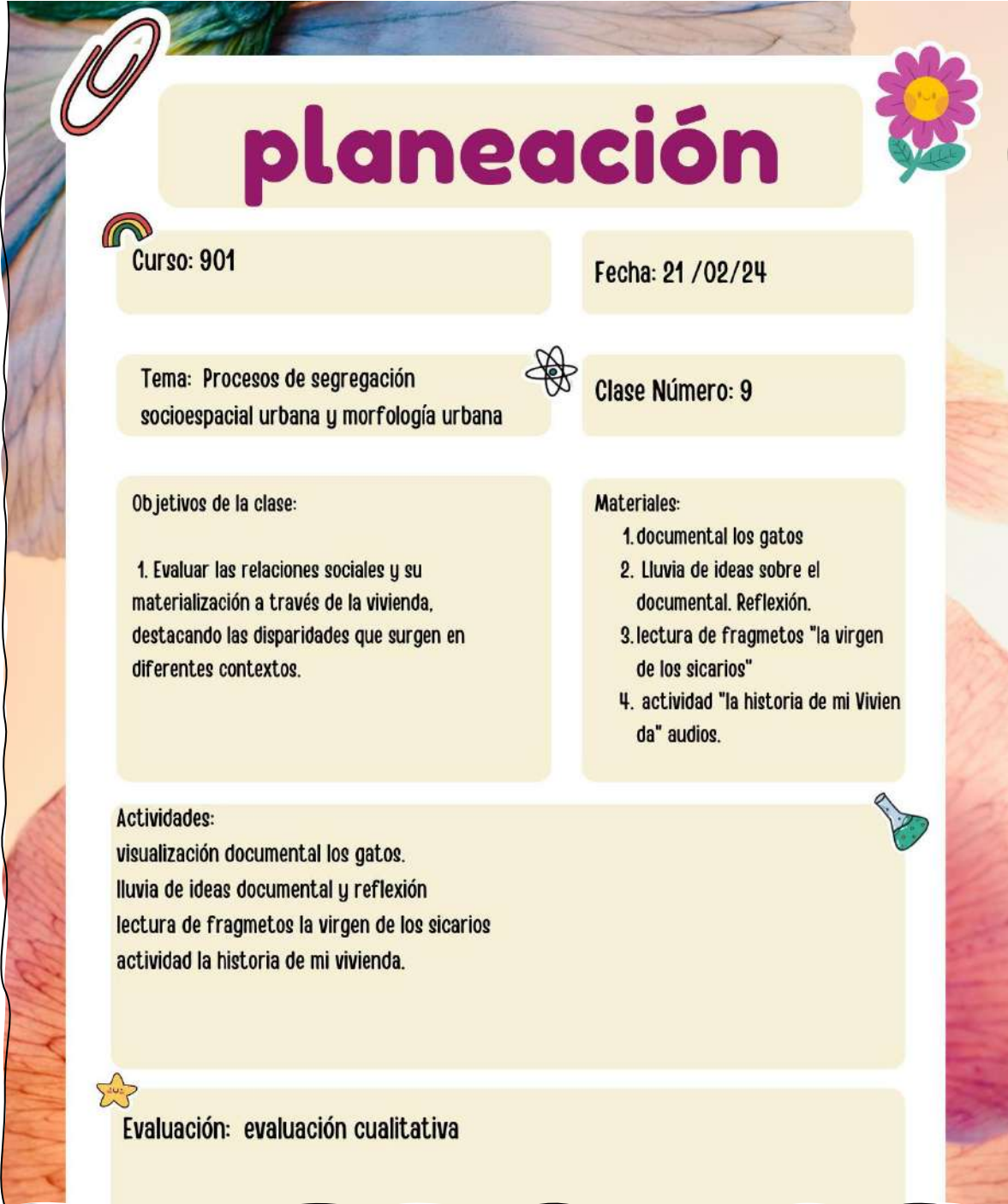
Anexo F Dibujo de vivienda rural.




Anexo G Mapa mental, vivienda popular.



Anexo H. Planeación diaria #9




planeación

 **Curso: 901**

Fecha: 21 /02/24

Tema: Procesos de segregación socioespacial urbana y morfología urbana

 **Clase Número: 9**

Objetivos de la clase:

1. Evaluar las relaciones sociales y su materialización a través de la vivienda, destacando las disparidades que surgen en diferentes contextos.

Materiales:

1. documental los gatos
2. Lluvia de ideas sobre el documental. Reflexión.
3. lectura de fragmetos "la virgen de los sicarios"
4. actividad "la historia de mi Vivienda" audios.


Actividades:

visualización documental los gatos.

lluvia de ideas documental y reflexión

lectura de fragmetos la virgen de los sicarios

actividad la historia de mi vivienda.

 **Evaluación: evaluación cualitativa**

Anexo I Cartografía social, Bogotá.



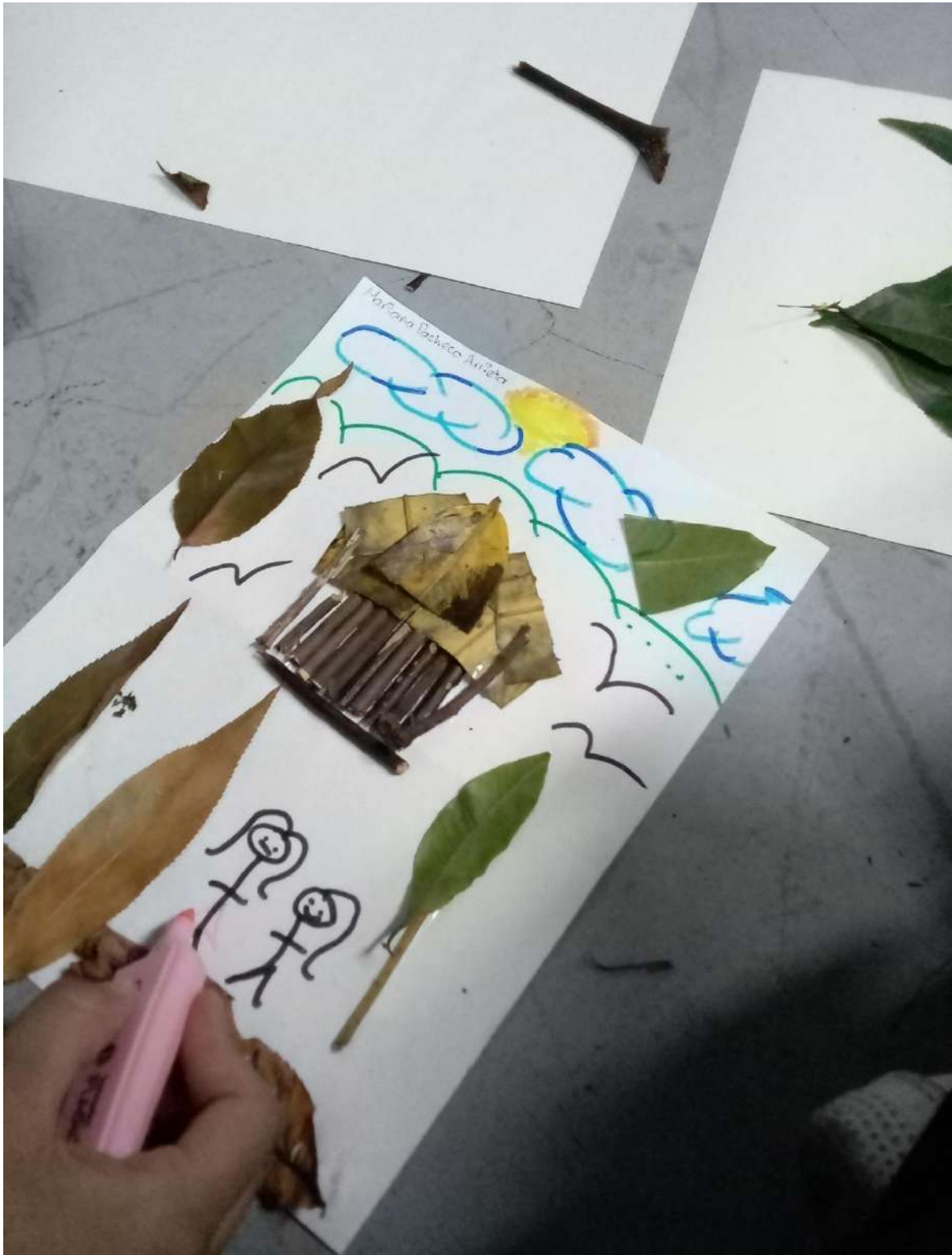
Anexo J Cita de referencia, Novela, Cien Años de Soledad.

- Puesto que su casa fue desde el primer momento la mejor de la aldea, las otras fueron arregladas a su imagen y semejanza. Tenía una salita amplia y bien iluminada, un comedor en forma de terraza con flores de colores alegres, dos dormitorios, un patio con un castaño gigantesco, un huerto bien plantado y un corral donde vivían en comunidad pacífica los chivos, los cerdos y las gallinas. Los únicos animales prohibidos no sólo en la casa, sino en todo el poblado, eran los gallos de pelea.

Anexo K. Recurso de clase, Centro rural.



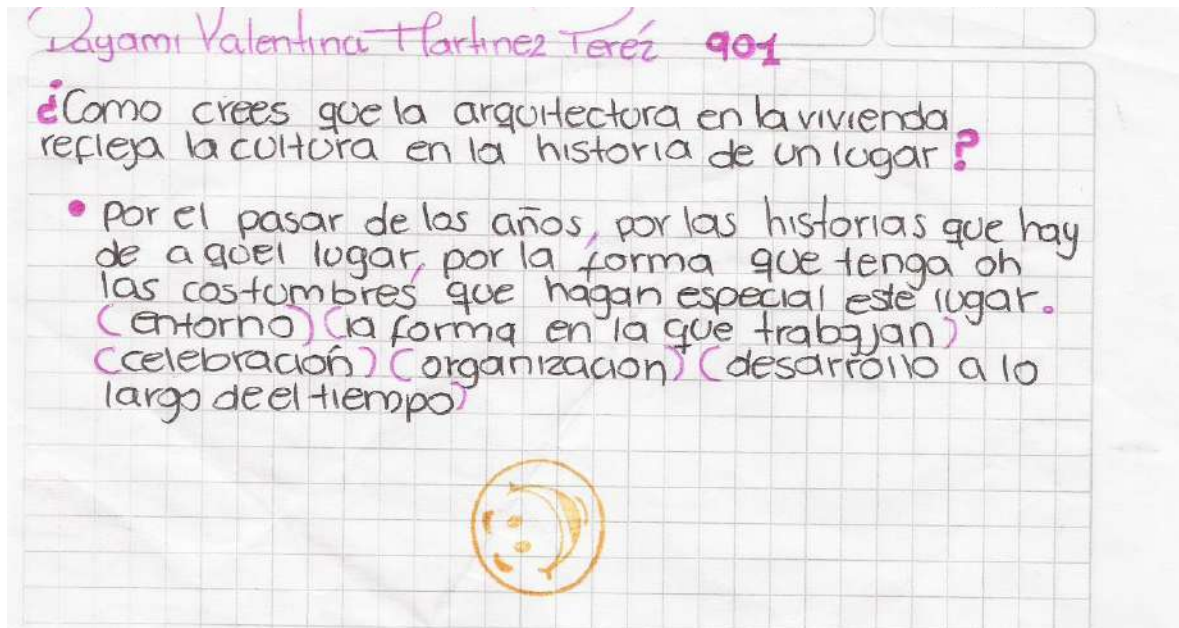
Anexo L Elaboración, Rancho 2D



Anexo M. Elaboración, Rancho 2D #2



Anexo N. Reflexión, Cultura Y Vivienda.



Anexo O. Audio seleccionado: Actividad Historia de «Mi vivienda».

Hola, buenos días. Mi nombre es Christian Campo, del grupo de Julián González y Fernández Sebastián Hornachos. Todo comenzó en una familia numerosa; creo que eran unos 13 hijos, todos chicos. Mi mamá fue la primera hija, y mi bisabuela dijo que, si nacía una niña, ella la iba a cuidar. Así fue durante unos 19 años. Mi bisabuela cuidó de mi mamá, pero no recibió el mejor trato. Tuvo una infancia muy dura, casi la violan y tuvo que trabajar y estudiar, lo cual fue muy difícil. No la dejaban ni jugar.

Después de un tiempo, a mi abuela se le ocurrió casar a mi mamá con un hombre mayor, pero gracias a Dios eso no pasó. Mi mamá conoció a mi papá, Humberto Campos, y se fue a vivir con él. Vivieron juntos mi papá, mi mamá, mi prima, mi tía y mi abuelita. Eran como cinco personas en la casa. Luego, yo nací, y durante ese tiempo nos estábamos mudando constantemente.

Cuando nació mi hermana, un año y medio después, nos estabilizamos un poco más en una casa. Sin embargo, el tema de la plata no era fácil en ese tiempo. Después de cinco años, nos mudamos a Suba, donde estudié en el colegio El Ramon de Zubiria. Durante mis 14 años, tuve una buena infancia gracias a mis padres, pero mi salud mental no ha sido bien tratada.

Mi familia ha tenido conflictos, especialmente entre mi mamá y mi abuelita. Después de que nació mi hermano menor, que ahora tiene dos años, las cosas no han mejorado mucho. Ha habido peleas y discusiones, pero poco a poco se está mejorando. Mi abuelita ya está dispuesta a escuchar a mi mamá. Mi mamá ha mejorado su vida y mi papá también, aunque mi tía vive con alguien más y mi tío abandonó a mi prima muy temprano.

Eso es todo. Gracias por escucharme.

Anexo P Planeación Podcast, Viviencia.

Planeación Podcast

Podcast: VIVIENCIA

1) Introducción: Origen del Proyecto de Investigación.

Inicia el podcast presentando el origen del proyecto de investigación. ¿Qué motivó la exploración de la vivienda en Colombia?

Mas que real no lo dudes 1:00” – 2:00”

De la esquina al cielo- Kei Linch - 0:00 - 2:30”

2) Vivienda en Colombia: Procesos, Hábitat, Clases Medias y Bajas.

Aborda los procesos habitacionales en Colombia y cómo afectan a las clases medias y bajas. Explora temas como la evolución de la vivienda, historia y geografía.

Casas de cartón

Preguntas a Estudiantes (Historia Personal): Modificar para fácil entendimiento

¿Cómo ha sido tu experiencia viviendo en diferentes tipos de vivienda?

¿Cuál crees que es el impacto de la vivienda en la calidad de vida?

¿Cómo influyen los factores económicos en la elección y accesibilidad a la vivienda?

3) Vivienda en Bogotá: Particularidades de la Vivienda y la Habitabilidad Urbana

Enfócate en las particularidades de la vivienda en Bogotá y su relación con la habitabilidad urbana.

Barrio Chico - [Santa Barbarie] – Superanfor 2 :35”

Preguntas a Estudiantes (Historia Personal): Modificar para fácil entendimiento

¿Cómo ha sido tu experiencia viviendo en Bogotá en comparación con otras ciudades o zonas rurales?

¿Qué desafíos has enfrentado en términos de vivienda y habitabilidad urbana en la capital?

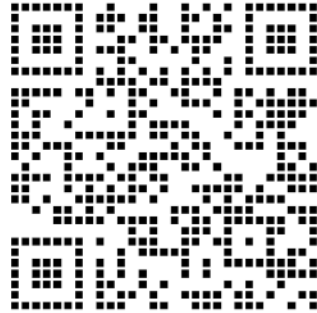
Buenas Noches Barrio 0:00 2:35”

4) Como ha sido su Experiencia de Enseñanza-Aprendizaje en la clase de ciencias sociales en Colegio Ramón de Zubiría.

Dedica una sección del podcast para explicar tu experiencia de enseñanza y aprendizaje en el Colegio Ramón de Zubiría. Agrega anécdotas o ejemplos relevantes.

Barrio Chico - [Santa Barbarie] – Superanfor 2 :35”

Anexo Q Qr Directo podcast, Vivencia.



Escúchelo...

Anexo R Qr directo, Unidad didáctica completa.



Anexo S ENTREVISTA MUESTRA # 1: Entrevista Percepción sobre clases medias.

Entrevistador: Laura Toro

Entrevistada: Paola Silva (nombre cambiado por su petición)

- 2 ¿Cómo percibe usted a las clases medias en comparación con su propia situación económica y de vivienda?
- 3 ¿Cree que las clases medias tienen una vida significativamente diferente a la suya? ¿En qué aspectos?
- 4 ¿Cómo ve el consumo de las clases medias (por ejemplo, en bienes materiales, servicios, ocio)? ¿Cree que es diferente al consumo en su comunidad?
- 5 ¿Qué cree que motiva el estilo de vida y las decisiones de consumo de las clases medias?
- 6 ¿Cómo afecta la percepción de las clases medias su propia visión sobre el futuro y sus aspiraciones personales y familiares?

ENTREVISTADOR: ¿Cómo percibe usted a las clases medias en cuestión de situación económica y de vivienda? ¿Cómo podría comparar una vivienda de una persona con ingresos económicos un poco más altos en comparación con, digamos, su casa o mi casa, y más que todo el proceso?

ENTREVISTADA: Siento que, en su mayoría, esas personas siempre intentan mandar a hacer las cosas. Si quieren hacer un arreglo, contratan a un arquitecto o a alguien que sepa de construcción y les haga las cosas. A diferencia de estos barrios, donde la mayoría de las personas intentamos hacerlo por nuestros propios medios, ya que es una plata que uno se ahorra haciéndolo uno mismo. En cambio, esas personas no lo hacen. También siento que en estos barrios hay, de cierto modo, más presencia de la policía o de seguridad. Se percibe más seguridad que en nuestros tipos de barrio.

ENTREVISTADOR: ¿Cree usted que la vida que tienen las personas de estos ingresos medios es significativamente diferente a la suya? Si no es así, ¿por qué?

ENTREVISTADA: Pues sí, creo que es diferente, pero digamos que esas personas viven más endeudadas que una persona de estrato más bajo. Porque, digamos, una persona de estrato más bajo tiende a ahorrar para poder comprar y hacer lo que quiere, como una mejora en su casa. En cambio, la mayoría de las personas de clase media empiezan a llenarse de deudas para arreglar inmediatamente lo que quieren. Entonces, siento que no es que

seamos más pobres, sino que, de cierto modo, ellos son más pobres porque deben más que nosotros.

ENTREVISTADOR: En cuanto a los modos de consumo de las clases medias, por ejemplo, en materiales y servicios, ¿cree usted que es diferente el consumo en su comunidad? ¿Se recrean de manera diferente las clases más populares y las personas con más posibilidades económicas?

ENTREVISTADA: A veces sí, porque la gente con menos privilegios intenta ir a un parque público, hacer cosas de vez en cuando, como ir al centro comercial, pero no es tan común. En cambio, siento que las personas de estratos más altos tienen su ocio en actividades como ir a los bolos, al cine, al centro comercial, o ir a un restaurante medianamente reconocido a almorzar. Algo que una persona de clase más baja tal vez no puede hacer, sino que, por ejemplo, compran un pollo asado y comen con su familia.

ENTREVISTADOR: ¿Qué cree usted que motiva estos estilos de vida y estas decisiones de consumo en las clases medias? Porque, como usted lo decía, puede que no tengan mucho más dinero, pero entonces, ¿qué es lo que los motiva a tomar esas decisiones?

ENTREVISTADA: Creo que es como un sentimiento de que son mejores y tienen más poder adquisitivo al poder sacar esos créditos, y de cierto modo, verse ante el resto del mundo con más poder adquisitivo.

Anexo T ENTREVISTA MUESTRA #2: Economía informal de la vivienda.

Entrevistador: Laura Toro

Entrevistada: Socorro Martínez (nombre cambiado por su petición)

¿Dónde nació y creció? Describa su lugar de origen.

¿Cómo era su situación de vivienda en su infancia y adolescencia?

¿Ha vivido en otros barrios o ciudades antes de llegar aquí? Si es así, describa esos lugares y su experiencia en ellos.

¿Cuáles fueron las razones principales que lo llevaron a mudarse a su barrio actual?

¿Hace cuánto tiempo vive en este barrio? Describa su experiencia.

1 ¿Cuál es el tipo de vivienda en la que reside y cómo es su situación actual en términos de tenencia (propia, alquilada, prestada, etc.)?

- 2 ¿Cómo describiría las condiciones de su vivienda actual?
- 3 ¿Cómo obtuvo su vivienda actual? Describa el proceso y cualquier desafío que enfrentó.
- 4 ¿Ha realizado alguna mejora o construcción en su vivienda? Si es así, explique cómo la financió y qué tipo de mejoras realizó.
- 5 ¿Ha tenido problemas legales relacionados con su vivienda (desalojo, falta de título de propiedad, etc.)? Si es así, detalle las situaciones y cómo las ha manejado.
- 6 ¿Cuál es su principal fuente de ingresos y cómo afecta esto su capacidad para mantener o mejorar su vivienda?
- 7 ¿Qué medidas o políticas considera importantes para mejorar las condiciones de vivienda en su barrio?

ENTREVISTADOR: Entonces, eh, bueno, ¿dónde naciste y dónde fue tu lugar de origen? Descríbelo, así como más o menos.

ENTREVISTADA: Yo nací acá en la ciudad de Bogotá, en el hospital de Kennedy. El primer año de vida lo viví en casa de mi abuelita, en el barrio Floridablanca, y luego mis papás se vinieron a vivir a Santa Cecilia. Y aquí he vivido el resto de mi vida.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo era la situación de tu vivienda en la infancia y adolescencia? ¿Cómo la recuerdas?

ENTREVISTADA: En mi infancia, recuerdo que solo teníamos el primer piso. La casa es de 6 x 12 metros, pero solo había seis metros de fondo donde mi papá había medio construido. La parte delantera no tenía teja ni nada y la usábamos como patio de ropas. Había dos cuartos, un baño y la cocina, todo en obra negra, sin pañetes ni nada. En la adolescencia, mi papá sacó un subsidio de vivienda y construyó la primera plancha. Vivíamos en el primer piso. Cuando tenía como 17 años, mi papá logró echar la segunda plancha. Seguíamos viviendo en el primer piso; el segundo lo logró tejar con las tejas que habían quedado. Vivimos varios años así, hasta que pasamos al segundo piso para poder arrendar el primero y tener un ingreso extra para los gastos del hogar.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es la situación actual en términos de tenencia de esta casa? ¿Es propia o alquilada?

ENTREVISTADA: Es de mi papá, es propia, o sea, familiar.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo describirías las condiciones de tu vivienda actualmente?

ENTREVISTADA: Buenas. Vivimos en un apartamento del segundo piso. Comparto vivienda con mis padres, mi hermana, mi esposo y mi hija. Ese es mi núcleo familiar. Vivimos en el segundo piso; cada uno tiene su alcoba. Mi pareja, mi hija y yo tenemos la nuestra, mi hermana tiene la de ella y mis papás tienen la suya. Compartimos la cocina y yo, mi familia y yo compartimos baño con mi hermana.

ENTREVISTADOR: Entonces, me estás diciendo que la primera plancha se financió con un subsidio de vivienda. ¿Cómo han financiado el resto de la casa?

ENTREVISTADA: La segunda plancha se hizo mediante un préstamo que hizo mi papá por medio del trabajo.

ENTREVISTADOR: ¿Ellos le ayudaron a solicitar el crédito?

ENTREVISTADA: Sacó un crédito por el banco y lo pagaba con la nómina. Todo se ha construido monetariamente en base al sueldo de mi papá, que siempre ha trabajado en construcción. Él compra el material y él mismo edifica. Nosotras, las hijas y la esposa, le hemos ayudado en las labores de construcción, como subir los bloques, la arena, zarandear cosas, no tan pesadas, pero que podemos hacer.

ENTREVISTADOR: ¿Alguna vez han tenido problemas legales relacionados con la vivienda, como falta de título de propiedad o desalojo?

ENTREVISTADA: No, nunca hemos tenido problemas.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es su principal fuente de ingresos en este momento como familia y cómo afecta esto la capacidad para mantener o mejorar la vivienda?

ENTREVISTADA: Por mi parte, mi sustento es mi pareja. Él aporta en la casa con el mercado para todos los integrantes y paga algunos recibos. También se sustenta con el arriendo y los trabajos que mi papá hace, ya que ahora trabaja de forma independiente en diferentes partes. Mi hermana también a veces aporta monetariamente para esto.

ENTREVISTADOR: ¿Qué medidas o políticas consideras importantes para mejorar las cuestiones de la vivienda en el barrio Santa Cecilia?

ENTREVISTADA: Creo que políticamente podrían hacer más por este barrio porque siento que es un barrio políticamente olvidado. Los alcaldes de Suba no prestan

atención a esta área. La mayoría de los candidatos no se postulan aquí y los residentes no se involucran porque sienten que sus necesidades no son atendidas. He vivido aquí 29 años y nunca han pavimentado esta calle. Solo hasta hace poco comenzaron a pavimentar algunas vías alternas. Creo que podrían intervenir en las vías y estar más presentes en lo que necesita la gente.

Anexo U Autoconstrucción, Rincón, Suba.



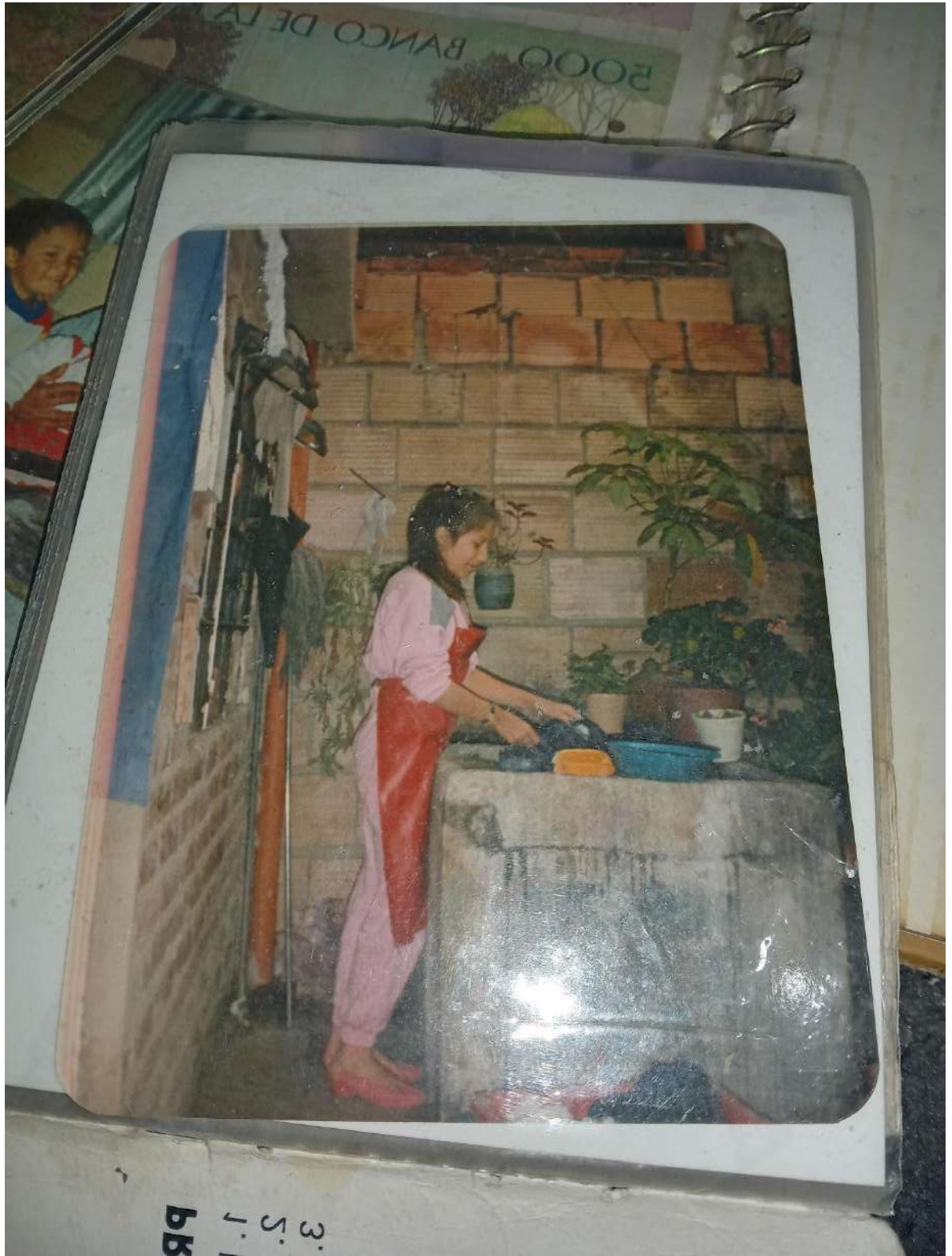
Anexo V. Fotografías en la casa 1#.



Anexo W Fotografías en la casa #2.



Anexo X En el Lavadero.



Anexo Y Ornamentación en mi terraza.



Anexo Z Mi casa.



Anexo AA Inundación en la cuadra.

